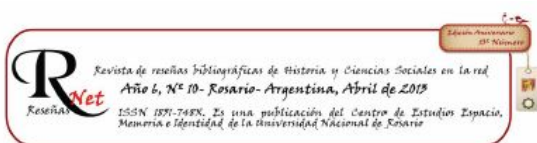




Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Universidad Nacional de Rosario

- Presentación
 - Consejo Editorial
 - Índice
 - Normas de Publicación
 - Enlaces de Interés
 - Contacto R.net
 - CEEMI
- Índice de autores de reseñas
 - Índice de autores reseñados
 - Títulos de libros
 - Descargar Revista Reseñas.Net

Números anteriores
Año 1 número 1
Año 1 número 2
Año 2 número 3
Año 3 número 4
Año 3 número 5
Año 4 número 6
Año 4 número 7
Año 5 número 8
Año 5 número 9

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del *Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"* (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

Presentación

Reseñas.Net es una publicación digital del *Centro de "Estudios Espacio, Memoria e Identidad"* perteneciente a la Universidad Nacional de Rosario-Argentina y apunta especialmente a difundir y discutir publicaciones, tesis y libros especializados en el campo de la historia y las Ciencias Sociales.

El Consejo Editorial de la Revista está constituido por especialistas en historia y sociología y está interesado sobre todo en divulgar textos universitarios, publicados por editoriales de ese origen -aunque no exclusivamente- cuyo acceso es en muchas oportunidades dificultoso debido a los modos de circulación de estos productos.

Motor de Búsqueda
Buscador

Precisamente la organización bi-anual de las *Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad* -véase www.ceemi-unr.com.ar link actividades - ha permitido a partir de la donación de los participantes o bien de las editoriales, el acceso a algunos de ellos y es nuestra intención que la *Revista* posibilite la articulación entre los autores y el público interesado en estos temas o publicaciones especializadas.



Reseñas.Net está organizada en tomo de tres índices clave, autor de la reseña, autor del texto reseñado y nombre del texto o evento presentado, con el objetivo de facilitar de este modo la rápida localización de la información requerida y también consta de un buscador interno. Los textos deben adaptarse a las normas que se especifican.



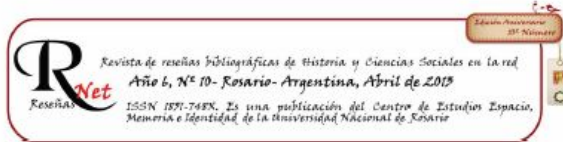
Esta publicación ha recibido un subsidio de la Asociación Cooperadora "José Pedroni" de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.



Esta obra está bajo una licencia de [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Universidad Nacional de Rosario

Presentación

Consejo Editorial

Índice

Normas de Publicación

Enlaces de Interés

Contacto R.net

CEEMI

Índice de autores de reseñas

Índice de autores reseñados

Títulos de libros

Descargar Revista Reseñas.Net

Números anteriores

Año 1 número 1

Año 1 número 2

Año 2 número 3

Año 3 número 4

Año 3 número 5

Año 4 número 6

Año 4 número 7

Año 5 número 8

Año 5 número 9

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.

Editora responsable

Maria Luisa Múgica- Fac. Humanidades y Artes - UNR

Consejo Editorial

Beatriz Dávila- Fac. Humanidades y Artes - Fac de Ciencia Política y R.R.II UNR- Universidad Nacional de Entre Ríos

Marisa Germain- Fac. Psicología, Fac de Humanidades y Artes y Fac de Ciencia Política y R.R.II - UNR

Claudia Gotta- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR

Analia Manavella- Fac. Humanidades y Artes y Fac. de Ciencia Política y R.R.II- UNR

Maria Luisa Múgica- Fac. Humanidades y Artes - UNR

Motor de Búsqueda

Buscador



Miembro Externo del Consejo Editorial

Natacha Bacolla - Facultad de Humanidades y Ciencias- Universidad Nacional del Litoral

Adriana Álvarez - Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET



Secretaría Técnica

Vanina Broda - Fac. Humanidades y Artes - UNR

Javier Chapo - Fac. Humanidades y Artes - UNR

Lucio Piccoli - Fac. Humanidades y Artes - UNR

Comité Académico

Antonio Annino -Universidad de Florencia

Dora Barrancos -Universidad de Buenos Aires

Liliana Ana Bertoni -Universidad de Buenos Aires

Manuel Cruz - Universidad de Barcelona

Arturo Fernández -Universidad Nacional de General San Martín

Noemi Goldman -Universidad de Buenos Aires

Hugo Quiroga - Universidad Nacional de Rosario

Juan B. Ritvo -Universidad Nacional de Rosario

Luis Alberto Romero -Universidad Nacional de Buenos Aires

Marcela Temavasio -Universidad Nacional de Rosario

Hugo Vezzetti- Universidad de Buenos Aires

Alicia Megías- Universidad Nacional de Rosario

Ana Virginia Persello - Universidad Nacional de Rosario

Eduardo Hourcade- Universidad Nacional de Rosario

Norberto Alvarez -Universidad Nacional de Mar del Plata

Organo Editor: Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"

Facultad de Humanidades y Artes- Universidad Nacional de Rosario

Entre Ríos 758- (2000)- Rosario- Pcia de Santa Fe-Argentina

Tel: 0341- 480-2670/71/72/73/74/76

Tel/Fax: (54) 0341-4652521-

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Riobamba 250- Bis - Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina

Tel: 0341-480-8521/22/20

E-mail: info@ceemi-unr.com.ar

URL: www.ceemi-unr.com.ar

Contactos:

revista.r.net@ceemi-unr.com.ar o info@ceemi-unr.com.ar, en asunto se debe indicar *Reseñas.Net*

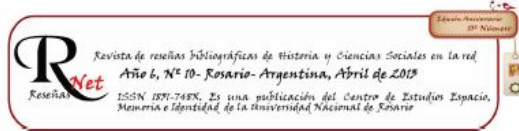
Dirección postal: Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"Facultad de Ciencia Política y Relaciones InternacionalesRiobamba 250- Bis- Monoblock 1-CUR - (2000)- Rosario-Pcia de Santa Fe- Argentina

ISSN 1851-748X

<http://www.revista-digital.ceemi-unr.com.ar/>



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Universidad Nacional de Rosario

Presentación Consejo Editorial Índice Normas de Publicación Enlaces de Interés Contacto R.net CEEMI
Índice de autores de reseñas Índice de autores reseñados Títulos de libros Descargar Revista Reseñas.Net

Números anteriores	Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina.
Año 1 número 1	
Año 1 número 2	
Año 2 número 3	Normas para publicar en Reseñas. Net
Año 3 número 4	
Año 3 número 5	Reseñas.Net publica reseñas de libros o revistas, noticias de carácter científico, comentarios sobre jornadas o congresos en el campo de la historia y las Ciencias Sociales, privilegiando las miradas interdisciplinarias y también recensiones de tesis de Maestría y de Doctorado que no han sido editadas.
Año 4 número 6	
Año 4 número 7	Reseñas.Net sólo publica reseñas originales que no hayan sido presentadas simultáneamente a ninguna otra revista.
Año 5 número 8	Las reseñas deben tener como máximo 4 páginas de extensión, en tamaño A4, letra: Times New Roman 11, a espacio simple en Word 6 o superior para Windows y se deben enviar escaneadas las tapas de los libros en formato JPG o TIFF.
Año 5 número 9	

Motor de Búsqueda
Buscador

Los artículos pueden ser enviados por correo electrónico a las siguientes direcciones revista.r.net@ceemi-unr.com.ar o bien info@ceemi-unr.com.ar, aclarando en el asunto **Reseñas.Net**

Se permite la reproducción en otros medios de las reseñas indicando la fuente de publicación original: **Reseñas.Net**



Reseñas.Net se publica sin perseguir ningún tipo de beneficio económico para los autores o los editores de la revista, sólo tiene una finalidad puramente académica.

Periodicidad

Aparecerán dos números por año de la **Revista Reseñas.Net** que contendrán cada uno como mínimo 8 reseñas que se publicarán una vez evaluadas; uno de los números aparecerá en abril y el otro entre octubre y noviembre. Se colocará en cada pdf la fecha de recepción y la de aceptación



Normas para presentar y citar los textos:

El archivo debe presentarse considerando los siguientes parámetros:

Autor del texto (apellido en mayúsculas y nombre en minúscula), título del texto o evento a reseñar en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, cantidad de páginas, si hay más de una traducción y algún otro dato que se considere significativo, incluyéndose el ISBN o ISSN.

En caso de colocar bibliografía seguir el modelo anteriormente citado sin la inclusión del ISBN o del ISSN, con ordenamiento alfabético. Para las nota al pie debe mencionarse: nombre y apellido, título del texto en cursiva, lugar de edición del texto, editorial, año de edición, y la/las páginas ahudidas. Ejemplo

Para citar Bibliografía:

- Michelet, Jules, *La bruja*, Barcelona, Editorial Labor, 1984.
- Foucault, Michel, "Clase del 10 de enero de 1979" en Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Bs As, Fondo de Cultura Económica, 2007 (1ª ed. fr. 2004), pp 15-41.

Cita de página web:

Se deba indicar la dirección completa. Ejemplo:

- <http://www.ceemi-unr.com.ar/revista-digital/numero5/pdf/Soprano.pdf>

Para citar nota al pie:

- Jules Michelet, *La bruja*, Barcelona, Editorial Labor, 1984, página 91

Se deben mencionar todos los autores de un texto en caso que haya más de uno, especificando la condición si se menciona en el libro: coordinadores, editores, etc.

Debajo de estos datos debe aparecer el nombre del/de los autores de la reseña y la pertenencia institucional del/ de los autores.

Al final de la reseña se señalarán las palabras clave

Palabras clave:

Las reseñas bibliográficas deben incluir tres o cuatro palabras clave en castellano e inglés.

Evaluación:

Todos los textos serán sometidos a la lectura y evaluación de uno o dos miembros del Consejo Editorial de la Revista y algún evaluador externo designado para esa oportunidad. En caso que fuere necesario serán derivados a algún otro consultor. El protocolo de lectura y evaluación se puede [descargar aquí](#)

En todos los casos el Consejo Editorial se reserva el derecho de publicación de las reseñas, apuntando específicamente al fomento de la crítica constructiva del conocimiento, desestimando aquellos textos que se consideren agraviantes para los autores/textos comentados.

En todos los casos las reseñas bibliográficas deberán incluir un breve resumen de la obra, contextualizando el/los problemas analizados incluyendo las perspectivas teóricas o las líneas de investigación, los aportes que la obra presenta y una valoración de lo que se está comentando.

En caso que caso que el autor discuta o difiera respecto de las ideas o perspectivas contenidas en el texto que reseña y que aluda a autores alternativos, debe incluirse la bibliografía indicativa, siguiendo las normas fijadas para la edición.

Descargar protocolo de lectura y evaluación



Autorización:

Una vez aceptada la reseña para ser incluida en el número correspondiente, los autores completarán el formulario que sigue a continuación autorizando la publicación y difusión on line. Al mismo tiempo deben enviar una copia escaneada firmada de puño y letra a: revista.r.net@ceemi-unr.com.ar y una copia por correo simple a la dirección postal que oportunamente se informará vía mail.

Descargar Autorización de publicación e inclusión en catálogos





Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013
155N 1891-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario



Universidad Nacional de Rosario

Presentación

Consejo Editorial

Índice

Normas de Publicación

Enlaces de Interés

Contacto R.net

CEEMI

Índice de autores de reseñas

Índice de autores reseñados

Títulos de libros

Descargar Revista Reseñas.Net

Números anteriores

Año 1 número 1

Año 1 número 2

Año 2 número 3

Año 3 número 4

Año 3 número 5

Año 4 número 6

Año 4 número 7

Año 5 número 8

Año 5 número 9

Reseñas.Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red es una publicación del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" (CEEMI), perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (RRII) de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina

Índice

Reseñas Net, Año 6, N° 10, Rosario- Argentina, abril de 2013

Palabras Preliminares

I- Palabras preliminares, pp. I-II.
(Ver Artículo)

1- CASAS, Matías Emiliano (Universidad Nacional de Tres de Febrero / Université Denis Diderot – Paris 7) - CHAMOSA, Oscar, *The Argentine Folklore Movement. Sugar Elites, Criollo Workers, and the Politics of Cultural Nationalism, 1900-1955*, Arizona, The University of Arizona Press, 2010, 271 pp. ISBN 978-0-8165-2847-9, pp. 4-7.
(Ver Artículo)

2- MACÍAS, Julio (Universidad Nacional de Mar del Plata/CEHis) - VEIGA, Gustavo, *Deporte, desaparecidos y dictadura*, Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2012 (2010), nueva edición ampliada, 128 págs., ISBN 978-987-1367-22-1, pp. 8-12.
(Ver Artículo)

3- SAN MIGUEL, Marcela A. (Facultad de Ciencia Política y RRII/Universidad Nacional de Rosario)- HIGUERA RUBIO, Diego M auricio, *La escuela ante la transmisión del pasado reciente argentino: sentidos comunes, dilemas de la representación y desafíos del presente*, Buenos Aires, Libros Libres FLACSO, 2010,194 p.
<http://libroslibres.flacso.org.ar/sites/default/files/higuera1.pdf>. ISBN 978-987-26406-2-0, pp. 13-16.
(Ver Artículo)

4- GODOY, Sebastián (Universidad Nacional de Rosario) - MUCHEMBLED, Robert, *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*, Madrid, Paidós, 2010, 398 páginas. ISBN 978-84-493-2421-5, pp. 17-21.
(Ver Artículo)

5- MOLINARI, Irene (Universidad Nacional de Mar del Plata/Centro de Estudios Históricos/Hisa) - ÁLVAREZ, Adriana C., *Entre muerte y mosquitos. El regreso de las plagas en la Argentina (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos, 2010, 220 páginas. ISBN 978-950-786-786-6, pp. 22-24.
(Ver Artículo)

6- ÁLVAREZ, Adriana (Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET) - ARMUS, Diego y CARBONETI, Adrián (Comps.) "Historia de la Tuberculosis en América Latina" en Revista *Estudios Digital. Revista del Centro de Estudios Avanzados- N° Especial*, mayo 2012 – Córdoba, Centro de Estudios Avanzados (CEA)/ Universidad Nacional de Córdoba, 252 págs., <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/issue/view/127/showToc>, ISSN 1852-1568, ISSN 0328-185X (versión papel), pp. 25-27.
(Ver Artículo)

7- ROVETTO, Florencia Laura (Universidad Nacional de Rosario/ Universidad Nacional de Entre Ríos/ CONICET) - CHANETON, July y VACAREZZA, Nayla, *La intemperie y lo intempetivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*, Buenos Aires, Marea Editorial, 2011, 186 páginas, ISBN978-987-1307-39-5, pp. 28-32.
(Ver Artículo)

8- RUPAR, Brenda (Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Quilmes) - NASSIF, Silvia, *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*. Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas" Dr. Ramón Leoni Pinto", Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional de Tucumán, 2012, 390 páginas, ISBN 978-950-554-740-1, pp. 33-37.
(Ver Artículo)

9- GENTILI, Agostina (Universidad Nacional de Córdoba / CONICET) - PÉREZ, Inés, *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana. 1940-1970*, Buenos Aires, Biblos, 2012, 248 páginas, ISBN 978-987-691-029-3, pp. 38-42.
(Ver Artículo)

10- LINARES, Luciana (Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET) - MIRANDA, Marisa, *Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2011, 243 páginas. ISBN 978-950-786-876-4, pp. 43- 46.
(Ver Artículo)

11- PAFUNDI, Marcelo D. (Universidad Nacional de Rosario) - ZIBECCHI, Raúl, *Política & Miseria: una propuesta de debate sobre la relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas*, Buenos Aires, La Vaca Editora, 2011, 200 págs. ISBN 978-987-21900-7-1, pp. 47- 51.
(Ver Artículo)

12-MAMANI, ARIEL (Universidad Nacional de Rosario/Universidad Autónoma de Entre Ríos)- ÁLVAREZ, Rolando, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago de Chile, LOM, 2011,324 páginas. ISBN 978-956-00-0288-4, pp. 52-57.
(Ver Artículo)

13- VEUTRO, Josefina M. (Universidad Nacional de Rosario) - NUSSBAUM, Martha, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Buenos Aires, Katz, 2010, 199 páginas, ISBN: 978-987-1566-72-2, pp. 58- 62.
(Ver Artículo)

Motor de Búsqueda

Buscador



14- RAGONE, Mariela (Universidad Nacional de Rosario) - VASSALLO, Marta (editora), *Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado*, Rosario, Cladem, 1ª ed. 2011 308 páginas ISBN 978-987-27016-04, pp. 63-65.

(Ver Artículo)

15- TALLARICO, Paula Inés (Universidad Nacional de Rosario) - FERRO Gabo, *Degenerados, anormales y delincuentes. Gestos entre ciencia, política y representaciones en el caso argentino*, Buenos Aires, Ed. Marea, 2010, 208 págs. ISBN 9789871307302, pp. 66- 68.

(Ver Artículo)

16- MANGIATERRA, Martina (Universidad Nacional de Rosario) - SCOTT, Joan, *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia 1789-1944*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 270 pp, ISBN 978-987-629-243-6, pp. 69-72.

(Ver Artículo)

17- BRODA, Vanina (Universidad Nacional de Rosario) - MONTINI, Pablo - SIRACUSANO, Gabriela, *Anales del Museo Histórico Provincial de Rosario "Dr. Julio Marc" I. Ángel Guido*, Rosario, Museo Histórico Provincial de Rosario, octubre de 2011, 160 páginas, ISBN 978-987-27372-0-7, pp. 73-75.

(Ver Artículo)

18- THOBOKHOLT, Lucía (Universidad Nacional de Rosario) - LE BRETON, David, *Rostrros: Ensayo de Antropología*, Buenos Aires, Letra Viva, 2010, 269 págs., ISBN 978-950-649-281-6, pp. 76-79.

(Ver Artículo)

19- PICCOLI, Virginia (Universidad Nacional de Rosario) - FOUCAULT, Michel, *El poder, una bestia magnífica*, Buenos Aires, Siglo xxi ed., 2012, 285 págs., ISBN 978-987-629-237-5, pp. 80-83.

(Ver Artículo)

ISSN 1851-748X

<http://www.revista-digital.ceemi-unr.com.ar/>



Este es un número especial, un número aniversario, ya que es el décimo de *Reseñas. Net. Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red* que, además, cumple seis años de permanencia *on line*, un detalle en absoluto menor a la hora de analizar la continuidad o desaparición de los productos y las páginas web. Ésta es una publicación digital del Centro de Estudios “Espacio, Memoria e Identidad” (CEEMI) perteneciente a la Facultad de Humanidades y Artes y a la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, de la Universidad Nacional de Rosario-Argentina, espacios desde los cuales previo a la existencia del CEEMI venimos organizando las Jornadas que llevan el mismo nombre, desde el año 2000. Creamos el sitio web en 2007 y en 2008 colgamos el primer número de la mencionada, casi en simultáneo con la aparición del *Boletín* del Programa Buenos Aires de Historia Política.

Pensamos la revista como una suerte de boletín de bibliografía especializado en historia, disciplina de la que provenimos la mayoría de los que la generamos y sostenemos y Ciencias Sociales, privilegiando las miradas interdisciplinarias. Tiene como objetivo divulgar textos universitarios, publicados por editoriales de ese origen - aunque no exclusivamente- cuyo acceso es, en muchas oportunidades, dificultoso debido a los modos de circulación de estos productos.

Los textos reseñados y a reseñar están vinculados, con cuestiones que nos interesan especialmente, historiográficas o teóricas, del campo de la historia y la teoría política, la sociología, la historia de las mujeres, del género o de la diferencia sexual, según se prefiera, la sexualidad y el cuerpo, la salud/enfermedad, la criminología, el delito, la historia local, las alteridades, las perspectivas pos-estructuralistas, en especial, las derivadas de los aportes foucaultianos, entre otras. En más de una oportunidad tanto la página como la propia revista resultaron buenos articuladores o enlaces, entre investigadores y público interesado en estos temas o publicaciones especializadas.

Sin duda estamos frente a una importante mutación epistemológica que tiene que ver con el uso de estas textualidades electrónicas, que generan nuevas formas de lectura, circulación, recepción y producción de textos, estimulando, al mismo tiempo, modalidades mucho más democráticas en cuanto a su acceso. Justamente el libre acceso público al producto, ha sido la política y filosofía editorial sostenida por *Reseñas. Net*. En el mismo sentido, las reseñas, configuran una marca del oficio de historiador, basta recordar el trabajo de Marc Bloch y el papel que jugaron en una revista que significó un giro en la disciplina, la revista *Annales*, desde la cual los editores, salvando por cierto las diferencias, apuntaban hacia determinado tipo de historia que querían construir. De allí también el cuidado en la selección de los textos y el equilibrio respecto de aquellos que nos interesa que se difundan. Algunos tienen poca suerte porque las reseñas quedan a medio camino, sin concluir y el equilibrio, también, en cuanto a la participación de los reseñadores, que están en distintas instancias de su

propia formación. Éste es un espacio que ha instalado formas de comunicación *amables*, fluidas, gratuitas, rigurosas y fundamentalmente, de acceso libre.

Finalmente, conviene señalar la peculiaridad de nuestro emprendimiento digital, que al igual que otros impulsados desde el Centro, combina fuertes dosis de imaginación y de esfuerzos individuales de un conjunto de docentes que no controlan lugares de gestión, que se mancomunan y autogestionan con el fin de habilitar nuevos espacios de debate y participación desde la universidad pública, una universidad no central para promover cada una de las actividades llevadas a cabo. La apuesta en todos los casos fue y puede verse: por un lado, dialogar con otras disciplinas sin perder nuestra propia especificidad disciplinar, pensar/leer *con otros* y *contra-otros* y al mismo tiempo mantener continuidad en este esfuerzo colectivo que, es desde ya, bastante complicado y, desde espacios periféricos, más aún. Sin duda la calidad de los resultados es diferente ya que es imposible pensar que cada reseña se transforme en un texto de ruptura, sin embargo, conocimos estilos/modos de trabajar diferentes a los que estábamos acostumbrados a partir de la interacción, intercambio y preguntas que seguramente no se nos hubieran ocurrido. La apuesta no solo es pensar-con otros, sino pensar contra las evidencias, naturalizaciones instaladas, establecidas, como decía Michel Foucault desnaturalización o “*ruptura de las evidencias sobre las que se apoya nuestro saber, nuestras aquiescencias, nuestras prácticas*” para indagar, esos otros territorios, alteridades, mucho menos explorados que conforman las dimensiones socio-culturales.

Rosario, abril de 2013

Consejo Editorial y Equipo de Gestión Técnica de *Reseñas. Net*

R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 4-7

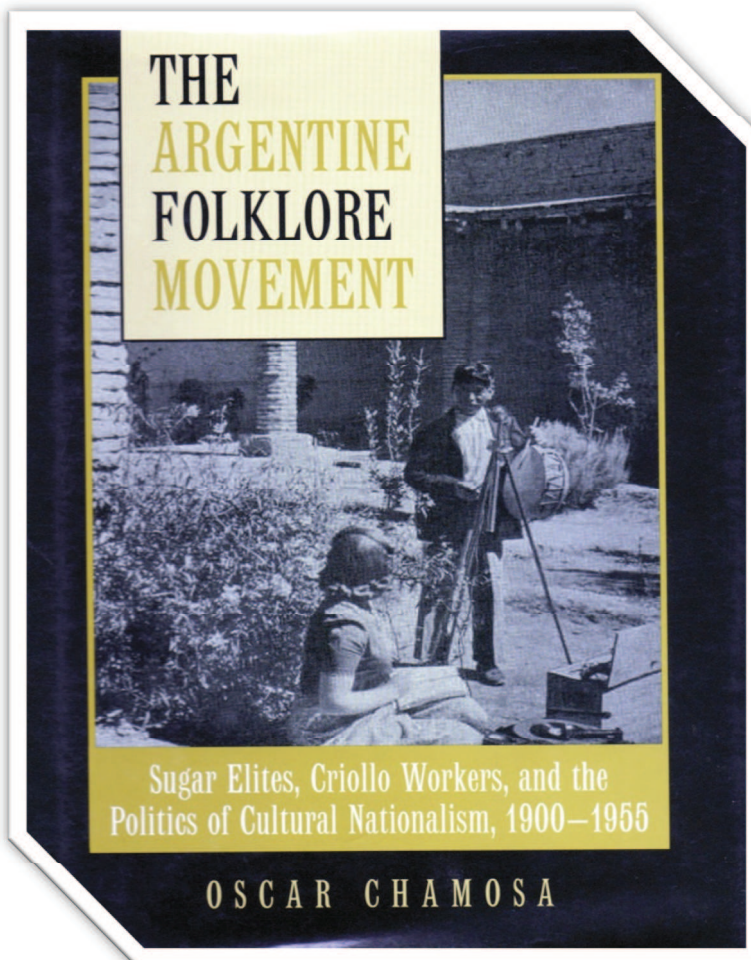
Edición Aniversario
10° Número



CHAMOSA, Oscar, *The Argentine Folklore Movement. Sugar Elites, Criollo Workers, and the Politics of Cultural Nationalism, 1900-1955*, Arizona, The University of Arizona Press, 2010, 271 pp. ISBN 978-0-8165-2847-9.

Matías Emiliano Casas¹

Universidad Nacional de Tres de Febrero / Université Denis Diderot – Paris 7
matiasemiliano@hotmail.com



El libro de Oscar Chamosa indaga acerca de los orígenes y la expansión del movimiento folklórico en la Argentina, desde 1900 hasta 1955 cuando se produjo el golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón. El autor se ocupa prontamente de advertir que la difusión y consolidación del folklore no respondió a intereses uncausales sino que emergió como resultado de una confluencia de elementos: el nacionalismo cultural que se desarrolló desde 1910, el impulso que recibió el folklore desde las élites regionales, y la difusión de productores y artistas en diversos territorios del país.

Los trabajos destinados a la construcción de la nacionalidad y a la consolidación de símbolos

¹ Recibido: 5/11/2012
Aceptado: 27/11/2012

nacionales como referentes identitarios se focalizan en procesos desarrollados desde la región bonaerense. Sin duda, uno de los máximos aportes de este estudio radica en modificar esa perspectiva y dar cuenta de un proceso que se inició en el interior del país y desde allí comenzó su derrotero hacia la zona pampeana. Ese recorrido no se redujo exclusivamente a marcos geográficos sino que colocó la cultura de los campesinos de los valles andinos y de otras zonas rurales del interior del país, en el centro de la representación de la nacionalidad argentina a partir del trabajo de los folkloristas. El folklore presentaba, entonces, las costumbres y creencias de esos trabajadores como lo auténticamente nacional en oposición a Buenos Aires caracterizada como predominantemente urbana y cosmopolita.

La investigación realizada por el autor resulta clave a la hora de estudiar las representaciones sobre la dicotomía país rural frente a país urbano. El movimiento folklórico no sólo delataba la existencia de ese “*otro país*”, sino que lo colocaba como el auténtico y genuino ante la diversidad bonaerense. El folklore comenzaba a erigirse como símbolo de la nacionalidad, en detrimento del tango que caracterizaba a la sociedad porteña. Esta puja entre dos estilos musicales disímiles es abordada desde un análisis cuantitativo que permite identificar las variaciones en las emisiones radiales a lo largo del proceso. Chamosa evidencia el incremento de la música folklórica a partir de la década del treinta. Las emisoras *El Mundo*, *Splendid* y *Belgrano*, aumentaron en número y calidad la programación del género. Las políticas gubernamentales en torno a la difusión del folklore encontraron respaldo, además, en *magazines* como *Radiolandia* y *Sintonía* gracias al impulso recibido por dos de los más influyentes editores, Julio Korn y Emilio Karstulovic.

Se analiza, también, la relación entre el movimiento folklórico y el movimiento nacionalista, argumentando la inspiración de los principales exponentes del folklore en los discursos de los hombres del Centenario, como Joaquín V. González y Ricardo Rojas. Surgidas de modo simultáneo ambas corrientes compartían la oposición al materialismo de la época representando al criollo rural como proveedor de una sabiduría espiritual que se contraponía a las características que iba configurando la sociedad urbana. A la hora de identificar precursores que posibilitaron el desarrollo del folklore y su expansión, el género literario que se denominó criollismo jugó un rol importante, según el autor, al asociar la cultura rural y el mestizo criollo de las pampas como “arquetipos nacionales”. En esa operación, el trabajo presenta cómo las elites argentinas fueron construyendo la representación que identificaba el elemento rural y la nacionalidad.

El estudio establece una necesaria relación entre el movimiento nacionalista y dos procesos que se van desarrollando de manera paralela: la universalización de la educación primaria y la popularización de los medios gráficos, los cuales se convertirían en conductos para propagar las principales premisas del nacionalismo argentino. El autor demuestra, tal como sucedió con otras representaciones del pasado en relación al proceso de construcción de una identidad nacional, que si bien el movimiento folklórico se había inspirado en ese nacionalismo cultural, asociado general y erróneamente de modo exclusivo a ideas de ultraderecha, trascendió contradicciones políticas. Las canciones de folklore presentaban a un criollo versátil que al mismo tiempo era creyente y secular, leal y rebelde, etc. Quizá esas características permitían la apropiación de las expresiones culturales desde distintos sectores políticos.

El autor enuncia el uso político del folklore y demuestra esa relación en el desarrollo del texto. Oscar Chamosa advierte cómo ese vínculo se vuelve explícito en los ingenios azucareros de Tucumán, en el norte del país, a través de mecanismos de cooptación electoral desde fines de la década del diez. “Los barones del azúcar” desempeñaron un rol decisivo en la emergencia del folklore como parte constitutiva de la narrativa nacional dado que lo utilizaban como puente

de llegada a sus subordinados. Al resultar determinantes los votos de los ingenios, tanto radicales como conservadores se “interesaban” en conocer la cultura de los empleados y hasta se apropiaban del lenguaje criollo como lo demuestran algunas de las campañas electorales citadas en la obra. Ernesto Padilla fue el máximo exponente y artífice de esos mecanismos enunciados. Gobernador de la provincia de Tucumán hasta 1917, resultó un personaje influyente en la promoción del folklore y en la vida política de la provincia. Desarticulando el discurso de la época y contrastando fuentes, la investigación da cuenta de la manipulación ejercida sobre el folklore, no sólo desde las elites dirigentes sino desde los dueños de los ingenios azucareros, quienes encontraban en él un instrumento electoral y a la vez un elemento para derribar definitivamente el liberalismo imperante y obtener total protección para sus negocios.

El texto remite a las investigaciones realizadas por el folklorista Juan Alfonso Carrizo y su *Cancionero popular de Tucumán*² donde emerge nuevamente la influencia de Padilla y se permite inferir una serie de operaciones que delatan la construcción de una representación del criollo rural que distaba bastante de su realidad cotidiana. El autor demuestra cómo las censuras operadas sobre el cancionero lograban ocultar las duras condiciones laborales a las que se enfrentaban los trabajadores en los ingenios, representándolos como las vivas manifestaciones de un pasado idealizado. Se considera un aporte notorio del trabajo la continua contra argumentación a las fuentes en pos de obtener explicaciones subyacentes que permanecían implícitas en los actores de la época. Chamosa refuta la caracterización elaborada por Carrizo en referencia a la herencia católica e hispánica del folklore.

Bajo la etapa conservadora, iniciada con el golpe de Estado que derrocó a Hipólito Yrigoyen en 1930, se fomentaron medidas tendientes a desarrollar una revalorización del pasado en clave de identidad nacional. La labor del Estado interviniendo activamente en el desarrollo de las actividades culturales se analiza en el texto desde los organismos por éste creados, como la Comisión Nacional de Cultura. En simultáneo, se describe cómo prosiguió la investigación del folklore en el norte con los trabajos de Isabel Aretz³ y la construcción del archivo de música criolla. Estos estudios, que se sostenían en el trabajo de campo de distintos investigadores, fundamentaban sus actividades considerando al folklore como un freno a las influencias extranjeras y a la cultura *pop* porteña. La pretensión de colocar al noroeste como centro histórico de la nacionalidad argentina encontraba su correlato en los manuales escolares y en los cambios en la currícula. El abordaje de Chamosa renueva una perspectiva de estudio que da cuenta de las tensiones producidas entre la consolidación de los símbolos de la nacionalidad y las regiones desde dónde se generaban esas representaciones. Su estudio, en este sentido, puede considerarse una puerta hacia nuevas investigaciones que trabajen la construcción de consensos en torno a símbolos de un pasado “nacional” en distintas regiones del país.

El Peronismo irrumpió en la sociedad argentina modificando diversos aspectos de su dinámica y fisonomía. El estudio de este período permite advertir cómo se transformó la figura construida sobre el criollo rural que mutó de empleado obediente y leal a signo de resistencia en pos de la justicia social. Por otro lado, el autor demuestra cómo el peronismo cooptó las fiestas tradicionales que se realizaban en las provincias del interior convirtiéndolas en espacio de culto para rendir homenaje a Perón y su gestión. En el texto se describe lo acontecido en la Fiesta de la Zafra en Tucumán, más allá de mencionarse como una práctica común de la política en los años cuarenta.

² Juan Carrizo, *Cancionero Popular de Tucumán*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1939.

³ Isabel Aretz, *Costumbres tradicionales argentinas*, Buenos Aires, Raigal, 1954 y *Música tradicional argentina: Tucumán, historia y folklore*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1946.

En definitiva, Oscar Chamosa logra dar cuenta de las modalidades que fueron construyendo un movimiento folklórico multclasista, que contribuyó a la integración cultural de distintas regiones del país sin desarticular las asimetrías económicas que se incrementaban en el proceso. Su completo estudio sobre lo acontecido en la provincia de Tucumán explica con creces lo que produjo este fenómeno en relación a su difusión y consolidación. La presente obra enriquece el análisis sobre las tradiciones rurales y demuestra suficientemente su versatilidad en los diversos contextos políticos.

Palabras Clave: Tradición – Folklore – Nacionalismo Cultural
Key Words: Tradition – Folklore – Cultural Nationalism

R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.8-12

Edición Aniversario
10º Número

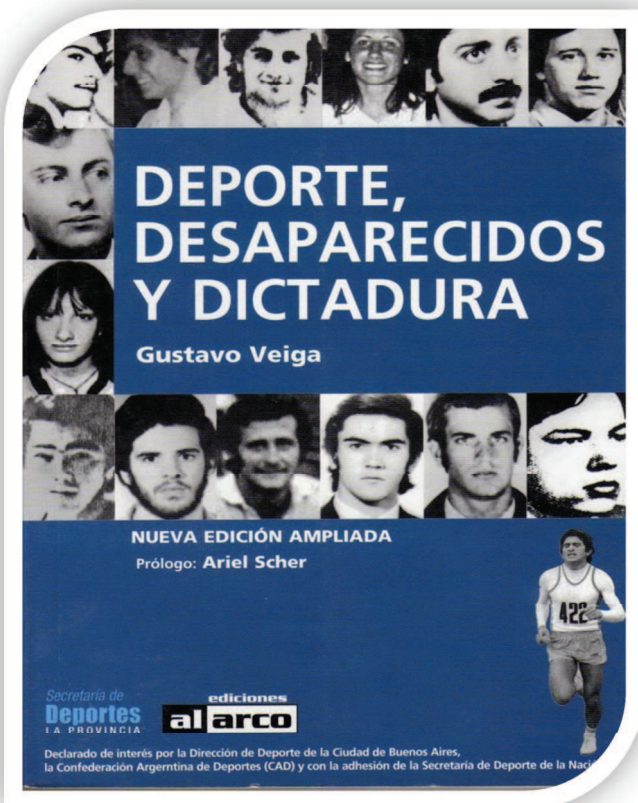


VEIGA, Gustavo, *Deporte, desaparecidos y dictadura*, Buenos Aires, Ediciones Al Arco, 2012 (2010), nueva edición ampliada, 128 págs., ISBN 978-987-1367-22-1

Julio Macías¹

Universidad Nacional de Mar del Plata/CEHis²

maciasjh@yahoo.com



Los estudios sociológicos y antropológicos tomaron la delantera en las investigaciones académicas sobre las relaciones de los deportes con la última dictadura militar, sobre todo las vinculadas al Mundial '78. También son remarcables los trabajos efectuados desde el campo periodístico. En cambio, en otras áreas -como la historiográfica- aún se está en los umbrales³. Sin embargo, el nexo deporte-dictadura no se remite exclusivamente al torneo futbolístico de 1978 y hay otros episodios que involucraron a deportes y/o deportistas durante el autodenominado *proceso*, y aun antes, en el tramo inmediato previo al golpe de marzo de 1976.

En ese marco cabría incluir la nueva edición (ampliada) del libro

¹ Recibida: 9/10/2012

Aceptada: 12/12/2012

² CEHis- Centro de Estudios Históricos- Universidad Nacional de Mar del Plata

³ Entre los trabajos periodísticos que se pueden citar, sin pretensiones de exhaustividad, se encuentran los de Pablo Llonto, *La Vergüenza de todos. El dedo en la llaga del Mundial '78*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005; Ricardo Gotta, *Fuimos campeones. La dictadura, el Mundial '78 y el misterio del 6 a 0 a Perú*, Buenos Aires, Edhada, 2008 o Ariel Scher, *La Patria Deportista. Cien años de política y deporte*, Buenos Aires, Planeta, 1996. En el campo de la sociología, Pablo Alabarces y María Gabriela Rodríguez, *Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura*, Buenos Aires, Atuel, 1996. Dentro de los abordajes interdisciplinarios resalta el de Julio Frydenberg y Rodrigo Daskal (compiladores), *Fútbol, Historia y Política*, Buenos Aires, Aurelia Rivera Libros, 2010. Desde una perspectiva histórica, véase Diego Roldán, "La Espontaneidad Regulada. Fútbol, Autoritarismo y Nación en Argentina '78. Una mirada desde los márgenes", en *Revista Prohistoria*, Año XI, Nro. 11, Rosario, Prohistoria ediciones, 2007.

del periodista Gustavo Veiga, *Deporte, desaparecidos y dictadura*, de ediciones Al Arco. Como en la primera versión, plantea la persecución, detención y desaparición de jóvenes durante el último régimen dictatorial incluyendo los casos de quienes se dedicaron a las prácticas deportivas, próximos a los que resultarían ser sus propios captores, represores o torturadores. El autor procura reivindicar el compromiso social y político que tenían esos jóvenes con la comunidad, sin separarlo de la actividad deportiva que desarrollaban simultáneamente. Para él no constituían ámbitos escindibles.

El libro de Gustavo Veiga es una recopilación de diferentes crónicas con lenguaje periodístico escritas desde 1998 en adelante por él y otros periodistas: Pablo Llonto, Ezequiel Fernández, Nicolás Lovaisa, Claudio Zeiger, Claudio Prieto, Carlos Chereb y Gustavo Ferradans⁴. En él se retratan diversas situaciones y los hechos no sólo son vistos desde el lugar del deportista-víctima sino también del que ocupaban los represores, muchos de los cuales fueron descubiertos, o incluso detenidos, a partir de esas publicaciones. Hay una permanente relación entre memoria y justicia explícita desde las primeras páginas, en las que se señala la voluntad de homenajear y también de evitar el olvido. Traer el pasado al presente y exponerlo es uno de los objetivos fundamentales de Veiga.

El libro está organizado en cinco capítulos que giran en torno a cinco ejes temáticos: los atletas desaparecidos, la conjunción entre civiles y militares, la referencia al Mundial '78, los posteriores esfuerzos que desde el deporte se han hecho para hacer memoria o no olvidar y, finalmente, el perfil de algunos represores vinculados a los deportes de diferentes formas. El autor de cada crónica periodística seleccionada por Veiga interpreta el papel de observador e introduce al lector en el tema que analiza.

El primero de los capítulos, que constituye el núcleo del libro, profundiza en las historias de vida de poco más de treinta deportistas, la mayoría de los cuales eran estudiantes universitarios, todos militantes de agrupaciones políticas de izquierda. Entre los deportistas desaparecidos hay algunos más conocidos que otros, como Miguel Sánchez, el atleta por el que se hacen maratones en distintos lugares del mundo conocidas como la *Carrera de Miguel* o Alicia Alfonsín, la basquetbolista madre biológica del diputado porteño Juan Cabandié. Resalta el caso del ex arquero de fútbol y ahora filósofo Claudio Tamburrini. Él, a diferencia de los otros protagonistas del capítulo, logró escapar de uno de los centros de detención, la *Mansión Seré*⁵, y marchó al exilio a Suecia donde completó su formación académica. Testigo en el juicio a las Juntas durante el alfonsinismo en 1985, su voz es la de los otros, los que no tuvieron su misma oportunidad, los que no pudieron fugarse y aún permanecen desaparecidos. *El arquero que volvió de la muerte* es el título de ese apartado del capítulo y señala el propósito central del libro: devolver de la muerte, el olvido o el destierro a los que fueron empujados a ese destino. Tamburrini vive y relata, a diferencia -por ejemplo- del diezmado equipo de rugby de La Plata, la mayoría de cuyos integrantes fueron secuestrados y asesinados.

Hay un capítulo referido a los civiles que colaboraron con los militares y a los militares que vinculados con oscuros negocios durante la dictadura pudieron evitar la acción de la justicia hasta su muerte, como el almirante Carlos Lacoste, hombre fuerte en la organización del Mundial '78. Otros, como Videla, Massera y Agosti, hasta contaron con el beneplácito complaciente del club River Plate que los nombró socios de honor, conducta reprochable que sólo fue corregida en los '90. O el temible Carlos Suárez Mason, que figuraba sólo con su primer apellido en la lista de asociados del club Argentinos Juniors, del que era simpatizante, para pasar inadvertido como un jubilado candoroso que acompañaba a sus nietos al fútbol, los días de los partidos. La relación de determinados sectores civiles y sus entidades, con la

⁴ La mayoría de las notas aparecieron en *Página 12*.

⁵ Un centro clandestino de detención que la Fuerza Aérea tuvo en el partido de Morón, en el Gran Buenos Aires.

dictadura se pone de manifiesto y, se enjuicia, en tiempos en los que aún quedan muchos velos que recorrer.

En el siguiente capítulo se alude al Mundial '78 desde dos enfoques diferentes que disparan otro tipo de preguntas. Por un lado, el papel cumplido por la prensa y determinados periodistas como difusores de una visión sesgada de la realidad inserta en la política de enmascaramiento que propició el régimen para contrarrestar lo que simultáneamente definía como “campana antiargentina” desde el exterior. Por otro, la rememoración treinta años más tarde, de la final ganada ante Holanda, en el propio Monumental (la cancha de River, a metros de la ESMA, el emblemático centro clandestino de detención). Fue en ese momento, tres décadas después, que se dio el encuentro de algunos jugadores campeones mundiales de entonces con representantes las organizaciones de defensa de los derechos humanos los que hasta ese momento “se miraban con recelo”⁶: que aquellos hayan sido portadores de la bandera con las imágenes de los miles de desaparecidos es visto como una síntesis de lo vivido. Además, se coloca a los futbolistas en un lugar que habitualmente no se les concede. Ellos también fueron víctimas, a su modo, porque se los utilizó.

El espacio reservado a los homenajes realizados varios años después a aquellos jóvenes que motivaron el libro, con la pretensión de no olvidar y mantener presente su recuerdo, permite apreciar, al mismo tiempo, las mezquindades y oportunistas de empresarios, que bien podrían haber figurado en el capítulo vinculado a la colaboración de civiles con la dictadura. Colocar el nombre de un desaparecido a una tribuna de un estadio de fútbol o colaborar en la elaboración de un documental de la TV brasileña⁷ va en paralelo con la denuncia por la actitud que se define como “cómplice”⁸ del ex quintuple campeón mundial de automovilismo Juan Manuel Fangio, que era el presidente de la filial local de Mercedes Benz cuando de sus plantas y talleres desaparecieron varios dirigentes y activistas gremiales, aún desaparecidos, en los albores del régimen militar.

El libro cierra con los relatos acerca del comportamiento posterior, ya en el período democrático, de varios de los que fueron represores durante la dictadura. Y si bien siempre se corre el riesgo de banalizar esa actuación ulterior, porque el tiempo pudo haber borrado o diluido sus conductas como torturadores, se consigue el efecto contrario, en definitiva, el buscado: pintarlos de cuerpo entero, desenmascararlos, quitarles el ropaje de serviciales e inocentes agentes fomentistas o comunitarios. Mostrarlos, en definitiva, como lo que fueron y procuraban ocultar. Es, también, un modo de no olvidar. Lo que de algún modo resulta macabro es que por el desempeño de víctimas y victimarios -retratados al comienzo y final del libro, respectivamente- es posible que el camino de unos y otros se haya cruzado previamente en múltiples ocasiones.

Deporte, desaparecidos y dictadura construye -desde el periodismo- un objeto de estudio, una nueva vía de entrada para el análisis de esa etapa relativamente reciente de nuestra historia. Es, en todo caso, un libro inacabado que constituye un aporte invaluable desde el punto de vista heurístico para los historiadores del deporte (y no exclusivamente) que investiguen ese período, por la importancia de los testimonios recogidos o las historias que se relatan.

En esta edición se incluyen historias que se desconocían cuando se publicó la primera. Esas historias son reconstruidas y recuperadas pacientemente a partir de las huellas que han podido ser rescatadas. El propio Veiga es consciente que la lista de deportistas desaparecidos -ampliada entre una edición y otra- aún contiene espacios en blanco que esperan ser completados

⁶ Pág. 82.

⁷ El historiador brasileño Marco Villalobos produjo en 2007 junto con sus compatriotas Marcelo Outeiral y Milton Cougo, el documental *Atletas y Dictadura*, ambientado en la Argentina durante los años setenta.

⁸ Pág. 93.

a medida que la investigación, suya o de otros, avance y se profundice. Intuye⁹ que deben ser más los casos de deportistas federados o no¹⁰ que resultaron blancos del terrorismo de Estado y que aún permanecen ignorados. Por eso sostiene que el libro “*deja una puerta abierta*” para seguir investigando¹¹.

En *Deporte, desaparecidos y dictadura*, Veiga reproduce¹² las palabras del historiador brasileño Marco Villalobos¹³: “(era) una generación muy politizada. Y los deportistas no podían estar afuera de eso. Todos estaban en el mismo tren”. Los deportes (y determinados deportes mucho más) han sido utilizados de modo constante por las elites gobernantes para encauzar el conflicto social siempre latente. Fue así a principios del siglo XX, con el primer peronismo o la última dictadura¹⁴. Durante el denominado *proceso*, el colectivo de los deportistas fue uno de los tantos en los que se hizo foco para golpear con toda crueldad porque la represión de la dictadura no dejó planos sin ocupar o lugares sin horadar.

Conflicto social, militancia política y práctica deportiva, entonces, van de la mano y se interpelan. Esto abre la posibilidad de cuestionar, como dice Lía Ferrero, las apropiaciones que diferentes actores en diferentes coyunturas han hecho del acontecimiento deportivo puntual¹⁵. Para marcar o intentar hacerlo, las contradicciones de una sociedad que por un lado celebró el triunfo en el Mundial o el éxito de otros deportistas durante la dictadura. Y, simultáneamente, había quienes formulaban análisis críticos de lo que sucedía. Indagar en los intersticios de esa sinuosa relación es una tarea por efectuarse, sin caer en el lugar común o la simplificación.

Dice Veiga en la presentación de esta edición: “*Militantes políticos comprometidos con la sociedad de su tiempo, deportistas vocacionales antes que profesionales, fueron las víctimas propicias de un aparato represivo que los secuestró, procuró robarles su identidad y casi no dejó señales de dónde están sus cuerpos*”¹⁶.

La virtud de los artículos elegidos para el libro es que resumen, de algún modo, los sueños de los jóvenes deportistas que, además estudiaban y estaban comprometidos con la acción política en la década de los '70. O, dicho de otro modo, jóvenes comprometidos con la acción política que simultáneamente estudiaban y eran deportistas. Había futbolistas, rugbiers, tenistas o basquetbolistas. Se trata, simultáneamente, de estudiantes de Arquitectura, Abogacía o Ciencias Económicas, que, por otro lado, integraban agrupaciones políticas de izquierda. En el libro no se los ve como una cosa u otra, si no como un todo.

Desde la portada de *Deporte, desaparecidos y dictadura*, una serie de caras jóvenes nos observan. Son miradas serias, concentradas, firmes y que -al mismo tiempo- interrogan y reclaman. Permiten distintas interpretaciones. Veiga eligió la que vincula memoria y justicia. Lo interesante es que hay otras, porque los espacios de intersección del deporte con la dictadura son variados. Su tratamiento no se agota en el tema específico del Mundial '78 ni tampoco en la

⁹ Pág. 10.

¹⁰ Un deportista federado es aquel registrado (“fichado” es la expresión que se utiliza) en un club y en una asociación para la práctica oficial de un determinado deporte. El que no lo está es aquel que sólo desarrolla la actividad como pasatiempo o entretenimiento.

¹¹ Pág. 10.

¹² Pág. 105.

¹³ Ver nota 7.

¹⁴ Además de los citados en la nota 1, tampoco sin pretender ser exhaustivos, puede agregarse, Julio Frydenberg, *Historia Social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. Desde el tratamiento periodístico, Ezequiel Fernández Moores, *Breve Historia del deporte argentino*, Buenos Aires, Editorial El Ateneo, 2010 o Víctor Lupo, *Historia Política del deporte argentino (1610-2002)*, Buenos Aires, Corregidor, 2004.

¹⁵ Lía M. Ferrero, “*Reflexiones acerca del Mundial de Fútbol 1978*”, en Julio Frydenberg y Rodrigo Daskal (comp.), *op. cit.*, pág. 304.

¹⁶ Pág.10.

suerte que corrieron los jóvenes deportistas desaparecidos. Es una senda que, desde lo académico, amerita transitarse.

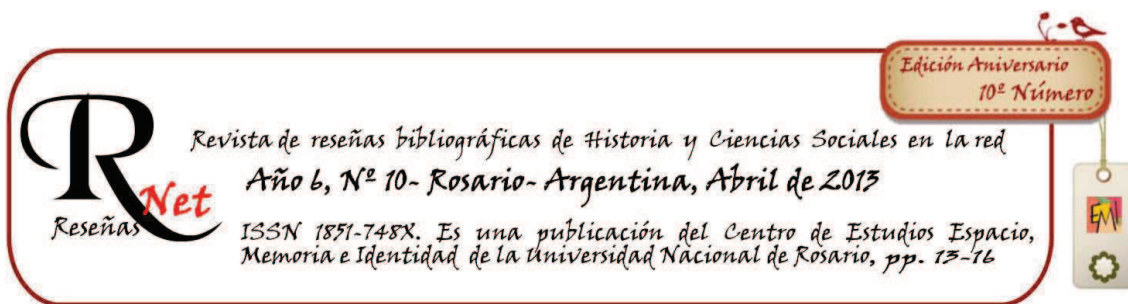
Palabras clave: memoria, olvido, deportes

Key Words: Memory, oblivion, sports

Edición Aniversario
10^o Número

R Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
 Año 6, N^o 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

Reseñas **Net** ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 13-16



HIGUERA RUBIO, Diego Mauricio, *La escuela ante la transmisión del pasado reciente argentino: sentidos comunes, dilemas de la representación y desafíos del presente*, Buenos Aires, Libros Libres FLACSO, 2010, 194p. ISBN 978-987-26406-2-0. <http://libroslibres.flacso.org.ar/sites/default/files/higuera1.pdf>

Marcela A. San Miguel¹

Facultad de Ciencia Política y RRII/Universidad Nacional de Rosario
marcela_sm83@hotmail.com



La escuela ante la transmisión del pasado reciente argentino: sentidos comunes, dilemas de la representación y desafíos del presente del antropólogo colombiano Diego Mauricio Higuera Rubio, es resultado de su tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación FLACSO, sede Argentina, aprobada en 2009 y titulada “Lo que todos sabemos ¿no? Jóvenes y memoria: las representaciones sobre la última dictadura militar en la escuela”. El texto forma parte de la Colección Educación- Nuevas Ideas² de la Editorial Libros Libres de FLACSO que aborda problemáticas relevantes y escasamente tratadas, destinada a un público interesado en la discusión de temas educativos.

El autor aborda el caso argentino; recortando su principal foco de interés en torno al análisis de las representaciones del pasado, su lugar en las disputas políticas y su relevancia en los procesos políticos de formación democrática en las sociedades latinoamericanas. A diferencia de su Colombia natal, donde las miradas del sistema educativo se centran en los

¹ Recibido: 9/11/2012

Aceptado: 13/12/2012

² Todos los textos de la colección tienen como antecedente haber sido tesis de la Maestría en Educación de FLACSO pueden ser consultados y sus textos completos pueden consultarse vía on-line en formato digital PDF en < <http://libroslibres.flacso.org.ar> >

conflictos actuales y el rescate de la ciudadanía en medio de una profunda crisis social, juzga que Argentina aunque atravesó períodos difíciles, en la actualidad dentro del campo educativo se lleva a cabo un amplio debate en relación a cuál debe ser la mejor forma de transmitir el pasado trágico para que las nuevas generaciones construyan el futuro.

Los interrogantes teóricos que el autor se formula se refieren a los procesos mediante los cuales los jóvenes construyen significados acerca del pasado y su importancia en la escuela. En este plano, la discusión se centra en la memoria colectiva, Higuera Rubio reconoce que hasta la segunda mitad del siglo XX, la memoria no representaba un objeto de investigación relevante: “*La memoria colectiva no es simplemente un conjunto de recuerdos y olvidos abstractos vagando por ahí, está formada por las interpretaciones que agencian y transmiten grupos y personas concretas, cuyas prácticas reflejan las huellas de lo vivido y las condiciones de uso del pasado en el presente. Puede tomar una forma decantada, dura, como ocurre en las agrupaciones políticas, pero también sus formas pueden ser menos precisas cuando los acontecimientos son recientes, cuando esas memorias se están asentando, transmitiendo o cuando la interpelación del pasado es un verdadero campo de batalla*” (p. 38).

La discusión relativa a la memoria y el pasado reciente en Argentina es amplia y compleja, está nutrida de diversos materiales provenientes de los ámbitos político, intelectual, artístico y educativo. En lo que atañe específicamente al ámbito educativo, el pasado reciente ha ingresado en las aulas en forma lenta: hasta mediados de la década de 1990, la enseñanza de la historia, se centraba en la historia conmemorativa concentrada en los períodos iniciales de la República. Señala el autor que durante la segunda mitad del siglo XX, la Historia, como disciplina se organizó con el fin de brindar una versión “evolucionista” del pasado y devenir de los pueblos con base en el método científico positivista. Coincidiendo, en esa dirección con los argumentos desarrollados por Luis Alberto Romero en *La Argentina en la escuela*, a partir de los cuales sostiene que la temprana profesionalización de la enseñanza de la Historia en la escuela ha cumplido desde los orígenes del sistema educativo un rol crucial al articular la identificación entre la comunidad nacional y el futuro ciudadano³.

En la empresa de construcción de la historia nacional, se embarcaron los representantes de la Nueva Escuela Histórica, quienes con rigor científico, lograron hegemonizar la visión impartida por la escuela, brindando una imagen “*sólida, consensuada y monolítica*” de la Nación Argentina. Esta visión hegemónica, postulaba una nación existente desde siempre, que atravesaba diferentes períodos de consolidación, una nación que trascendental y siempre viva en el tiempo, concatenaba un pasado nacional con un presente y un futuro consecuencia de un sentir y una grandeza pasada. La vigencia de tal discurso se mantuvo a lo largo de casi un siglo de historia del sistema educativo argentino⁴, nacido en la década de 1880 y condicionado desde sus orígenes por una fuerte intencionalidad política⁵. Si bien, como señala el autor retomando

³ Luis Alberto Romero, *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.

⁴ La vigencia de este enfoque, puede demostrarse atendiendo al uso prolongado y masivo de textos posteriores a la Reforma Educativa de 1956 como *Curso de Historia Argentina* del profesor Astolfi, editado por Kapelusz (primera edición 1949) e *Historia Argentina* del profesor Ibáñez, editado por Troquel, (primera edición 1961), que reemplazaron los textos hasta entonces utilizados provenientes de la Nueva Escuela respetando su trama narrativa.

⁵ Como plantea el texto de Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2007, el sistema educativo surgido a fines de la década de 1880, contó desde sus orígenes con una marcada intencionalidad política, orientando sus objetivos al control social, la legitimación del poder del Estado y a construir un consenso público, fundamentalmente para nacionalizar a los grupos inmigrantes y a sus hijos. La intencionalidad política se mantuvo siempre presente, incluso en el período peronista, pese a los cambios que señala Miguel Somoza Rodríguez en *Educación y Política Argentina (1946-1955)*, Buenos Aires, Editorial Miño y Ávila, 2006. El autor señala que el discurso establecido por el liberalismo nacional hegemónico no presentó grandes modificaciones a lo largo de casi un siglo, tal como lo demuestra Luis Alberto Romero, que estudia los

las afirmaciones de Luis Alberto Romero, tras el análisis de los libros de texto utilizados en el último medio siglo, si bien pueden identificarse cambios en esta dirección, son lentos y se vienen desarrollando de manera irregular desde el advenimiento de la democracia. La reforma curricular llevada a cabo en el año 1993, incluyó una serie de directrices inclinadas a modificar esta tendencia y a imprimir a la asignatura Historia un perfil que contribuyera a la formación de capacidades de lectura crítica de la realidad.

Otro foco de atención en el texto de Higuera Rubio, en línea con su preocupación por la relación entre memoria y educación, es aquel relativo a la complejidad del término “juventud” en dicha ecuación. En ese registro el autor plantea la imposibilidad de realizar una comparación entre la juventud de los años 70’ y los jóvenes actuales, debido a las diferencias del contexto social y político. Las juventudes de la Argentina contemporánea, objeto empírico de su indagación, presentan características que las alejan de las experiencias políticas de los setenta y tendrían que ver con los procesos en los cuales crecieron: marcado por el ensayo menemista, la decepción del gobierno de la Alianza y la crisis de 2001, factores que coadyuvaron a instalar, a diferencia del conjunto generacional de los setenta, la desconfianza frente a la política como vía de acceso al bienestar colectivo. Unos y otros, pertenecen a sociedades en momentos diferentes. *“Debido a la fragmentación de las sociedades contemporáneas, en términos económicos, culturales y de consumo, no podemos considerar a ‘la juventud’ como un todo homogéneo. En este momento nos encontramos frente a juventudes con circuitos vitales diversos que pueden presentar diferencias radicales.”*(p.43)

En este sentido, el autor se interesa en *“la apropiación que los jóvenes hacen de los significados sobre el pasado que circulan dentro de los espacios de socialización en los que han crecido y las formas de transmisión de los adultos”* (p. 54). Para ello, lleva a cabo un trabajo etnográfico -cronológicamente situado en el año 2004- consistente en observaciones de clases y actos escolares en colegios porteños, como así también un conjunto de entrevistas semiestructuradas con alumnos y docentes de los quintos años de dos escuelas secundarias emblemáticas de la ciudad de Buenos Aires (el Normal y el Nacional), escuelas públicas receptoras de jóvenes de sectores medios heterogéneos.

Una vez delineadas las problemáticas, el autor se dirige a plantear alternativas frente al importante desafío que el cuadro contemporáneo plantea para los educadores: *“no sólo tienen que enfrentar las dificultades inherentes a la representación de los eventos trágicos, además deben buscar estrategias para incentivar la reflexión. El predominio del relato de tipo conmemorativo (...) inhibe la formulación de interrogantes sobre la dictadura, obstruye la reflexión acerca de sus causas y la búsqueda de respuestas en marcos explicativos más amplios y complejos.”* (p.55)

El trabajo de campo, en particular las entrevistas realizadas a los alumnos de las Escuelas Nacional y Normal de la Ciudad de Buenos Aires, le permiten demostrar que la representación que los jóvenes construyen en torno a la última dictadura militar a partir de la memoria de sus padres y los significados presentes en los ámbitos sociales en los que crecieron, se encuentra marcada por varios cortes y silencios. Tales significados forman parte de lo que el autor agrupa bajo el nombre de sentido común. *“Los jóvenes saben que no hace mucho tiempo, las fuerzas de seguridad del Estado impusieron un gobierno autoritario que cometió crímenes muy graves contra la población, pero una parte de los entrevistados no logra explicar o especular sobre la identidad de las víctimas, por qué ocurrieron esos hechos, qué permitió que su ocurrencia y qué consecuencias tuvieron en el orden político y económico del país.”*(p.172).

Como corolario para Higuera Rubio, en el campo de la enseñanza del pasado reciente se visualizan una serie de escollos para su transmisión y construcción. Dichos límites se relacionan con los modos interpretativos que conllevan una enseñanza lineal de la historia, los problemas

libros de texto utilizados en el período post-peronista. Las transformaciones, aunque lentas, comienzan a ser notados por el autor a partir del advenimiento de la democracia.

de deterioro de la autoridad docente y las vetustas modalidades de ciertas acciones conmemorativas en el marco del ámbito escolar. El autor, además, subraya las dificultades inherentes al abordaje de un tema de tanta complejidad que involucra todo un bagaje de discusiones éticas y políticas. Frente a lo cual concluye que en materia de transmitir las lecciones del pasado a las generaciones futuras, el compromiso que debe asumir el sistema educativo consiste en superar la incapacidad de usar las lecciones que dejan las tragedias del pasado para radicalizar la democracia. En esa dirección afirma que *“(l)a transmisión del pasado reciente constituye un desafío integral para los docentes, pues las condenas hacia el autoritarismo cuestionan al mismo tiempo los autoritarismos, obligan a introducir relaciones más democráticas en la escuela que renuevan la autoridad docente y el valor de la palabra de los adultos, sin avasallar las potencialidades de los jóvenes (...) ¿Cómo puede hacerse esta tarea?, ¿cómo garantizar actos conmemorativos que marquen la experiencia de los jóvenes?, ¿cómo enseñar el pasado trágico para que sus lecciones contribuyan a la profundización de la democracia en el presente?. La formulación de respuestas creativas a este tipo de interrogantes puede evitar que los aprendizajes del pasado se circunscriban a homenajes para los muertos y habilite la participación, la reflexión y en últimas, el establecimiento de un vínculo vivo con el pasado, que ayude a las nuevas generaciones a comprender y comprometerse en el presente colectivo.”* (p.177)

En síntesis, el libro de Higuera Rubio propone una lectura clara, dinámica y amena, que cautiva la atención del lector al incorporar en el texto fragmentos de las entrevistas que realizó para fundamentar sus reflexiones. Pone de relieve los desafíos que enfrenta el sistema educativo ante la trasmisión del pasado reciente. Si bien deja ver que el rol del sistema educativo se ve afectado por un proceso de cambio, deposita su fe en que la escuela aún sigue siendo vista como un espacio de esclarecimiento del pasado reciente para las futuras generaciones y en este sentido ofrece las herramientas para debatir las propuestas pedagógicas que deben adoptarse.

El aporte fundamental del autor, consiste en la invitación que realiza a pensar un ambicioso proyecto de enseñanza para una sociedad más democrática y participativa, la novedad de tal propuesta, centra su atención en la memoria colectiva como base de la construcción de la pluralidad. El sentido común, pone límites a la utilización del pasado en forma creativa y en esta dirección el reto consiste en recuperar los múltiples visiones circundantes y, desde la escuela, aportar las categorías necesarias para alimentar el diálogo y la reflexión.

Palabras clave: sistema educativo- memoria colectiva- pasado reciente.

Key words: education system- collective memory- recent past.

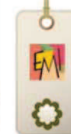
R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 17-21

Edición Aniversario
10° Número



MUCHEMBLED, Robert, *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*, Madrid, Paidós, 2010, 398 páginas. ISBN 978-84-493-2421-5

Sebastián Godoy¹
Universidad Nacional de Rosario
la_fosa_vive@hotmail.com



Cuando las inquietudes sobre el presente motorizan una indagación histórica, el resultado siempre es estimulante. Este es el caso de *Una historia de la violencia* de Robert Muchembled. Si bien el libro es en parte producto de su trabajo de varias décadas en los archivos judiciales del condado de Artois en Francia entre los siglos XVI y XVII, también intenta explicar el rebrote de la violencia juvenil en Europa a principios del siglo XXI. En efecto, lo señala como una “*brutal emergencia, a finales del siglo XX, del problema planteado por los jóvenes alborotadores de los suburbios*” (p. 12), particularmente en Francia. Las dos preguntas fundamentales que formula son: ¿cómo la cultura occidental logró mermar y resignificar la violencia en siete siglos? ¿A qué causas obedece el actual renacer de la violencia juvenil?

A partir de este disparador, el autor construye sus hipótesis y su periodización. La violencia ha formado parte de las tramas más profundas del Viejo Continente, al menos hasta el siglo XIV. Desde entonces, lo que él llama la “*fábrica*” europea ha sabido “*civilizar las*

¹ Recibido: 10/12/2012
Aceptado: 18/12/2012

costumbres” (siguiendo la famosa fórmula de Norbert Elías²) de los jóvenes mozos, principales protagonistas de los episodios de violencia documentados del período. “*Gracias a la institución judicial, [la violencia] pasa lentamente del estatus de lenguaje colectivo normal creador de lazos sociales (...) al estatus de tabú fundamental.*” (p. 11). La periodización sitúa entonces una ruptura, cuando una Europa traumatizada por la seguidilla de guerras, devalúa la visión de la sangre y se dedica a controlar los comportamientos individuales.

El autor de *Una historia del Diablo* agrega ciertos condimentos a la tesis de Elías. La afirmación de este último según la cual el abandono de la violencia es el resultado de un intercambio en el que la población adquiere mayor protección del Estado desconoce la existencia, a partir del siglo XIV en las ciudades, de “*una voluntad de hacer más flexibles los mecanismos de las relaciones sociales en los universos urbanos...*” (p. 119)

Cuando Muchembled se pregunta acerca de los rebrotes de violencia juvenil en la actualidad, formula la hipótesis más fuerte: el potencial agresivo de los jóvenes es desviado y encauzado por diversas instituciones y dispositivos sociales que hacen que éste sea más útil que peligroso. Sin embargo, este mecanismo a veces falla. No en épocas de guerra, sino en tiempos de paz y fuerte crecimiento demográfico, porque entonces los jóvenes encuentran mayores dificultades para su inserción. Existe una estrecha correlación entre los brotes de la violencia juvenil y el mal funcionamiento de los “*procedimientos de gestión del reemplazo generacional en el territorio europeo*” (p. 13)

El libro comienza problematizando sobre qué es la violencia, abordando explicaciones biologicistas, psicológicas, jurídicas, hasta llegar a las históricas. Tomando datos como la composición etaria, sexual y social de los perpetradores de homicidios, vislumbra algunas líneas de continuidad y ruptura: la mayoría de los que matan son hombres y jóvenes. El autor toma al homicidio como indicador del aumento o disminución de la violencia y a su tratamiento judicial por parte de los Estados, como manifestación del avance de la “*pacificación de las costumbres*” en los países europeos. Ensayo interpretar asimismo las causas de la violencia homicida, analizando las costumbres de diversos países europeos entre los siglos XIV y XVII, en sus diferentes estratos sociales y espacios de sociabilidad. La recurrencia a lecturas de clásicos de la sociología es una constante en este punto, a los que intercala con historiadores del crimen y la cultura medieval y del Antiguo Régimen.

La metodología de Muchembled es similar en casi todos los capítulos siguientes. Primero hace afirmaciones generales a nivel europeo para pasar luego a realizar análisis de casos en los que siempre se destacan varias zonas de Francia (haciendo hincapié en Artois) e Inglaterra, y en menor medida, regiones de Italia, Alemania y Países Bajos.

El lector entra en este estudio a partir de los colectivos rurales medievales, para luego ingresar en el análisis del mundo urbano. Cuando Muchembled se dedica a analizar los datos ‘duros’ acerca de homicidios, denuncias, perdones reales, etc., se basa en su largo trabajo en Artois, así como en registros varios procedentes de diversas regiones europeas durante los siglos XVI y XVII. Con un manejo de censos y

² Norbert Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, FCE, 1988.

estadísticas que habla de un largo y meticuloso trabajo de archivo y consultas de material específico, el autor emplea una historiografía de la cuantificación prácticamente implacable. Las series de datos dan cuenta menos de realidades criminales que de enfoques represivos del Estado.

Para el autor, esta arraigada cultura de la violencia lícita por parte de la juventud masculina en relación al honor se fue adaptando a lo que él llama “revolución judicial” del siglo XVII. Es así que la Europa de las guerras de religión logró contener y encauzar esta fuerza destructiva endémica al comenzar a volver su mirada sobre los jóvenes hombres en general, empleando nuevas formas de control y educación. Para el autor, era necesario operar entonces una nueva forma de relevo generacional que permitiera el desarrollo económico de las pujantes ciudades. Este apaciguamiento obedece a una mirada estatal “*cada vez más severa sobre la brutalidad que rige los intercambios sociales.*” (p. 46)

Muchembled describe en los primeros capítulos lo difícil que fue para los Estados el camino hacia la pacificación de las costumbres desde finales del medioevo. Desde hacía siglos, la violencia era considerada legítima y necesaria, la manera naturalizada de tramitar los intercambios materiales y simbólicos de la sociedad. La juventud masculina estaba en el centro de esta brutalidad cotidiana, la cual era mediatizada en situaciones lúdicas en las que se ponía en juego el honor y la virilidad. La arraigada costumbre de portar armas hacía fácil que del juego se pasara al asesinato. Las fiestas del calendario agrolitúrgico eran las ocasiones propicias para estas demostraciones de fuerza, ya que se les permitía una total desinhibición a los jóvenes armados.

Hacia fines del siglo XVII las costumbres rurales y urbanas comenzaron a mutar, cuando los Estados consiguieron amortiguar y encauzar la violencia de sus hijos varones. Estos valores fueron calando más rápidamente en las ciudades, espacios sociales más controlables para los poderes públicos. El recurso de las multas así como el de las “treguas” aparecieron como algunos de los factores que operaron este cambio. Las urbes amortiguaron de esta manera las escaladas de violencia de sus habitantes sin llegar al recurso de los suplicios. Los gremios tuvieron un papel importante en ese aspecto regulando a sus miembros. El precio de esta mecánica fue la exclusión de los que no tenían oficio ni domicilio.

Las ciudades dividían y administraban su espacio, logrando un control efectivo de sus residentes. De esta manera, el autor intenta desmentir las tesis tradicionales que ligaron el control social con el surgimiento de las monarquías absolutas, mostrando a las urbes como pioneras en esta política al menos desde el siglo XIV.

Muchembled sitúa la transición hacia la monopolización de la represión y la criminalización de la violencia por parte del Estado centralizado entre los siglos XVI y XVII. El homicidio concebido como crimen capital y la construcción de los géneros sexuados son explicados como procesos concomitantes.

En un intento de matizar la interpretación de Foucault acerca de las relaciones de poder en el Estado moderno, el autor prefiere definirlo como un polo capaz de “*escuchar quejas*” de los gobernados. Las reglas y normas son descritas así como “*aclimatadas*” de forma circular entre la cima y la base social. Según esta explicación,

la nueva represión y control eran el resultado de una “*ardua negociación permanente entre los poderes centrales y los adultos que rigen las comunidades con vistas a definir unos medios (...) capaces de “fabricar” una juventud dócil...*” (p.155). A partir de estos intereses comunes y de complejos intercambios, se irá inventando la adolescencia como una edad a vigilar para mantener la paz. Por otro lado, para el autor los suplicios públicos ocurrieron antes y por menos tiempo del definido por Michel Foucault, en la llamada “*revolución judicial*”, entre los siglos XVI y XVII. A partir de entonces, el Estado no necesitó más la espectacularidad de los suplicios. El capítulo 5 describe e historiza todas las implicaciones materiales y simbólicas de la pena capital durante ese período en Europa. Cada sexo tuvo su propia forma de violencia no tolerada, por lo que se fueron construyendo los sujetos sexuados con crímenes específicos a castigar para cada uno.

La violencia se fue metamorfoseando en particular a lo largo del siglo XVII. El duelo nobiliario y la revuelta campesina reflejaron distintas formas de resistencia y adaptación a los nuevos códigos impuestos. Esos códigos buscaron concentrar el uso de la violencia legítima en los ejércitos estatales y desarmar a los súbditos. Lentamente el tabú de la sangre se fue imponiendo sobre quienes exigían su derecho a mantener sus costumbres de brutalidad secular.

Según Muchembled, Europa logró domesticar a sus habitantes y desterrar la violencia cotidiana de su territorio desde fines del siglo XVII. La periodización de este proceso abarca desde 1650 hasta 1960 y se refiere a la separación ya clara entre la violencia legítima empleada en las guerras y los asuntos de Estado y aquella ilegítima, considerada anormal e inquietante: el hombre “soldado” debe tener su contrapartida en el “buen ciudadano”. La justicia criminal adquirió un papel preponderante a este respecto, ya que dirigía a los ciudadanos un mensaje normativo acompañado de sanciones en caso de que no se respetasen los códigos. La violencia dejó así el espacio público para recluirse en lo privado. En este punto, Muchembled vuelve a discutir con Elías y Foucault al describir a la justicia moderna como prescriptiva y represiva a la vez.

La paradoja del siglo XX residió en que la violencia se había vuelto inaceptable en lo cotidiano mientras se preparaban las carnicerías humanas de las guerras mundiales. En este contexto, la figura del monstruo asesino individual se vuelve fascinante para un público ávido de horror. El autor observa a la novelización de la brutalidad como una tensión útil a los fines de las naciones: cumple la doble función de pacificar a los varones ofreciéndoles la visión de la muerte sin llegar al acto, mientras que los prepara para la eventualidad de la brutalidad de las guerras. Asesinos y mal vivientes se convierten en objeto de una proyección burguesa que mezcla atracción y aversión. La literatura negra pone así en cuestión la moral de las apariencias, tan costosa para los Estados civilizados.

Finalmente Muchembled se acerca al tema que lo acucia: desde 1945 los jóvenes mozos que esperan su oportunidad de inserción ya no son diezmados por las guerras y el mundo se llena de aspirantes, pero también de viejos que tardan cada vez más en ceder su sitio a las nuevas generaciones. Asimismo este universo está en permanente tensión entre la abundancia y la miseria que esta misma abundancia, reproducida por los medios masivos de comunicación, hace insoportable para los excluidos del sistema. En este contexto, la violencia adquiere el formato espectacular de las bandas juveniles.

Si bien el objeto y tema del libro no son tan novedosos en lo que concierne al campo historiográfico, la idea de la transacción generacional como motivo profundo de los brotes de violencia es muy estimulante. Esta noción, que es la que compone el núcleo de su razonamiento, nos lleva a preguntarnos por la naturaleza de la violencia humana: si no se puede rastrear en lo biológico, su explicación debería residir en las tramas más naturalizadas y por lo tanto ignotas de nuestra cotidianeidad. Es entonces cuando el autor nos hace mirarnos a nosotros mismos, en tanto jóvenes, adultos, niños o ancianos y preguntarnos por nuestro lugar en el complejo mapa social del mundo contemporáneo. ¿Cuál es el papel que nos toca en el teatro del mundo?

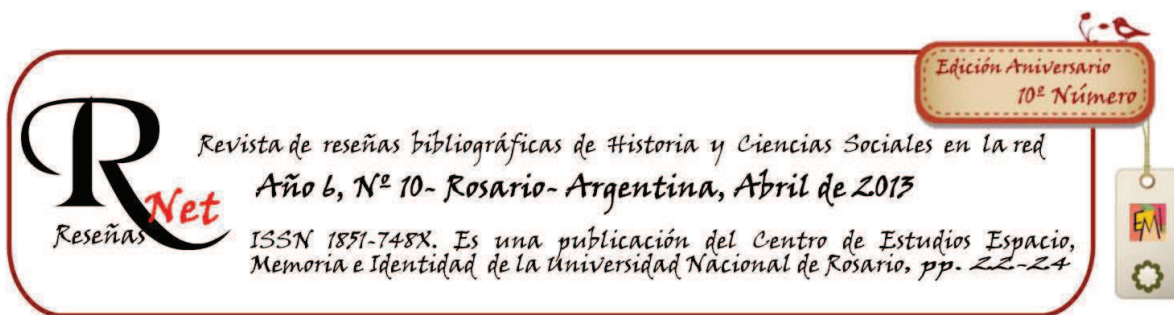
Palabras clave: Violencia - Juventud - Género - Estado

Key words: Violence - Youth - Gender - State

Edición Aniversario
10^º Número

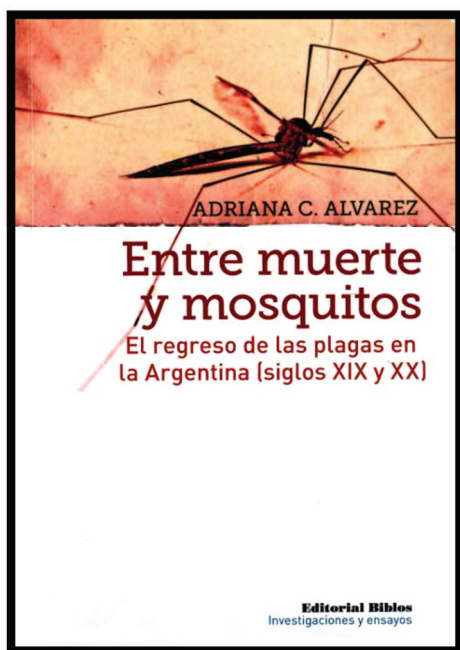
R Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
 Año 6, N^º 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

Reseñas **Net** ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 22-24



ÁLVAREZ, Adriana C., *Entre muerte y mosquitos. El regreso de las plagas en la Argentina (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Biblos, 2010, 220 páginas. ISBN 978-950-786-786-6

Irene Molinari¹
 Universidad Nacional de Mar del Plata
 Centro de Estudios Históricos/Hisa
Iredemol@gmail.com



En el campo de la Historia de la salud pública, el tema de las enfermedades fue uno de los últimos en ser abordados por los historiadores. En la Argentina la tuberculosis fue la primera en ser estudiada y se analizaron entre otras cuestiones: las políticas sanitarias implementadas por el Estado, el impacto en la sociedad y sus dimensiones culturales y sociales, los discursos médicos. Estos estudios estaban fundamentalmente circunscriptos al mundo urbano².

Con estas ideas y enmarcado en la historia social de la enfermedad aparece el libro *Entre muerte y mosquitos. El regreso de las plagas en la Argentina (siglos XIX y XX)* que tiene la particularidad de abordar una enfermedad como el paludismo que nos remite al mundo rural. Al mismo tiempo, la autora pone de relieve el abandono del Estado hacia los pobladores del norte argentino, visibilizados sólo cuando se constituyeron en un problema social, económico y político para los actores que impulsaron el proyecto modernizador de fines del siglo XIX. Proyecto que va acompañado por las preocupaciones y propuestas del higienismo y eugenismo, en torno a consolidar una raza sana y fuerte en la Argentina.

Adriana Álvarez se propuso, con acierto, relacionar los factores biológicos y geográficos en donde prospera el vector, con las técnicas y las decisiones políticas para

¹ Recibido: 27/11/2012
 Aceptado: 14/12/2012

² Ver Diego Armus, *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Bs. As., Editorial Edhasa, 2007 y los numerosos artículos de su autoría; los trabajos de Adrián Carbonetti para la provincia de Córdoba o los estudios del grupo de investigación HiSA(Historia Social Argentina) en Mar del Plata.

combatir la endemia. Sumado a ello, el libro tiene la virtud de enlazar y mostrar las articulaciones entre las políticas nacionales en la lucha antipalúdica con el proceso de profesionalización de la medicina en la Argentina y con las políticas internacionales referidas a la salud pública, especialmente las diseñadas para la región por los organismos norteamericanos como la Fundación Rockefeller. De esta manera, el tema al ser abordado desde una visión integral se enriquece y nos permite entender las acciones y discursos de los distintos actores que intervienen en la trama histórica del paludismo.

El libro se estructura en cinco capítulos que dan cuenta de los ciclos en que podemos dividir el proceso de esta enfermedad y los diferentes intentos para erradicarla. El primer ciclo relaciona al paludismo con el proyecto de modernización nacional, durante el cual los médicos argentinos se especializaron en Europa en el conocimiento del diagnóstico, técnicas y tratamientos de la enfermedad. Aquellos médicos que se ocuparon específicamente del paludismo o malaria se los denominó mariólogos. En tanto, el Estado se interesó por la malaria y por la Argentina “profunda” en la medida que el paludismo lesionaba los intereses económicos, especialmente, de aquellos que estaban en manos extranjeras.

Álvarez demuestra en su libro, la importancia que adquiere la ciencia e investigación para el éxito en la erradicación de una enfermedad, cuando es acompañado con políticas activas de los Estados nacionales y provinciales, situación que no se alcanzó en las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, rescata algunos logros obtenidos, entre ellos, el de dotar a la sanidad rural de una red institucional propia. También, analiza la presencia norteamericana a través de la Fundación Rockefeller y la influencia ejercida en la diagramación de las políticas contra la malaria.

La autora señala como un nuevo ciclo cuando los investigadores argentinos abandonaron las teorías europeas para erradicar el paludismo y comenzaron a buscar respuestas en el comportamiento autóctono del vector, causante del paludismo. En forma sugerente Álvarez relaciona estas nuevas líneas de investigación con el proceso de sustitución de importaciones en la economía y la “sustitución de importaciones en la cultura”, afirmando que los mariólogos eran parte inherente de ese proceso y por lo tanto, vulnerables a la influencia de las nuevas ideas sociales y culturales.

Para la autora, si bien la creación en 1937 de la Dirección General de Paludismo fue un hito importante, también considera que al regirse por un marco legislativo anacrónico que databa de 1907, cuando aún se desconocía el comportamiento del *Anopheles* -mosquito transmisor de la malaria- se constituyó en el principal obstáculo para la erradicación del paludismo. Al mismo tiempo, si bien la mano disciplinadora del higienismo había logrado grandes éxitos para la erradicación de las epidemias en el espacio urbano con la incorporación de prácticas higiénicas, lejos estaban estas conquistas del mundo rural. Sin embargo, la autora señala que en las zonas rurales donde los pobladores eran proclives a recurrir a los curanderos para tratar sus dolencias, los cambios se comenzaron a percibir, aunque muy lentamente, en la aceptación de medicamentos y tratamientos que provenían de la medicina diplomada. Estos cambios no fueron en forma unidireccional, sino que interactuaron los médicos con los curanderos, respetando aquellos las modalidades regionales.

Se cierra el último ciclo con la llegada del peronismo y el Estado de bienestar. Para entonces el paludismo se había extendido a zonas que, a inicios del siglo, eran indemnes. En cuanto a los índices de morbilidad y mortalidad rural de la malaria, habían aumentado hasta acercarse a los índices registrados a principios del siglo XX. La autora sostiene que el Ministro de Salud del gobierno peronista en el marco de un Estado interventor, revirtió la situación con la reestructuración del sistema de salud y principalmente, con la incorporación del uso de un

pesticida: el DDT.³ Pese a la alta toxicidad, el DDT fue un punto de inflexión para combatir exitosamente el paludismo, reflejándose en el descenso de los índices de mortalidad y morbilidad palúdica. En razón de ello, señala Álvarez, al haberse extendido los beneficios a los sectores de menores recursos y de zonas rurales, significó la ampliación de la ciudadanía social.

Las hipótesis desplegadas a lo largo del libro se sustentan en un exhaustivo y minucioso análisis de fuentes como publicaciones oficiales, periódicos, prensa médica, folletos, censos, tesis médicas, legajos y expedientes de las distintas dependencias del Estado, que permiten a la autora sostener sus argumentaciones en forma contundente y precisa.

El libro da cuenta de la formación de Adriana Álvarez, profesora y licenciada en Historia, magister artis en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata y doctora en Historia por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Como investigadora del CONICET y codirectora del Grupo de Historia Social Argentina ha realizado numerosas investigaciones que se han volcado en publicaciones en el campo de la historia de la salud pública.

Sensible a la reaparición de las enfermedades como el paludismo que afecta a los sectores más postergados en las políticas sociales, la autora intenta en su obra, buscar respuestas históricas y académicas a este problema, con el compromiso que la investigación constituya un insumo para las planificaciones en los temas de salud y en particular, del paludismo.

Finalmente, la obra de Adriana Álvarez se convierte en un libro indispensable para aquellos historiadores interesados en la historia social de la enfermedad y de consulta para aquellos médicos interesados en las políticas públicas.

Palabras clave: historia social de la enfermedad, políticas públicas de salud, mundo rural, paludismo.


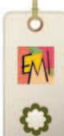
Keywords: social history of disease, public health policies, rural world, paludismo.

³ DDT significa Dicloro-difenil-tricloroetano que son los componentes químicos del pesticida. Apareció en los años cuarenta y fue prohibido en los setenta por las consecuencias cancerígenas. Sin embargo, se sigue utilizando especialmente para fumigar ciertos cereales.

Edición Aniversario
10^º Número

R Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
Reseñas **Net** Año 6, N^º 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de La Universidad Nacional de Rosario, pp.25-27

ARMUS, Diego y CARBONETTI, Adrián (Comps.), “Historia de la Tuberculosis en América Latina” en Revista *Estudios Digital. Revista del Centro de Estudios Avanzados*- N^º Especial, mayo 2012, Córdoba, Centro de Estudios Avanzados (CEA)/Universidad Nacional de Córdoba, 252 págs., <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/issue/view/127/showToc>, ISSN 1852-1568, ISSN 0328-185X (versión papel)

Adriana Álvarez¹
Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET
acalvarmdp@gmail.com



La historia de la tuberculosis en América Latina, es una compilación de artículos realizada por dos reconocidos historiadores como son Diego Armus y Adrián Carbonetti. A lo largo de los últimos años, sus investigaciones han contribuido a conformar y consolidar el campo de la Historia de la salud y la enfermedad en general y, en particular, el de la Historia de la Tuberculosis en la Argentina.² El n^º especial de la Revista *Estudios* del CEA se completa con reseñas bibliográficas que dan cuenta de la actualidad del campo antes mencionado.

La Historia de la tuberculosis, ha sido la puerta de entrada para analizar la cuestión de la enfermedad en clave urbana, caracterizándose por ser una problemática muy rica para ser considerada desde diversas perspectivas como son la socio-cultural, la epidemiológica, la biomedicina, las políticas públicas, de allí entonces que su estudio se haya

difundido y multiplicado en varios contextos historiográficos del continente americano. Sin embargo, una característica es la ausencia de trabajos que brinden una interpretación global sobre la “Historia de la peste blanca” en América Latina, en este sentido el valor de este dossier

¹ Recibida: 5/12/2012.

Aceptada: 30/01/2013.

² Sus obras más recientes son: Diego Armus, *La ciudad impura, salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires, Editorial Edhasa, 2007. Adrián Carbonetti, (2011), *La ciudad de la peste blanca, historia epidemiológica, política y cultural de la tuberculosis en la ciudad de Córdoba, Argentina, 1895- 1914*, Puebla, México, Dirección de Fomento Editorial, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011.

es que ofrece una mirada panorámica sobre Argentina, Brasil, Chile, Perú, Colombia y México, desde abordajes diversos que van desde las polémicas médicas acerca de la enfermedad, pasando por las representaciones sociales en torno a ella, y el enfermo, hasta un análisis de carácter cuantitativo acerca del impacto que tuvo esta dolencia en relación a la mortalidad general.

El dossier se inicia con una introducción escrita por Adrián Carbonetti en la cual desde el plano historiográfico explica las diferentes vertientes e interpretaciones vigentes sobre la historia de la tuberculosis en América Latina, ubicando en ellas a cada uno de los artículos que componen esta obra. De manera tal, que el lector podrá encontrar una interpretación desde la historia sociocultural de la enfermedad, en el artículo de Diego Armus titulado **«Los Alpes suizos en las sierras cordobesas. El Valle de Punilla y la historia sociocultural de la tuberculosis, 1870-1960»**. Armus aborda la temática de la tuberculosis a partir de la mirada de los enfermos, su cotidianeidad, sus percepciones acerca de la enfermedad, de la vida y de la muerte en las sierras de Córdoba. Basado en entrevistas a ex-enfermos y en literatura de la época, especialmente obras poco conocidas y escritas por médicos y enfermos de tuberculosis, analiza el significado del exilio voluntario de los pacientes tanto en los sanatorios destinados a internarlos como en los pueblos que los hospedaron.

En esta misma línea se encuentra el trabajo de Ángela de Araújo Pôrto y Dilene Raimundo do Nascimento titulado **«Tuberculosis en Rio de Janeiro: límites de la acción del estado y protagonismo de la Liga Brasileña contra la Tuberculosis»**, pero con la particularidad que se ensambla también con la historia de las políticas públicas. Las autoras analizan los cambios de concepciones que se dieron en relación a la tuberculosis en la sociedad carioca, en un momento donde la enfermedad pasó de ser una dolencia romántica a otra donde los principales perjudicados eran los sectores bajos de la sociedad, los proletarios, recurriendo para ello a una diversidad de fuentes entre las que se encuentran poemas y obras de carácter literario en general. Dicho análisis se realiza conjuntamente con el estudio de las acciones que comenzó a emprender el Estado, pero especialmente aquellas que promovió la Liga Brasileña contra de la Tuberculosis para combatirla, donde las fuentes gubernamentales y periodísticas, entre otras, son el soporte documental mediante el cual se explican las políticas sanitarias las que aparecen inmersas y formando parte de ese universo de sentimientos que experimentaban los habitantes de Río de Janeiro en derredor de ese padecimiento.

En esta última línea, la de la historia de las políticas sanitarias, se enmarca el estudio sobre México. Donde Ana María Carrillo, bajo el título **«Los modernos minotauro y Teseo: la lucha contra la tuberculosis en México»**, explica las políticas que se llevaron a cabo desde el Estado para combatirla, apelando a una estrategia muy interesante -especialmente por lo poco frecuentada por las prácticas historiográficas vigentes- como es la larga duración. Carrillo inicia su abordaje a fines del siglo XIX prolongándolo hasta los años sesenta del siglo XX. Con esa finalidad, toma tres momentos paradigmáticos en la vida político-institucional mexicana como fueron los gobiernos de Porfirio Díaz (1876-1910), Lázaro Cárdenas (1934-1940) y Adolfo López Mateos (1958-1964). A partir de este enfoque en el artículo se muestra como la lucha contra la tuberculosis llevada a cabo por el Estado Federal mexicano, padeció altibajos dependiendo del enfoque que los gobernantes tuvieron acerca de la salud pública.

También -pero con una mirada de mediano plazo- Adrián Carbonetti examina la mortalidad por tuberculosis en la Argentina a lo largo de casi medio siglo, tratando de estudiar el papel que jugó esta enfermedad en la transición epidemiológica que sufrió el país a lo largo de ese período. Bajo el título de **«Historia epidemiológica de la tuberculosis en la Argentina. 1914-1947»** el autor, basado en documentación estadística y de investigaciones médicas de la época, trata de encontrar los cambios que se dieron, no sólo en la mortalidad, sino también en las características por edad y sexo así como la evolución que tuvo esta mortalidad en las distintas regiones del país.

Por último, desde la historia de la biomedicina son explicados los casos de Colombia y Perú pues en ambos se pasa revista a las miradas que tenían los médicos en ambos países a finales del siglo XIX y principios del XX. En «**Comienzos de la lucha antituberculosa en Antioquia**» Jorge Márquez Valderrama estudia las primeras investigaciones epidemiológicas llevadas a cabo por el joven médico colombiano, Jesús María Duque, en la ciudad de Medellín, en momentos en que la morbilidad y la mortalidad por tuberculosis comenzaban apenas a denunciarse, a fines del siglo XIX. El autor explica la concepción médico-social del primer galeno interesado en la problemática de esta enfermedad en Medellín, una capital de departamento que está viviendo por entonces la transformación de aldea semi-rural a populosa ciudad.

Julio Néstor Núñez Espinoza en «**Lima en peligro: de los microbios a los relaves mineros**» hace un análisis de las discusiones que médicos de fines del siglo XIX y principios del XX tuvieron acerca de la instalación de un sanatorio en el cerro Tamboraque en las cercanías de Lima. En efecto, el trabajo se basa en el debate llevado a cabo entre Francisco Almenara e Ignacio La Puente, el primero con una concepción neo hipocrática y el segundo quien fue uno de los primeros en adoptar la perspectiva científica de la medicina bacteriana.

En el recorrido intertextual el lector podrá observar cómo desde diferentes miradas se hace hincapié en el impacto estructural que tuvo la tuberculosis entre fines del siglo XIX, momento en el que empieza a constituirse en un problema sanitario, y mediados del XX, cuando comenzaron a aparecer las primeras curas efectivas en contra de la enfermedad. Sobresale un fuerte componente urbano, que tanto desde el Estado como desde el poder médico y hasta el imaginario popular estuvo asociado -en los países estudiados- a la pobreza, al hacinamiento, a las condiciones laborales, a la raza y a la vida disipada.

Por lo tanto, el valor de este dossier consiste por un lado, en la riqueza conceptual e interpretativa de cada uno de los artículos que lo componen pero fundamentalmente en que es la primera obra que brinda una mirada ampliada que induce al lector de manera ineludible a realizar comparaciones (aunque no sea esa la meta de los compiladores) sumamente estimulantes para cualquier profesional o aficionado a lecturas que invitan a pensar y replantear presunciones asumidas como verdades absolutas y a relativizar otras. Por lo tanto, es un texto que llena un vacío pero a su vez está llamado a generar nuevos espacios e instancias de reflexión.

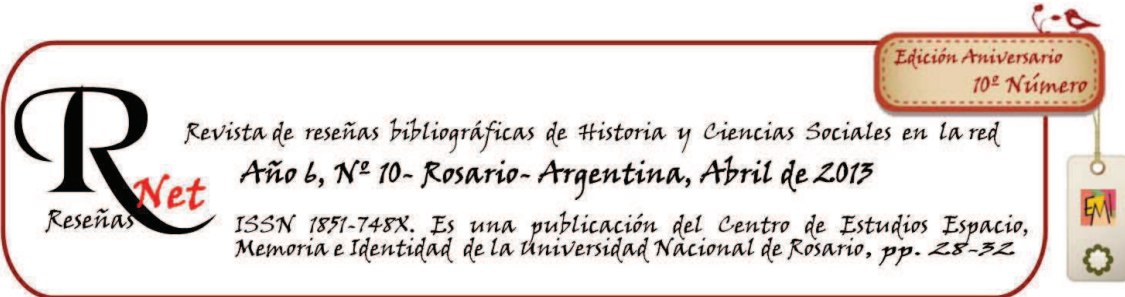
Palabras clave: historia de la enfermedad, políticas públicas de salud, tuberculosis, América Latina

Keywords: history of disease, public health policies, tuberculosis, Latin America

Edición Aniversario
10º Número

R Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
 Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

Reseñas **Net** ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 28-32



CHANETON, July y VACAREZZA, Nayla, *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*, Buenos Aires, Marea Editorial, 2011, 186 páginas, ISBN 978-987-1307-39-5.

Florencia Laura Rovetto¹
 Universidad Nacional de Rosario/ Universidad Nacional de Entre Ríos/ CONICET
florencia.rovetto@gmail.com



En la actualidad nacional y regional el tema del aborto forma de los debates que tienen lugar en el espacio público; su presencia creciente se ve reflejada en los discursos políticos, jurídicos, científico-académicos, religiosos y también, está presente, como nunca antes, en los medios masivos de comunicación.

El reclamo actual por la despenalización del aborto en Argentina constituye una de las demandas más básicas y más antiguas del movimiento feminista: el derecho de las mujeres a decidir sobre el propio cuerpo. Sin duda, la presencia del aborto como tema de interés público en el país está relacionada con las luchas históricas de las organizaciones de mujeres en pos de su legalización y evidencia una demanda postergada dentro del sistema democrático, un atentado a la libertad de las mujeres, un

¹ Recibida: 18/12/2012
 Aceptada: 28/12/2012

asunto de (in)justicia social y un problema de salud pública que afecta al conjunto de la sociedad.

“*La despenalización del aborto como una deuda de la democracia*” está presente en las actuales consignas militantes que dan sustento a la “Campaña Nacional por el Aborto Legal Seguro y Gratuito” y se conjuga con un importante caudal de literatura actualizada que abrevia en distintos campos del saber como la psicología, el derecho, la medicina y las ciencias sociales.

En un contexto de activa militancia por la despenalización del aborto en el país y en la región, *La intemperie y lo intempestivo* constituye un aporte original para incorporarlo al debate, ya que incluye relatos de mujeres y varones como sujetos protagonistas que atravesaron la experiencia de la interrupción voluntaria del embarazo².

Lo intempestivo de una cadena de hechos (*embarazarse, no quererlo y tomar la decisión de abortar*) forma parte de aquello que tiene lugar en el cuerpo de una mujer, en el cual, la contingencia del aborto es una práctica que “sucede” de forma clandestina y deja a la *intemperie* el derecho a la salud, a la sexualidad y a la autonomía de todas las mujeres. De esta manera, los principales significantes de este libro pueden vincularse fácilmente con la línea argumental de las luchas feministas que van desde la célebre consigna “*lo personal es político*” al reclamo por el “*derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpo*” que considera los derechos sexuales y reproductivos como esferas autónomas y pertenecientes al ámbito soberano de las libertades individuales.

Con *la intemperie y lo intempestivo*, las autoras ponen de relieve la magnitud del problema de la punición del aborto, reflexionando sobre la trascendencia de los cambios que suceden en la vida privada de las personas que atraviesan la experiencia de sortear todo tipo de obstáculos (legales, sanitarios y culturales) para interrumpir un embarazo no deseado, al mismo tiempo que interpelan las condiciones materiales de existencia de “*la igualdad sexual, la regulación de la sexualidad y el futuro de la familia*”³.

En este trabajo se puede apreciar la magnitud de la punición del aborto en el Código Penal en tanto representa una forma inequívoca de discriminación social basada en el género, al mismo tiempo que otorga a la mujer el estatuto de “medio” portador de los órganos reproductivos, cuyas potencialidades de gestar y parir son tuteladas por un “otro” poder, Estado y ley. Sin embargo, como señalan las autoras, la práctica social del aborto voluntario “sucede” todo el tiempo y en todos los sectores sociales. Frente a esta evidencia, al iniciar el texto lanzan una pregunta que orienta toda la producción: “*¿De qué se trata la experiencia subjetiva pero sociocultural e histórica que corresponde a ‘una mujer’, la persona del cuerpo embarazable, cuando ante un embarazo no está dispuesta a darle continuidad?*” (p. 10).

Esta pregunta se extiende como una sombra que interpela los límites de la sexualidad femenina en el contexto actual del país: “*¿cómo puede llegar a convertirse en parte del ‘paisaje natural’ de una sociedad el que esas decisiones personalísimas estén a cargo de otros?*” (p.10). A partir de allí las indagaciones se abrirán al campo social y al análisis de las tensiones propias de los registros individuales y subjetivos.

² Este estudio parte de un proyecto de investigación: *La experiencia del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones* acreditado en Programación Científica UBACyT 2006-2009, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Ciencias de la Comunicación, dirigido por July Chaneton.

³ Anthony Giddens, *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003.

Desde el punto de vista social, el libro aborda el problema del aborto como una práctica que cuestiona los parámetros medulares de una matriz cultural patriarcal que se mantiene anquilosada en los Estados que hasta ahora no han reconocido tal derecho; pero a pesar de esta arcaica organización jurídico-cultural, la experiencia social del aborto voluntario “acontece” todo el tiempo y en todos los sectores sociales, enfrentando “*todos los avatares de la ilegalidad*” (p. 24); entonces, desde el punto de vista individual, el aborto es parte de la experiencia de las mujeres de todas las clases sociales que atraviesan condiciones civiles de humillación y experimentan con sus cuerpos una deficitaria calidad de ciudadanía: “*lo que la prohibición parece afectar son las reglas del juego, es decir, las condiciones más que las prácticas en cuestión. Aborto acontece estrictamente por fuera de la visibilidad impuesta por los poderes al asunto*” (p. 20).

El texto se ocupa de describir los modos en que se enlazan el lenguaje, el poder y las subjetividades, a través de la poética y la política de narraciones individuales que se integran en una enunciación colectiva sobre la historia de una decisión: la práctica del aborto voluntario. Las autoras realizan una lectura sociocrítica de un corpus de veintiséis testimonios seleccionados por su género y pertenencia a sectores sociales medios y bajos. La sociocrítica tiene como objetivo principal determinar la manera en que la socialidad se presenta en la producción textual, teniendo en cuenta la serie de mediaciones que opera entre la circunstancia socio-histórica de emergencia y el texto mismo, producto de los testimonios que conforman el corpus analizado.

Los testimonios aquí reunidos, conforman un repertorio de voces que sortean la prescripción de un “embarazo forzado” y burlan la deliberada encerrona de la ilegal clandestinidad para colectivizar la propia y “secreta experiencia” de la interrupción voluntaria del embarazo. Sobre la potencia de los relatos, las autoras señalan que “*aun cuando no resulta necesariamente una acción liberadora ni puede ser considerada una obligación moral, sin duda cada testimonio permite que se haya aflojado la discreción requerida por los poderes*” (p. 7). De ahí, la importancia de nombrar, poner en palabras o construir sentido sobre una práctica singular que es, al mismo tiempo, un problema de salud pública, que reproduce esquemas de desigualdad social y atenta contra los derechos de las mujeres.

A su vez, la vertiente sociocultural adoptada en este trabajo privilegia el abordaje interpretativo de la subjetividad individual, siendo los aspectos centrales de esta perspectiva el significado y la manera en que éste se vincula con sus acciones. Así, se le atribuye también importancia a la intersubjetividad en tanto que participa en la constitución de un relato colectivo sobre la “vida vivida” en “*oposición a la vida (a secas) desencarnada, separada de la palabra, el deseo y la voluntad*” (p 87).

De esta manera, *La Intemperie y lo Intempestivo* se presenta como una de las propuestas teóricas y metodológicas más novedosas en el terreno del análisis actual de la problemática del aborto en el país, hilvanando profundas reflexiones teóricas con las percepciones de las protagonistas y los modos de subjetivación que se abren paso en el ejercicio de “*prácticas resistenciales, de orden individual y colectivo... que traccionan las normativa establecidas y las transfiguran*”, embistiendo contra las formas de subjetivación dominantes que, por definición, siempre son burladas (p. 34).

Todo el texto se encuentra estructurado por fragmentos de relatos que aluden a diferentes momentos de la experiencia de la interrupción voluntaria del embarazo, empezando por situar en el primer capítulo las dimensiones políticas, económicas y morales que atraviesan al aborto como práctica social. Es en este capítulo donde las autoras presentan las argumentaciones más contundentes sobre las condiciones políticas de la sexualidad y la reproducción en línea con la tradición de la filosofía crítica y relevando aportes que provienen

de la teoría del psicoanálisis, la interpretación bajtiniana del lenguaje y el materialismo feminista.

El pasaje de la problematización del aborto en su carácter social a la dimensión micropolítica presente en los relatos que forman parte del *corpus* analizado es, sin lugar a dudas, una de las fortalezas de este libro. Así, se examinan al mismo tiempo que se visibilizan fragmentos discursivos que permiten inteligir la complejidad de la experiencia y la vastedad de sus determinaciones: los dispositivos de cuidados en el intercambio sexual; los proyectos personales; la violencia de la prohibición con sus consecuencias subjetivas y personales; la decisión de abortar (atravesada por distintas formas de soledad o acompañamiento); los embates de los enunciados y las imágenes socioculturales dominantes y su carga moral/izante; el intervalo entre la decisión y la práctica, la intervención de “otros” y el paso del tiempo.

Además, el *corpus* seleccionado en este estudio cuenta con dos grandes fortalezas que se aprecian al incorporar los testimonios de mujeres de distinto nivel socioeconómico y al sumar los relatos de los varones con diversidad de posiciones subjetivas ante el acontecimiento de la interrupción voluntaria del embarazo que “sucede” en el cuerpo de sus parejas.

Sobre la primera distinción del *corpus*, las autoras relevan contundentemente cómo las intervenciones en condiciones de ilegalidad (sean quirúrgicas o medicamentosas) deparan consecuencias muy distintas para las mujeres de diferentes sectores sociales. Con esto, ponen al descubierto una realidad que se oculta tras las prácticas clandestinas del aborto y muestran “*cuan dura es la jerarquización social articulada en torno al eje de las diferencias intragénero (entre ciudadanas mujeres)*” (p. 108).

A su vez, si bien excede el propósito de este libro examinar la complejidad de la dimensión económica implicada en el mercado clandestino del aborto, los testimonios relevados permiten dar cuenta de la segmentación social y de clase presente en la “oferta” de servicios a los que acceder en términos de calidad/precio. Estos datos también sirven para corroborar la crueldad de la “intemperie” en las experiencias de las clases más bajas y permiten pensar que: “*la inevitable legalización no garantizará una reversión de estas desigualdades estructurales. Sin embargo, el ingreso de la práctica en el sistema público de salud significará un inmenso avance democratizador respecto de un tipo de inequidad cívica que, en el límite, se paga con las muertes evitables de quienes se encuentran abandonadas a su suerte*” (p. 108).

En relación a la incorporación de “ellos, participantes” se enfocan y analizan las “*formas de posicionamiento de los varones que transitaron la experiencia de participar de una gestación que terminó en aborto voluntario*” (p. 143) mediante el reconocimiento de las diferencias de lo que acontece en los cuerpos y en los lugares prefijados según el orden patriarcal que institucionaliza los roles de género. Sobre los diversos modos de transitar y acompañar la experiencia, las autoras señalan que es “*la fuerza intempestiva de una mujer que decide por sí misma sobre su cuerpo y sexualidad la que hace tambalear el piso del orden de géneros, desarticulando los casilleros y el reparto obligado de cuerpos y deseo*” (p. 146).

Las diferencias entre géneros se hacen visibles en los fragmentos de los relatos que aluden a los distintos momentos de la experiencia: las prácticas de cuidado, la responsabilidad en torno a ellas, el diálogo, la negociación, la decisión y la intervención ponen en evidencia los diferentes modos de acompañar el tránsito por la experiencia para los varones implicados.

Finalmente, en un intento por responder a la pregunta que abre esta investigación, las autoras plantean que el poder incide en la ambivalencia constitutiva de quienes, siendo objeto de una producción histórica que asigna a las mujeres la maternidad como destino, deciden abortar un embarazo no deseado y rechazado. Sin embargo, en el tránsito conflictivo de esta experiencia

a la “intemperie”, nuevas subjetividades emergen en el relato colectivo “*hecho de razones y pasiones*” que persiguen “hacerse comprender” en su condición singular pero también comunitaria (p. 167). Y presentan “*nuevos posibles para las mater/paternidades*” (p. 170) que en palabras de Marta Rosenberg, aluden al derecho al aborto como el derecho de las mujeres a elegir autónomamente sobre sus vidas vividas en libertad, que no significa ir en contra de la maternidad, si no abrirla a nuevas formas de realizarla, pensarla y deseirla.

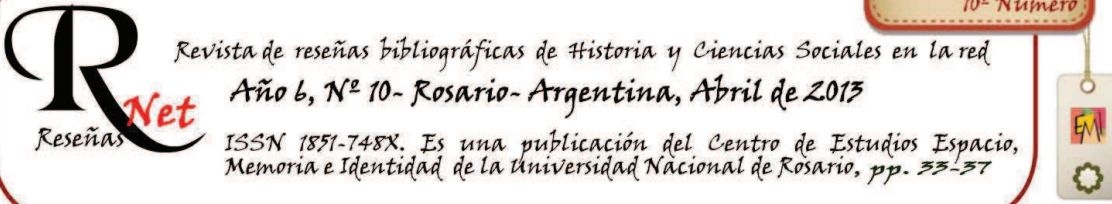
Palabras clave: legalización del aborto, debate parlamentario, derechos sexuales y reproductivos.

Key words: legalization of abortion, parliamentary debate, sexual and reproductive rights.

Edición Aniversario
10º Número

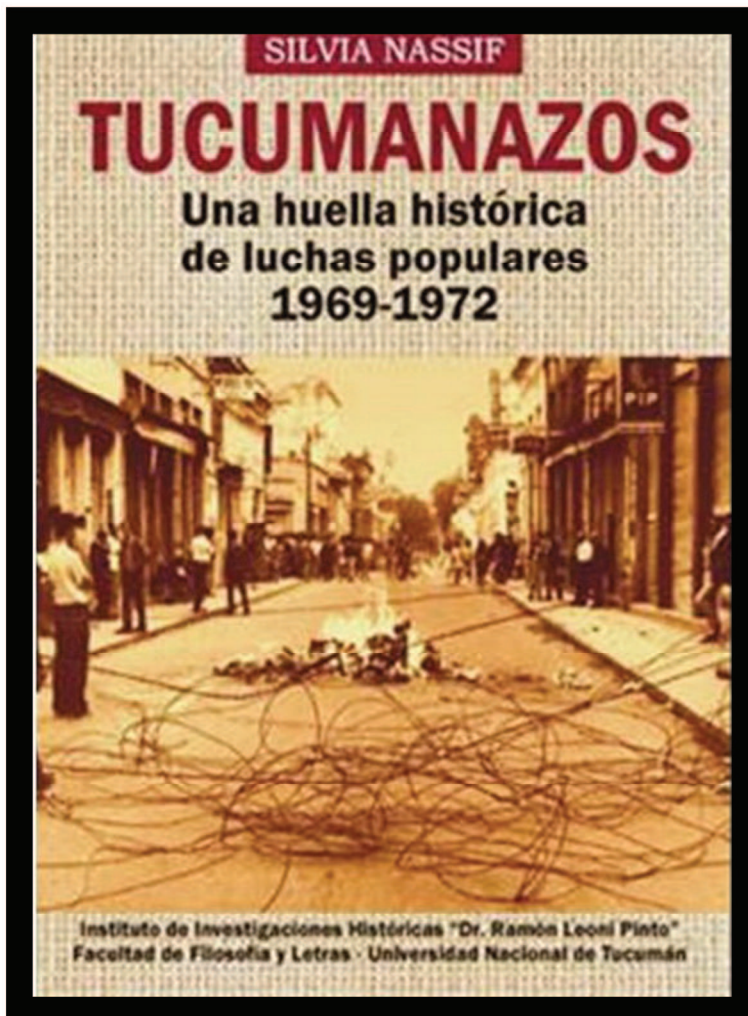
R Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
 Año 6, Nº 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

Reseñas **Net** ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 33-37



NASSIF Silvia. *Tucumanazos. Una huella histórica de luchas populares 1969-1972*. Tucumán, Instituto de Investigaciones Históricas "Dr. Ramón Leoni Pinto", Facultad de Filosofía y Letras- Universidad Nacional de Tucumán, 2012, 390 páginas, ISBN 978-950-554-740-1

Brenda Rupar¹
 Universidad de Buenos Aires/Universidad Nacional de Quilmes
brendarupar@yahoo.com



Esta primera obra de la joven historiadora Silvia Nassif, se propone contribuir al campo específico de estudio sobre los levantamientos populares de los años sesenta y setenta en Argentina. Dicho campo se ha constituido en nuestro país al calor de la proliferación de los escritos sobre la historia reciente, en torno a cuestiones tales como la interrogación sobre las causas profundas de la inestabilidad del sistema político; la creciente ilegitimidad del poder del Estado; las recurrentes crisis económicas; y la agudización de los conflictos sociales, que caracterizaron el período abierto con el derrocamiento del gobierno de Juan Domingo Perón en 1955 y cerrado dramáticamente con el golpe cívico-militar de 1976.

El principal aporte del libro es que sistematiza el

¹ Recibido: 10/12/2012.
 Aceptado: 28/01/2013.

análisis de las puebladas en Tucumán², recuperando una experiencia distinta en la historia regional frente a un campo que, no sin razones, ha privilegiado la experiencia cordobesa.

Una de las virtudes del trabajo consiste en articular la situación provincial con la del país y el mundo, identificando regularidades y singularidades. En este sentido, un aspecto poco conocido y divulgado de la historia del período y de la Provincia de Tucumán, es que la resistencia a la dictadura de la “Revolución Argentina” comienza tempranamente (1966) con los trabajadores dirigiendo al resto de los sectores populares en contra de los cierres de ingenios que perjudicaron el corazón productivo y económico de la provincia. Es un proceso singular, dado que en el conjunto del país la oposición es protagonizada inicialmente por el movimiento estudiantil y, más tarde, por el movimiento obrero, cuyas direcciones en sus inicios tenían ciertas expectativas (o intereses) en el gobierno. También, a diferencia de los otros levantamientos del período que están enmarcados en un contexto de crecimiento económico (cuyo exponente central es el caso cordobés con los obreros mejores pagos del país), en Tucumán el auge de protestas va a acompañar un momento de aguda crisis económica en una de las provincias que más sufrió los planes racionalizadores de la “Revolución Argentina”.

A lo largo del libro se reconstruyen tres momentos culminantes de la radicalización de la protesta en Tucumán: abril- mayo de 1969; noviembre de 1970 y junio de 1972. La estrategia argumentativa de la autora se concentra en vincularlos con los elementos tanto de la estructura económica argentina, como de las subjetividades de los protagonistas de los sucesos. El ángulo privilegiado para el análisis será la unidad obrero estudiantil forjada en esos años.

En la “Introducción”, Silvia Nassif explica la periodización que utiliza acerca de los auges de lucha. Ésta articula los sucesos a nivel nacional, sobre todo desde la autodenominada “Revolución Argentina”, con los particulares en la Provincia de Tucumán. De ese modo, se delimitan un período de repliegue hasta mitad de 1968, otro de inicio del “auge de luchas” en mayo de 1969 y, una última fase, en 1972-1973, en donde las luchas populares encuentran su máxima expresión. En este apartado identifica los gérmenes del conflicto social y sus primeras manifestaciones.

La autora presenta un estado de la cuestión sobre la temática, reconociendo como valiosos los aportes de Emilio Crenzel, Rubén Kotler y Roberto Pucci³. Al mismo tiempo, señala que la literatura resulta aún fragmentaria para conocer profundamente la experiencia de las puebladas tucumanas entre 1969 y 1972. Su propósito explícito consiste en reconstruir los tres momentos señalados “enfocando el accionar del movimiento estudiantil y del movimiento obrero y sus interacciones recíprocas. Buscamos también bucear en la diversidad de factores que le dieron origen y los condicionaron” (pág 35). De acuerdo con lo expresado, los

² Para la caracterización y conceptualización de las “puebladas”, la autora remite al trabajo de Rubén Laufer y Claudio Spiguel, “Las ‘puebladas’ argentinas a partir del ‘santiagoñazo’ de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha”, en López Maya, Margarita, *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años de ajuste*, Caracas, Universidad Central de Venezuela/Nueva Sociedad, 1999.

³ Particularmente, referencia las siguientes publicaciones: Emilio Ariel Crenzel, *El Tucumanazo*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1997; Rubén Kotler, *El Tucumanazo, los Tucumanazos (1969-1972)*, en *Memoria del VII Congreso Encuentro Nacional y I Congreso Internacional de Historia Oral*, 2005; Rubén Kotler, “El Tucumanazo, los Tucumanazos 1969-1972. Memorias enfrentadas: entre lo colectivo y lo individual”, en *XI° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007; Roberto Pucci, *Historia de la destrucción de una provincia. Tucumán 1966*, Buenos Aires, Ediciones del Pago Chico, 2007; Roberto Pucci, “La élite azucarera y la formación del sector cañero en Tucumán (1880-1920)”, en *Conflictos y procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, N° 37, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, mayo de 1989, pp. 1-32; Roberto Pucci, *Pasado y Presente de la Universidad Tucumana*, en <http://historiapolitica.com>, consultado el 27 de abril de 2012.

interrogantes que guiaron su trabajo remiten a las causas de los estallidos sociales, si eran coyunturales o estructurales, la relación con el resto del país, la composición social y la dirección de dichos levantamientos.

En ese mismo capítulo, adelanta algunas de las conclusiones a las que arriba en su investigación y que desarrolla en el recorrido que propone: “*que las manifestaciones tucumanas se encontraban en sintonía con el ciclo de protestas callejeras (...) [y] a la vez tuvieron una distintiva singularidad(...): la autodenominada “Revolución Argentina” había embestido contra la columna vertebral del aparato productivo de la provincia*” (pág 35); “*la intervención de las universidades nacionales(...)generó el inmediato posicionamiento del movimiento estudiantil que (...)contribuyó a la confluencia obrero-estudiantil (...)*”; “*que el movimiento obrero tuvo un papel destacado (...) [y] “ los enfrentamientos (...) con las fuerzas represivas de la provincia alcanzaron tal magnitud que (...) fueron desbordadas (...) y debieron acudir al Ejército (...) con metodologías represivas que jalonaron un proceso que culminaría en la dictadura de 1976*” (pág 36).

Además, el volumen está compuesto por seis capítulos, una Conclusión, uno “Anexo Fotográfico” y, finalmente, las “*Fuentes y Bibliografía*”. En el primero de los capítulos, “*Ubicación Histórica*”, Nassif entrecruza el convulsionado mundo surgido tras la Revolución Cubana en el marco de la Guerra Fría, con las características de una nueva dictadura en Argentina que plantea medidas tendientes a “racionalizar” la economía del país. Medidas que sin embargo se topan, por un lado, con un movimiento obrero que lleva ahora en su genética la experiencia peronista y la de la resistencia y que no está dispuesto a ceder posiciones y, por otro, un movimiento estudiantil, que crecientemente se radicaliza hacia la izquierda.

En los dos capítulos subsiguientes, la autora focaliza la atención en Tucumán. En “*Tucumán: catástrofe social y resistencia*”, reconstruye algunos aspectos fundamentales de la formación económico social de la provincia para poder comprender la profundidad de las consecuencias tomadas por el Ministro de Economía, Jorge Néstor Salimei a partir del decreto 16.926 de cierre de los ingenios azucareros, la amplitud de la oposición y la virulencia que alcanzaron los conflictos. La medida implicó la mutilación del desarrollo productivo regional, favoreciendo la concentración monopólica y dejando inicialmente no sólo un saldo de 9.327 obreros de fábrica y del surco sin trabajo (generando la existencia de “ex obreros”), sino que demográficamente la provincia retrocedió de 930.000 personas en 1965 a 766.000 en 1970 producto de las migraciones por falta de trabajo (pág. 111). Dichas circunstancias y las formas de confrontación como respuesta, explican que los “*sesentas de los azos*” hayan comenzado tempranamente a esbozar sus características en Tucumán. La respuesta al cierre de ingenios no se hizo esperar y el actuar de la Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar (FOTIA) le valió la quita de su personería hasta junio de 1969.

Mención aparte merece el movimiento obrero azucarero, las corrientes políticas en su seno y su dirección, en correspondencia o franca contradicción con las direcciones nacionales de las Centrales Obreras y los gobiernos, que la autora presenta en el tercer capítulo, “*Tucumán en el Mayo Argentino del '69*”, aunque recorre el conjunto de su obra. Los “colaboracionistas”, “participacionistas”, “ortodoxos” y “clasistas” encarnan en corrientes y dirigentes identificables y cuya trayectoria y posiciones son rastreadas a través de diferentes fuentes y ante distintos conflictos.

Parte del capítulo III ya mencionado, como los capítulos IV “*El Tucumanazo de 1970*” y VI “*El “Quintazo” de 1972*”, abordan pormenorizadamente los tres momentos que para Nassif implican un salto cualitativo en las formas de la lucha. En estos capítulos, el entrecruzamiento se plantea sobre todo entre los sucesos acontecidos políticamente a nivel nacional, el movimiento estudiantil y el movimiento obrero tucumanos, en la búsqueda de esas regularidades y singularidades antes mencionadas.

El primero de ellos es un proceso que tiene tres jalones fundamentales: comienza en abril con el pueblo de Villa Quinteros movilizado para evitar el desmantelamiento del Ingenio San Ramón, la represión policial que no tarda en llegar y la amplia solidaridad extendida por toda la provincia; el mayo tucumano, que se adelanta dos días a la convocatoria de huelga general llamada por ambas CGT y realiza el día 28 un importante acto obrero estudiantil en la sede de la FOTIA que finaliza con la ocupación de una parte del centro de la ciudad con barricadas y con las fuerzas de seguridad nutridas luego del refuerzo enviado por el poder central; y, finalmente, se potencia en las huelgas obreras del 30 de mayo y el 1° de julio, en donde el pueblo de Tafí Viejo, forjado al calor de los talleres ferroviarios, se coloca en el centro del conflicto y esboza una experiencia de lucha que volverá a manifestar poco tiempo después. El cierre de este primer momento expresa ya un grado de combatividad superior a los anteriores períodos y en consonancia con lo que ocurría en otras partes del país.

El segundo momento, el Tucumanazo de 1970, comienza con la lucha de los “ex ex obreros” por el cierre de una fábrica textil en Los Ralos, la provincia llega en ese entonces a conocer el peso del coronel Jorge Rafael Videla a mediados de junio, cuando fue nombrado interventor en Tucumán por unos meses. Sin embargo, en octubre el conflicto se agudiza con la organización de estudiantes, docentes y no docentes universitarios en contra de la intervención en la Universidad. Rápidamente y en el marco de una huelga general nuevamente convocada por las dos centrales y también en repudio a la represión desatada, dicha protesta se extiende a obreros y trabajadores de diversos gremios. Los cuatro días que dura el levantamiento y la novedad de un programa no sólo económico de las reivindicaciones (en parte por una mayor presencia de los partidos y organizaciones de izquierda), crean un escenario mucho más radicalizado, en donde el “frente anti-dictatorial” conformado logra controlar entre 64 y 90 manzanas del centro de la ciudad. Esta situación, junto con las vacilaciones del poder policial local, obliga al Poder Central a reforzar las fuerzas represivas.

Finalmente esta serie de puebladas se cierra con el “Quintazo de 1972”, gestado desde el año anterior. En este caso, el cesanteo de quince trabajadores en Tafí Viejo reaviva el conflicto latente y la respuesta por parte del gobierno militar. En un contexto en el cual el país presencia un “reguero” de luchas, caracterizado por el (re)surgimiento del clasismo en el movimiento obrero, el documento elaborado por una “Coordinadora de Sindicatos y Organizaciones Combativas de Tucumán” excede las reivindicaciones locales e inmediatas, pronunciándose por el conjunto de los conflictos y clamando por medidas que afectan a distintos sectores sociales. Simultáneamente, en la Universidad también las formas organizativas superan lo vivido hasta ese momento, conformándose Comisiones Mixtas que abordan cuestiones como programas, contenidos, perfiles profesionales, etc..

En 1972, el reclamo por mejoras salariales de numerosos sectores del ámbito público termina conformando el “Frente Estatal” que llama a una huelga que el titular de la CGT local suspende en las vísperas. La decisión de estatales y estudiantes de mantener la medida, fue rápidamente respondida, gases y balas mediante, por la policía local. Seis días duró este conflicto y el grado de violencia fue mucho mayor en esta oportunidad. El Ejército (en cuyas manos recayó la tarea de “normalizar” la situación) llevó adelante una represión que terminó con unos trescientos detenidos.

La investigación reconstruye los hechos pormenorizadamente a través de una prolija y apasionada prosa, cuyo recorrido se torna más interesante distanciándose de ser una simple enumeración de sucesos para proponerse explicarlos. Es frecuente también la puntualización sobre categorías utilizadas, sobre todo aquellas usadas habitualmente en las Ciencias Sociales a los efectos de despejar dudas sobre el sentido que les da.

Nassif busca los elementos de continuidad y de ruptura que se expresan en cada uno de los conflictos, así como las condiciones objetivas y subjetivas de los “sectores populares” que explican tanto sus triunfos parciales, como los límites que se manifiestan. Junto con otras

tensiones (lo nacional y lo local, los avances y los retrocesos), que también orientan el desarrollo de la escritura. La autora, aunque no explícitamente, escribe desde la perspectiva marxista y su obra podría bien inscribirse en la tradición de la historia social.

Su tesis está basada en un amplio trabajo bibliográfico y de fuentes primarias, fundamentalmente periódicos tanto nacionales, como locales y el semanario de la CGT de los Argentinos. La selección se completa con la realización de entrevistas a protagonistas e informantes clave de la época. La información obtenida a través del trabajo de Historia Oral, además de permitir recomponer los sucesos, fue aprovechada por Nassif para enriquecer el análisis subjetivo.

El libro incluye mapas históricos originales que muestran los ingenios existentes, los cerrados y las zonas “calientes” en los enfrentamientos urbanos, que fueron elaborados por la autora y la Ingeniera Flavia Bazzano, en base a las fuentes escritas y orales trabajadas. También se aprecia un “*Anexo Fotográfico*”, con imágenes fundamentalmente extraídas del periódico *La Gaceta*.

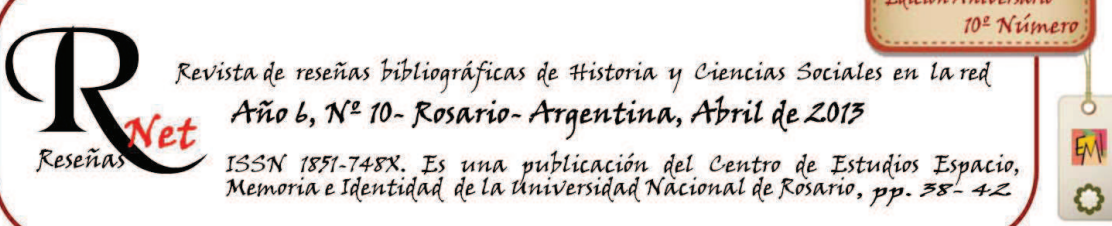
Como primera obra resultado de su tesis de licenciatura y en tanto parte de una investigación más exhaustiva en el marco de su beca doctoral, el trabajo constituye una síntesis inicial cuyo desarrollo vale la pena seguir. Posiblemente el aspecto que requiera de un abordaje más profundo, sea el de las expresiones del “clasismo” en Tucumán. Los elementos que aparecen relatados o citados en los conflictos de 1971 y 1972, dejan al lector con el interrogante acerca de si existió y, en ese caso, cuáles fueron sus manifestaciones en el movimiento obrero de la provincia.

Escrito en un lenguaje accesible en consonancia con su propósito declarado de que su trabajo sirva a las “batallas sociales y políticas del presente”, *Tucumanazos* se convierte así en un interesante aporte a la historia política y social tucumana y, en una lectura ineludible para los investigadores del período.

Palabras clave: Tucumán, puebladas, movimiento obrero, movimiento estudiantil
Key Words: Tucumán, insurgence, labor movement, student movement

R Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
 Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013
 Reseñas **Net** ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 38- 42

Edición Aniversario
 10º Número



PÉREZ, Inés, *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana. 1940-1970*, Buenos Aires, Biblos, 2012, 248 páginas, ISBN 978-987-691-029-3.

Agostina Gentili¹
 Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades
 Universidad Nacional de Córdoba / CONICET
agosgentili@gmail.com



Al ritmo de recuerdos acompañados a discursos de revistas hogareñas, anuncios publicitarios, políticas de vivienda y datos demográficos, Inés Pérez escribe una historia sobre las formas de habitar en Mar del Plata al arribo de los electrodomésticos, esto es, entre el primer peronismo y la última dictadura. Una historia de preguntas concretas y argumentos simples sobre los cambios en el escenario de las coreografías familiares: la casa. Cómo se adquirió, en qué momento de la vida y con quiénes se compartió; cómo se organizó ese espacio, quién hacía qué y dónde, de qué instrumentos, ayudas y saberes se valían las tareas cotidianas. Género, clase y generación son las coordenadas para la reescritura de esas

experiencias que recuerdan hombres y mujeres que las protagonizaron, convocados aquí para

¹ Recibida: 6/02/2013.
 Aceptada: 16/02/2013.

reconstruir el proceso de tecnificación del habitar, procurando mostrar la diversidad de modos de vivir en familia en un período de auge de un modelo familiar calificado como moderno. Nuclear, heterosexual, monogámico, legalmente constituido y basado en una clara diferenciación de roles por género, el consenso historiográfico ha llamado a ese ideal familiar *modelo de domesticidad*. A partir del registro de lo cotidiano y abordando su cultura material, la autora se ocupa de los mecanismos de difusión de ese modelo, haciendo de éste punto de comparación constante con las experiencias que recuerdan sus entrevistados, no de manera caprichosa, sino justamente porque a aquél remiten esos recuerdos. En esa comparación, la existencia de tensiones y distancias respecto del canon permite evidenciar tanto las particulares apropiaciones de las que fue objeto como la profusa difusión que alcanzó en el período.

Como argumento central Inés Pérez sostiene que la imagen del hogar como espacio confortable, en la que adquiriría centralidad el consumo de nuevas tecnologías y artefactos domésticos, fue un elemento novedoso de la popularización del modelo de domesticidad que tuvo lugar a mediados de los años '40, con implicancias en los estereotipos de género: la mecanización de las tareas hogareñas supuso una reedición del modelo de mujer doméstica que cristalizó en las primeras décadas del siglo XX, y unas masculinidades domésticas, en las que el hogar era espacio y objeto de prácticas asociadas al “ocio productivo”, fueron habilitadas por el mayor acceso a la casa propia y la disponibilidad de tiempo libre.

El escenario mayor de este libro es Mar del Plata, una ciudad que crece y al color del verano se vuelve, en aquellos años, balneario predilecto. De su geografía, tan cercana a Buenos Aires, deviene su singularidad en la trama nacional, tornándose propicia para la reconstrucción de experiencias y temporalidades locales, nutridas, sin embargo, de convenciones, productos y saberes que las trascendían. De los veraneantes, las revistas y los programas televisivos que llegaban de la Capital o en ella se inspiraban, las experiencias marplatenses adquirirían particularidades emparentadas. Es que puestos en relación con contenidos y productos de circulación nacional e internacional, los recuerdos de sujetos situados espacial y temporalmente trascienden en el relato de Inés Pérez el ámbito circunscripto del barrio y la ciudad que fueron sus escenarios para volverse testimonio de apropiaciones de las innovaciones tecnológicas y sus representaciones. La mirada situada en un espacio particular, en un recuerdo específico, evidencia las singularidades potenciando, a su vez, las vinculaciones con procesos sociales y culturales más amplios, permitiendo reconocer los mecanismos de la difusión y no sólo las pautas que regulaban las formas del habitar familiar.

El libro dialoga con obras recientes de la historia de la familia y los estudios de género, ámbitos en los que perfila a sus principales destinatarios, en particular a aquéllos que se preguntan por los cambios y las continuidades en el trabajo doméstico, la cultura material, el consumo y las políticas de vivienda. Los lectores de este libro encontrarán especificidades y matices sobre las dinámicas familiares, las tareas femeninas, masculinas e infantiles a las que el hogar convocaba, desde los quehaceres domésticos a la reparación de los desperfectos y el entretenimiento, contemplando los usos del tiempo y los espacios en el escenario familiar.

De la casa al barrio y su vecindario. De la casa a la cocina y sus utensilios. De la casa al taller y su mesa de herramientas. De la sala al comedor, el televisor. Ése es el trayecto de los capítulos que organizan el libro. El primero aborda las políticas públicas de vivienda responsables de un sostenido acceso a la casa propia por parte de amplios sectores sociales a lo largo del período. Unifamiliares, de planta compacta, con espacios funcionalmente diferenciados y dotados de modernos bienes y servicios, aquellas viviendas se inspiraban en el modelo de domesticidad, al tiempo que lo propiciaban. Como corolario, los datos estadísticos muestran una clara tendencia a la nuclearización de los hogares, pero ocultan, según la autora, las variadas experiencias de apropiación de aquel ideal. Si el modelo fue profusamente reforzado en el nivel de las representaciones y a él remiten los recuerdos que organizan el relato del pasado, lo cierto es que los usos del espacio doméstico evidencian la pervivencia de vínculos de parentesco y la constitución de nuevas redes de reciprocidad e intercambios en la

organización cotidiana de la familia. Compartir el hogar con parientes ajenos al núcleo familiar fue recurrente entre migrantes provenientes de zonas rurales. La localización de las viviendas en el barrio, cercanas a algún pariente, y las ayudas de vecinos en las tareas domésticas, convivían con aquella tendencia a la nuclearización de los hogares. Así, vinculando representaciones con experiencias, se incorporan matices y tensiones al proceso de difusión de formas modernas del habitar familiar.

El siguiente capítulo analiza el epicentro de las transformaciones domésticas del proceso de tecnificación: la cocina. En ella, la centralidad del consumo asociado al confort, una nueva relevancia de indicaciones tendientes a la racionalización y al aumento de la eficiencia del trabajo doméstico, y una imagen del hogar y la cocina como espacios de una vida hogareña armónica, plena y satisfactoria, son los componentes novedosos de una reedición del modelo de mujer doméstica ya presente en épocas previas. La emergencia y las transformaciones de distintas imágenes de la cocina, y las tensiones entre representaciones y relatos de vida, son los ejes del análisis. En el plano de las representaciones y bajo el criterio de la eficiencia, la cocina fue, en la lectura de la autora, la vía de ingreso en el ámbito doméstico de nociones propias del trabajo fabril: para ahorrar tiempo y esfuerzo se propició una organización racional, especializada y orgánica del espacio y la disposición de sus muebles y artefactos. Pero la cocina no sólo debía ser cómoda y mecanizada, sino también bonita, escenario de una mujer dedicada a la familia que dejaba de ser Cenicienta para volverse la reina del hogar, tornándose objeto de una mirada romántica que acompañaba el carácter técnico de su organización a una “poética rosa” que la volvía soporte de historias de amor. Los imperativos del confort asentado en el consumo de electrodomésticos dieron una mayor centralidad al ama de casa y sus tareas, al tiempo que suscitaban nuevos conflictos familiares, por la insatisfacción que podía generar la imposibilidad de aumentar los estándares de consumo, por la necesidad de que las mujeres participaran en el mercado de trabajo para alcanzarlos. Diferencias generacionales hacen su aparición en los relatos sobre este espacio y los estándares con los que se ponderaba el trabajo que demandaba, siempre femenino, porque su división sexual fue escasamente cuestionada. Las mujeres más jóvenes dicen pasar menos tiempo y ser más prácticas en su desempeño que sus madres, permanente y meticulosamente afincadas en ese espacio, a pesar de ser quienes lo privilegiaron en los gastos del hogar y ser sus madres las que hicieron del comedor su lugar predilecto, signo de distinción, ya que no todos podían contar con uno, o escenario del trabajo que realizaban para afuera. La autora muestra, así, que la disminución del tiempo empleado en el trabajo doméstico tuvo menos que ver con la organización racional del espacio y su tecnificación que con la reducción de los parámetros con los que se evaluaba ese trabajo y con la colaboración que las mujeres encontraban de parte de vecinas y parientes.

El mismo argumento es reforzado al poner en el foco del tercer capítulo las tareas domésticas y sus transformaciones al arribo de los electrodomésticos. La autora sostiene que la provisión de servicios (gas, agua corriente y electricidad), sin los cuales esos modernos artefactos no tenían cabida, redujo los esfuerzos de las labores domésticas mucho más que la incorporación de aquellos aparatos: invertir menos tiempo en las tareas de la casa fue posible porque se compartieron con otras mujeres y se redujeron sus estándares de ponderación, no por la presencia de nuevas tecnologías en la vida hogareña. Los préstamos y usos compartidos entre parientes y vecinos, la compra en el mercado de usados o a crédito en alguna casa de electrodomésticos en la que trabajaba algún conocido, fueron modalidades extendidas de la incorporación de estos bienes a la vida familiar, asentadas en redes de solidaridad e intercambio más que en los imperativos de su adquisición y uso unifamiliar propiciado por la publicidad. El diferencial acceso a los servicios públicos por parte de las familias de distintos sectores sociales y localizaciones en el entramado urbano, supuso también períodos de usos compartidos y acarreo desigualdades mucho más profundas en la realización de las tareas domésticas. El valor atribuido a la habilidad femenina en el desempeño doméstico, un saber hacer que era signo de distinción y devoción hacia la familia, hizo que la incorporación de los electrodomésticos no pudiera colonizar por completo estas tareas. Sin embargo, al igual que el hogar cuidado y limpio, los artefactos domésticos ocuparon un lugar importante en la adquisición y la

confirmación de un estatus social de clase media. De allí que, en publicidades y relatos de vida, pasaron de ser considerados herramientas de trabajo a ser bienes de confort, símbolos de progreso, bienestar y estatus familiar. Asociaciones que, sostiene la autora, por su fuerza y generalización, cambiaron el régimen de visibilidad del trabajo doméstico y dieron al ama de casa una nueva centralidad como consumidora.

El “ocio productivo” fue la versión masculina de la filiación entre empeño hogareño y devoción familiar que caracterizara a las representaciones del ama de casa, en una asociación de la masculinidad a la domesticidad que no barrió con las diferencias de género: tareas, objetos, espacios y herramientas específicas fueron destinados a los hombres dentro del hogar, y su vinculación con el mundo de la técnica reforzaba aquellas diferencias. A ellas se dedica el cuarto capítulo del libro, evidenciando que la construcción de la casa propia y sus muebles, con la ayuda de parientes y amigos, y la consulta de revistas de divulgación de saberes técnicos, no sólo eran un medio para ahorrar dinero sino también una fuente de orgullo y satisfacción personal. Los juguetes para los niños eran un modo de demostrar afecto que propiciaba la presencia masculina en el hogar. Aquéllos que se asociaban a los pasatiempos, como el aeromodelismo, tenían su momento culminante fuera de casa, en el club, donde los hombres se reunían con otros de los que se esperaba aprobación y admiración por la pericia técnica y manual, lo que podía despertar no pocas resistencias femeninas, en tanto el tiempo dedicado por los varones a esas actividades competía con el dedicado al hogar y a la familia. El escenario de estos quehaceres, el taller, dotado de modernas herramientas, era también una fuente de orgullo, signo de progreso económico y ascenso social para quienes realizaban actividades para el mercado, en tanto suponía la posibilidad de salir de relaciones de dependencia. Estas masculinidades domésticas no necesariamente eran familiares: no sólo en las actividades hogareñas que tenían por objeto la sociabilidad con otros hombres en el espacio del club, sino también en los propios espacios del hogar asociados a lo masculino (el taller, el garaje, el jardín y el bar), las connotaciones familiares estaban relativamente ausentes, por lo que si bien la presencia masculina en el hogar no modificó la imperante división de roles por género, fue entendida como confirmación del ideal de complementariedad y compañerismo en la pareja.

El televisor, de manera privilegiada, y el tocadiscos, artefactos asociados al entretenimiento, son los protagonistas del quinto capítulo, atento a las modificaciones que supusieron en los usos del tiempo y del espacio en el hogar. Como ocurrió con el amplio espectro de artefactos domésticos, las primeras experiencias con las máquinas de entretener supusieron usos compartidos, no familiares, que implicaron, sin embargo, espacios y sociabilidades diferenciadas según edades y pertenencias sociales: en casa con parientes, entre quienes tenían una posición más holgada; en el club, la sociedad de fomento o la casa de algún vecino, entre los sectores de menor poder adquisitivo. Los niños, en consonancia con una tradición de mayor movilidad en el espacio barrial, eran quienes predominantemente iban a ver televisión a la casa de otros, siendo para los adultos actividades ocasionales. Los jóvenes encontraron en el tocadiscos un aliado singular para la sociabilidad entre pares, habilitando formas de distinción y espacios de uso que tampoco fueron ajenos a las diferencias de clase. La presencia de estos objetos en el hogar, crecientemente extendida a lo largo del período, fue tanto un símbolo de estatus como de ascenso social: se trataba de objetos asociados a la modernidad y al progreso familiar. La ubicación del televisor en la cocina, habilitada por la promoción de este ambiente como lugar habitable por todos los miembros de la familia y no sólo por el ama de casa, desencadenó en algunos casos una mirada peyorativa sobre la práctica de ver televisión: se la asociaba a la pérdida de tiempo, y fue, en parte, responsable de los cambios en la programación, que pasó de un formato asociado al cine a otro vinculado a la radio con imágenes para favorecer el desarrollo de otras tareas mientras se asistía a los programas. El entretenimiento en el espacio doméstico no era necesariamente familiar: usos masculinos, femeninos e infantiles eran propiciados tanto por sus contenidos como por la posibilidad de que el aparato fuera trasladado de ambientes en función del programa y de quiénes lo veían. En un contexto en el que los espacios públicos de esparcimiento eran crecientemente ocupados por los sectores de bajos recursos, estos aparatos sirvieron para garantizar una distinción en el

entretenimiento, privatización que se articuló luego con las lógicas instaladas por los gobiernos represivos, que instaban al recogimiento hogareño ante las “amenazas” de un mundo en ebullición.

En las coordenadas que los estudios sobre las formas de vivir en familia ofrecen al relato del pasado esta obra encuentra su principal condición de posibilidad, estableciendo con ellas un permanente contrapunto e incorporando matices y particularidades al consenso alcanzado.

Palabras clave: familia- género- clase- vida hogareña.

Keywords: family- gender- class- home life.

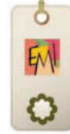
R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, Nº 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 43-46

Edición Aniversario
10º Número



MIRANDA, Marisa, *Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2011, 243 páginas. ISBN 978-950-786-876-4.

Luciana Linares¹

Universidad Nacional de Mar del Plata/CONICET

lume_linares@hotmail.com



La propuesta que realiza Marisa Miranda en este libro, se basa en pensar una historia de la sexualidad en Argentina desde el marco conceptual del biopoder. El texto se presenta como una caja de herramientas conceptuales y metodológicas, que permite acercarnos a las distintas construcciones discursivas acerca del control de los cuerpos y las nociones de sexualidad en nuestro país. El período temporal que nos presenta la autora es amplio y acompaña cada uno de estos insumos propuestos para dar visibilidad a las manifestaciones del poder.

Miranda expone desde la introducción de su libro, un objetivo claro que toma forma con el correlato de sus capítulos: “...dar visibilidad a las formas de actuación del poder tanto frente a las sexualidades “normales” como a las “patológicas”

y, en consecuencia a las argumentaciones utilizadas en su contexto de justificación para autorizarlas o denegarlas.” (pp.13-14). Avanzando en dicho recorrido, se plantea la relación entre ciencia y poder como binomio fundamental para entender la historia de la sexualidad en Argentina. Desde un marco interdisciplinario, la autora realiza la apuesta conceptual de entrelazar lo público y lo privado, el poder y la sexualidad. Éste actúa como encuadre legitimador de políticas que tuvieron como objetivo central definir un marco jurídico, en relación a los cuerpos, en el país.

¹ Recibida: 6/01/2013.

Aceptada: 19/02/2013.

Desde un estudio de este binomio poder y política y su responsabilidad en la construcción del discurso sobre la otredad, el concepto de eugenesia emerge para actuar como eje articulador a la hora de avanzar sobre la construcción de un biopoder. El rastreo y la caracterización de la “ciencia del buen nacer” en Argentina se presenta en esta obra, como un eje fundamental a la hora de avanzar en los mecanismos por los cuales se pretende controlar las sexualidades. Apelando a la construcción simbólica del discurso médico y jurídico, la eugenesia une, en los proyectos que la llevan como ciencia normativa, elementos propios del derecho y la medicina. Desde aquí se construye la “monstruosidad” de la exclusión y la “normalidad” de la inclusión. De esta forma, la autora deja ver de qué manera las definiciones desde los saberes normativos, en los cuales residen las bases autoritarias de las ideas de la legitimidad y la ilegitimidad sexual en nuestro país, construyen discursos y elementos de control sobre los cuerpos.

En cuanto a su disposición, podemos decir que el libro cuenta con una introducción desde la cual define el marco epistemológico al que adscribe la autora y desde el cual plantea el análisis de sus objetos de estudio. La estructura en la que se sostiene el texto y la aproximación hacia una historia de la sexualidad desde el biopoder consta de seis capítulos. En ellos va entablando una relación dialéctica entre los sujetos y los mecanismos por los cuales se introduce la eugenesia como contexto de las prácticas de la biopolítica.

El primer capítulo, aborda las formas en las que se puede problematizar la cuestión de la otredad desde los saberes normativos, poniendo en tensión nociones clásicas de ciencia, poder y política. Para avanzar en el análisis de la construcción científica del otro, la autora nos propone introducirnos en el concepto de eugenesia². Éste evoca un proceso complejo en el cual está presente la necesidad científica de medir al individuo designando la normalidad de tal, validando la selección de caracteres, la construcción de aquello que es “lo deseable” y lo que constituye lo “otro”. En ese proceso de identificación, clasificación, selección y exclusión, se consolidan las bases de un discurso atravesado por una densa trama protagonizada por el poder político, los saberes normativos y las instituciones. Este capítulo describe las formas discursivas que recorren las principales instituciones científicas durante la primera mitad del siglo XX. Luego de transitar la alianza médico legal en función de la “ciencia del buen nacer” la autora nos propone adentrarnos en los mecanismos por los cuales las teorías se traducen en prácticas, o por lo menos, se imponen como ideales normativos.

El segundo capítulo plantea la función social del noviazgo. La problemática de esta instancia radica en el binomio propio de su estructura: la experiencia del varón y la función maternal de la mujer. Puesta en tensión, esta relación se inscribe en el discurso eugénico como punto de partida de la caracterización de la herencia, como cuestión de interés social. La autora, plantea la hibridación entre elementos propios de la Iglesia católica, la medicina social e higiene mental, a la hora de establecer mandatos sociales acerca del noviazgo. Así y desde la décadas de 1920, el noviazgo es un tema relevante en la agenda de instituciones y ligas referidas a la profilaxis social. Sin embargo, el punto más interesante reside en la indagación acerca de qué manera llega ese discurso a los actores sociales protagonistas de tales políticas. Para ello, la autora transita por una serie de publicaciones de divulgación que va desde la revista *Criterio* hasta *Hijo Mío* y *Viva Cien años*. El punto en común entre estas publicaciones está dado por los elementos de orden pedagógico dispuestos en función del objetivo de seleccionar pareja, evitando elementos azarosos en la futura descendencia. Elementos que van desde esquemas genealógicos hasta guías para llevar adelante un “buen noviazgo”, son utilizados por las publicaciones para poner de manifiesto una preocupación compartida siendo que a partir del

² Este concepto fue profundamente trabajado en textos anteriores como es el caso del siguiente: Marisa Miranda y Gustavo Vallejo (compiladores), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005. Aportes de mayor densidad conceptual pueden rastrearse en: Gustavo Vallejo y Marisa Miranda (compiladores), *Políticas del cuerpo. Estrategias modernas de normalización del individuo y la sociedad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

“...imperativo eugénico de ‘casar selectos y parir selectos’ se instrumentaba así mediante la educación prematrimonial, el consejo nupcial y el diagnóstico biosocial...” (p.59). De esta manera, Miranda analiza las construcciones discursivas acerca del noviazgo desde 1920 hasta ya avanzada la década del ‘60 destacando las tensiones existentes entre éstas y las realidades cotidianas de los novios.

El tercer capítulo trata acerca del matrimonio y el divorcio. Aquí, la autora estudia los elementos normalizadores de las sexualidades legítimas y aquellas instancias que constituyen la “indeseabilidad” de las uniones. Las enfermedades venéreas configuran uno de los puntos donde se dividen las aguas. Siendo así, Miranda destaca el papel de la *Ley de Profilaxis*, que las tiene de protagonistas, haciendo hincapié en los aspectos biopolíticos de tal ley, sumándose ésta a la lista de elementos coercitivos propuestos desde el Estado. En este capítulo se puede apreciar un recorrido acabado de la ley, desde sus debates como proyecto hasta sus reformas, aplicaciones y dialéctica con leyes contemporáneas hasta la década de 1980. La preocupación de la autora en este eje matrimonio y divorcio consiste en problematizar la legislación y normativas en torno a las sexualidades consideradas legítimas o no. El divorcio emerge como una instancia externa de disolución del vínculo cuando éste ponga en peligro la heredabilidad de caracteres. Actuaría así como un mecanismo para salvaguardar errores u omisiones de las instancias previas a la unión matrimonial.

Los tres capítulos siguientes pueden nucleares bajo el parámetro del juego entre la inclusión y la exclusión. El primero de ellos, plantea las uniones ilegítimas y la soltería como ejes principales. De manera muy audaz, dada la complejidad de fuentes históricas y bases de datos, Miranda entrecruza variables propias de la demografía, la inmigración y la cuestión de la reproducción a la luz de la discusión que tiene como centro los proyectos pro-natalistas selectivos. Éstos abarcan propuestas de incentivos para los solteros clasificados como aptos y una serie de sanciones impositivas para aquellos que siendo “aptos” no habían aportado descendencia a la nación. Tratando de generar como estrategia del biopoder un sentimiento de patriotismo arraigado a la problemática de la natalidad. Dichos puntos establecen una clara sensibilidad entre los proyectos y teóricos argentinos y las ideas fascistas de la Italia de Mussolini, donde era una práctica real el reforzamiento de la reproducción eugénica, en relación de los aptos y los que no lo eran. El capítulo cinco, habla de la salud de la raza en función del binomio maternidad y lactancia. En este apartado, si bien retoma el concepto de “politización de la maternidad”³ recorre las propuestas que trabajan la lactancia como fase clave para la consagración de la infancia deseada, que tiene a la mujer como sujeto clave e inequívocamente vitalizador de prácticas eugénicas. La exclusión del individuo tiene que ver, sin lugar a duda, desde la concepción eugénica del poder con la función que cumple. Es así que la construcción biopolítica de la sexualidad deseada es siempre heterosexual, desde el ideario eugenésico. El sexto y último capítulo del libro de Miranda aborda este tema, poniendo un claro énfasis en el control de la moral sexual que realiza el poder dominante en una coyuntura que abarca un largo período de la historia nacional. Las funciones de la sexualidad aceptada y legitimada reservaban el deseo para el varón, que lo podía ejercer dentro y fuera del hogar pero siempre controlado por distintos dispositivos.

La homosexualidad desde la concepción biopolítica de la sexualidad que plantea Miranda es analizada desde los distintos proyectos de contención presentes en tratados de enfermedades mentales, en propuestas de esterilización humana, como foco de peligro venéreo y posible práctica de aniquilamiento de la virilidad necesaria para la sociedad. La autora transita por distintos discursos que van desde el campo de la medicina hasta reconocidos juristas que abordan la cuestión, pasando por revistas de divulgación popular y anales de los más selectos institutos de medicina social. De esta manera recorre más de setenta años de proyectos y debates acerca de la sexualidad “no debida” a los ojos de eugenistas, religiosos y figuras de la política

³ Concepto desarrollado por la historiadora Marcela Nari en diversas publicaciones. Concentrándose en su obra póstuma *Políticas de maternidad y maternalismo político*, Buenos Aires, Biblos, 2004.

local que construyen un discurso violento referido a lo tolerable y lo biopolíticamente imperante.

De esta manera, la autora, cierra su libro, con un epílogo donde reflexiona acerca de los por qué de una historia de la sexualidad desde un marco de la microfísica del poder foucaultiana, entrelazando todos los capítulos a partir del concepto de biopoder. La obra en su conjunto se presenta como un desafiante aporte a la historia de las sexualidades en Argentina ya que revisa desde el concepto eugenésico de poder, los dispositivos de control aplicados a las sexualidades “deseables” e “indeseables”. El corpus de fuentes históricas es rico e interesante y pone de manifiesto la ductilidad de la autora a la hora de abarcar períodos amplios de tiempo a partir de una temática compleja, como son las construcciones discursivas y las prácticas relacionadas a la sexualidad. *Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en Argentina*, se presenta como un avance a la hora de debatir la eugenesia en nuestro país a partir de los discursos del poder y los mecanismos por los cuales llegan éstos a los sujetos.

Palabras clave: Sexualidad, eugenesia, biopolítica.

Keys Words: Sexuality, eugenics, biopolitics.

R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario. pp. 47-51

Edición Aniversario
10º Número



ZIBECHI, Raúl, *Política & Miseria: una propuesta de debate sobre la relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas*, Buenos Aires, La Vaca Editora, 2011, 200 págs. ISBN 978-987-21900-7-1.

Marcelo D. Pafundi¹

Universidad Nacional de Rosario
marcelopafundi109@gmail.com



En *Política & Miseria*, la lente analítica del escritor y periodista uruguayo Raúl Zibechi, vuelve a posarse, como en otras producciones, sobre el horizonte social y político de la América Latina post-“Consenso de Washington”². A partir de ese umbral, estaríamos en presencia de gobiernos “progresistas” y de “izquierda”, uno de los *presupuestos* controversiales que mantiene el autor a lo largo de toda la obra. Pero para colegir debidamente el planteo de Zibechi, en *Política y Miseria*, es de vital importancia partir de sus premisas teóricas y del marco analítico puesto en juego, facilitando así el panorama del lector. El análisis de los movimientos sociales latinoamericanos lo llevó a afirmar que tienen marcadas discrepancias con los europeos y estadounidenses, puesto que se trata de *movimientos territorializados*³, donde tanto las comunidades indígenas y campesinas como los sectores populares urbanos viven e interactúan de manera radicalmente diferente, en relación a los movimientos de los países centrales. Vale decir, que en los territorios

controlados por estos movimientos, predominan relaciones sociales *no capitalistas* y se crean a menudo formas de poder *no estatal*, en base a las *asambleas*, un órgano colectivo de decisión como las Juntas de Buen Gobierno en Chiapas, los cabildos en las regiones nasa en Colombia y los cuarteles aymaras en el Altiplano boliviano⁴.

¹Recibida: 06/2/2013.

Aceptada: 17/2/2013.

² El Consenso de Washington alude a un conjunto de políticas que recomendaban la apertura económica, las desregulaciones, el ajuste fiscal y las privatizaciones de empresas públicas como “receta” para los países emergentes, signados por la pobreza estructural y la alta inflación.

³Raúl Zibechi, *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Lima, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, 2007, <http://www.scribd.com/doc/16464601> , p. 22.

⁴ Ídem, pp. 22-23.

Consideramos que las páginas de *Política & Miseria* abren un debate inteligente y provocador descorriendo el velo de los dispositivos de dominación desplegados por las elites capitalistas y las instituciones globales como el Banco Mundial, que a través de los programas de “combate a la pobreza”, del modelo extractivista “sustentable” y de las políticas sociales que aplican los gobiernos progresistas, instrumentan la continuidad del *neoliberalismo*⁵ por otros medios. El autor comienza admitiendo que en el horizonte inmediato, no hay nada que pueda reemplazar la “racionalidad” del mercado capitalista, puesto que “ningún sistema desaparece hasta tanto nazca otro capaz de sustituirlo” (p.5), mientras que por su lado, las élites trabajan para impedir “que nazcan, crezcan y se expandan formas de vida no capitalistas (...) capaces (...) para crecer hasta convertirse algún día en sistema” (p.5). En rigor, hay cuatro hipótesis vitales que suministran el soporte argumental del libro de Zibechi. Primera: los programas sociales implementados por los gobiernos latinoamericanos tras las secuelas de la ola neoliberal de los ’90, encubren, según el autor, una sutil forma de dominación de los sectores populares y de todos aquellos que actúan en las márgenes del sistema capitalista y que plantean desafíos al modelo hegemónico, “En esa función, las políticas sociales juegan un papel relevante, insustituible. Con la excusa de aliviar la pobreza, buscan la disolución de las prácticas no capitalistas y de los espacios en los que ellas suceden, para someterlas a las prácticas estatales” (p. 5). Segunda: como en la etapa colonial, las elites del capitalismo hegemónico “saben que las prácticas alternativas surgen de los márgenes y en la pobreza. Por eso focalizan allí toda una batería de medidas para controlarlas y extirparlas, como los conquistadores hace cinco siglos extirpaban las “idolatrías” de los indios” (p. 6). Tercera: el “combate a la pobreza” cumple la función de domesticación de los espacios donde nació la resistencia al neoliberalismo (periferias urbanas y áreas rurales). Aunque Zibechi no lo formule en estos términos, se vislumbra perfectamente que para los intereses del imperio estadounidense, el “combate a la pobreza” sigue siendo un “Plan Marshall” para América Latina, como estrategia destinada a garantizar la estabilidad y gobernabilidad de las élites políticas y económicas, frente a la amenaza que siempre suscitan la organización y la resistencia de las multitudes. La cuarta hipótesis es una derivación lógica de las anteriores: si se trata de “aliviar la pobreza para domesticar a los pobres”, el poderío demostrado por el capital financiero global y el Banco Mundial, ha tornado entonces a los gobiernos progresistas, en un *instrumento* formidable de domesticación de los sectores populares. Zibechi señala por ejemplo, como las políticas sociales implementadas por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en México frente a las comunidades zapatistas, los planes sociales en Argentina frente al movimiento piquetero y también en Chile las políticas destinadas a la comunidad Mapuche encierran un carácter tan arbitrariamente politizado y selectivo que “dividen y neutralizan al movimiento antisistémico” (p.6).

Como alega el autor, la problemática nos exhorta a examinar otras aristas: los programas de “inclusión social” para los movimientos antisistémicos, significan una tensa disputa entre el arriba (el Estado que busca siempre organizar y controlar a la sociedad) y el abajo (los sectores populares), que va a definir el horizonte futuro. Es un terreno de “zonas grises de dominaciones y resistencias” que implica para los movimientos y organizaciones, fortalecer el trabajo territorial, y afianzar su propio horizonte de organización. El peligro inminente ya lo conocemos: es una cooptación subordinada dentro del aparato estatal de los que luchan por transformar la sociedad, mediante la manipulación de sus demandas, situación que a la larga refuerza el sistema de dominación vigente, dando por tierra con las luchas enfocadas a romper con el *statu quo* de la sociedad capitalista de mercado. Es por esto que Zibechi señala que las políticas sociales implican cuatro grandes dificultades para los movimientos antisistémicos: a) instalan la pobreza como problema y sacan a la riqueza del campo visual, b) eluden los cambios estructurales, congelan la desigualdad y consolidan el poder de las élites, c) bloquean el conflicto para facilitar la acumulación de capital, d) disuelven la autoorganización de los de abajo (pp.7-13).

⁵ Raúl Zibechi, “Seguimos bajo un modelo neoliberal”, 2008, [Ver nota en www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar)

En el primer capítulo: “La lucha contra la pobreza y el imperialismo blando de las onegés”, Zibechi logra desentrañar, con contundente claridad, cómo los gobiernos progresistas implementan programas sociales de “combate a la pobreza” siguiendo *acríticamente* las directrices políticas e ideológicas del Banco Mundial, en sintonía con los intereses del *establishment* norteamericano. El autor subraya que a partir de la hegemonía ideológica e intelectual del Banco Mundial y poniendo como foco el “combate a la pobreza”, se ha construido una batería de conceptos como las “necesidades básicas”, la “pobreza extrema”, y “la exclusión”, como así también la “participación social” (p. 39), -e inclusive en los períodos de mayor insurgencia social contra el modelo neoliberal-, aparecen conceptos como “autonomía”, buscando *“recoger aspiraciones populares para reciclarlas como instrumentos al servicio de la gobernabilidad”* (p. 39). El razonamiento más lógico, es que el “combate progresista a la pobreza” oculta vulnerabilidades y trampas y que uno de *“sus principales logros han consistido en cooptar ideológicamente a las élites dirigentes de izquierdas que (...) repiten punto por punto las diversas formulaciones del Banco en cuanto a políticas sociales”* (p. 18). En este punto axiomático, radica uno de los aportes más meritorios de *Política & Miseria*, por cuanto se demuestra sin ambigüedades que los programas sociales de ayuda y combate a la pobreza, tuvieron su origen en la nueva cosmovisión geopolítica de las élites de los Estados Unidos, durante la guerra de Vietnam, y con el cambio paradigmático que significó la llegada de Robert McNamara a la presidencia del Banco Mundial en 1968. Al tomar como eje el combate al comunismo y frenar la expansión de la insurgencia guerrillera en América Latina, McNamara es quien diseña el programa de “combate a la pobreza” partiendo de la premisa de que las guerras no se ganan por medios exclusivamente militares sino también políticos, tratando de *“influir en el comportamiento y actuación del pueblo”* (p.20). Es McNamara, quien por primera vez, vincula las ayudas económicas a los países del tercer mundo con el fin de *“socavar la infraestructura de los guerrilleros”* (p 20) y, además, advierte la conexión entre desarrollo y seguridad, violencia y atraso económico (p.22). En su libro *La esencia de la seguridad* (1969), McNamara construye, según Zibechi, el discurso político y teórico del “combate a la pobreza”, y bajo sus directrices el Banco Mundial pasa a financiar en los ‘70, múltiples programas de asistencia a la educación, desempleo, salud, desnutrición y a destinar cuantiosos recursos para urbanizar *favelas* en 55 países.

La derrota en Vietnam aceleró la línea de adopción del combate a la pobreza. Desde entonces, con la influencia de Hollis Chenery (economista en jefe y vicepresidente del Banco), se empieza a relacionar pobreza con productividad de los pobres, *“ya que se consideraba que tanto en el campo como en la ciudad, los pobres eran aquellos que no estaban insertos en actividades productivas vinculadas al mercado”* (p.24) De este modo, si *“se instala la pobreza como un problema, invisibilizando así la riqueza como la verdadera causa de los problemas sociales. En paralelo, se recuperan prácticas coloniales, ya que nunca son los pobres los que definen la pobreza sino las instituciones “especializadas” globales o gubernamentales”* (p. 25). Esto último se relaciona con uno de los objetivos primordiales del Banco Mundial: por medio de la investigación, recopilación de datos y la formación de técnicos capacitados para diseñar y formular proyectos, ha creado una “ciencia de la pobreza” o “ciencia de gestión política de la pobreza” acorde a *“un proyecto más universalizador de desarrollo capitalista para la periferia”* (p.25).

Finalmente, a medida que el neoliberalismo se impone en los ‘80 y ‘90, el cuadro lo completan la “revolución de las ONGs (Organizaciones No Gubernamentales)”, figurando como los casos más representativos Brasil y Bolivia: actualmente se contabilizan unas 270 mil ONGs en las periferias urbanas de Brasil y en Bolivia pasaron de 100 en 1980 a 530 en 1992, mientras que el peso de las ONGs en los proyectos del Banco Mundial creció *“hasta alcanzar el 59% de los proyectos de América Latina en 1999”* (p. 29) De este modo, tal cual lo deja asentado Zibechi, las ONGs son un engranaje clave en la domesticación del campo popular porque, *“usurparon los espacios políticos de los movimientos de base, conquistaron la hegemonía del espacio social de la izquierda, burocratizaron y desradicalizaron a los movimientos sociales*

urbanos” (p. 30). Como sentencia el autor, el objetivo final de las políticas centradas en el combate a la pobreza, es buscar *“la anulación de cualquier sujeto de abajo y quieren que sólo existan sujetos estatales o empresariales”* (p.48).

En el capítulo siguiente denominado: *“De los movimientos a las organizaciones”*, el autor rastrea los orígenes de los movimientos sociales que ocupan actualmente el lugar del viejo movimiento sindical, otrora el actor hegemónico en las acciones de lucha contra el capital y modelo a seguir por parte de otras organizaciones del campo popular. Si el progresivo desmantelamiento del Estado de Bienestar y el ocaso del *“nacional-desarrollismo”* (apelando a la dictadura militar), profundizaron el declive del viejo sindicalismo, este escenario forjará, en su movimiento dialéctico, la matriz de los nuevos movimientos sociales que emergerán con fuerza en el ciclo de luchas que va de los ‘70 a los ‘90, resistiendo al neoliberalismo. El neozapatismo, los sin tierra, los movimientos indígenas, el campesinado paraguayo y los piqueteros en Argentina, serán los emergentes de esa lucha. Tomando en consideración que en los ‘90, el neoliberalismo *“deslocaliza”* el conflicto social de la fábrica al conjunto de la sociedad, trayendo aparejada la reprimarización de la economía, la desindustrialización, el desempleo y el crecimiento exponencial de la *“marginalización”*, el efecto más letal, por lejos, consistió en socavar y fragmentar el poder de lucha el movimiento obrero organizado (p.56). En su lugar florecerá la nueva generación de movimientos que según Zibechi, tendrán diferencias marcadas con los movimientos sociales de los países centrales, ya que *“los sectores populares consiguieron crear nuevas formas de vida, tejidas con base en relaciones no capitalistas, en los territorios que comenzaron a controlar”* (p.60). Más aún, recordando el *“Caracazo”* y el *“Argentinazo”* del 2001, el hecho más gravitante, fue que aquellas insurgencias de los de abajo, vencieron a los gobiernos neoliberales y se convirtieron en referentes del movimiento popular desplazando al viejo sindicalismo (p.61). En una palabra, *“ha triunfado el movimiento social”* (p.61), y sin conquistar el poder (la excepción relativa, sería Bolivia) la novedad es que *“ya no se puede hacer política ni gobernar sin tener en cuenta a los movimientos de los de abajo”* (p.62).

Si bien esta realidad es constatable en el panorama latinoamericano tras la oleada de gobiernos neoliberales, *“la felicidad no dura para siempre”*. En efecto, Zibechi insiste en señalar la existencia de una fuerte declinación de los movimientos sociales, solapada detrás de un ciclo de crecimiento económico dominado por la rentabilidad del monocultivo sojero, la minería a cielo abierto y la explotación de hidrocarburos, cuyo *“derrame”* ha permitido la expansión del universo de las clases medias y una fuerte movilidad social, situación por la que se destaca excepcionalmente Brasil: en los 90, los más pobres representaban el 62% de la población y la clase media el 32%, mientras que desde la llegada de Lula, los más pobres son el 38% y los sectores medios el 50% (p.64). Lo que revela Zibechi en este punto, es que si bien las políticas sociales alivian la pobreza y ofrecen la posibilidad de ascenso social, aunque sea de forma precaria, debilitan las bases y la combatividad de las organizaciones populares puesto que, *“si el sistema ofrece ascenso (...) la lucha puede esperar”* (p. 65). La otra arista incierta, es que los movimientos sociales van siendo desplazados y neutralizados por *“organizaciones sociales”* conformadas por equipos de profesionales que trabajan para ONGs, o por militantes sociales, más fáciles de asimilar mediante la cooptación, la institucionalización y el burocratismo al que son sometidos por la acción centrípeta, desde el Estado. Ya sea entonces por el impacto de las ONGs, la cooptación, el crecimiento de las clases medias o el alivio a la pobreza, el peligro es que al minarse las bases sociales de apoyo a los movimientos antisistémicos, se pierda de vista el que estos gobiernos *“no cuestionan los fundamentos de la dominación”* (p.69) y que el modelo sigue siendo *neoliberal*.

Esto es lo que desarrolla el autor con mayor profundidad en el tercer capítulo: *“La gobernabilidad a escala micro”*. Aquí Zibechi deja sobriamente al descubierto, que las políticas sociales implementadas por los gobiernos progresistas sirven para *“compensar”* los efectos del modelo extractivista de *“acumulación por desposesión”* basado en la minería transnacional y el monocultivo sojero, destinados a convertir a la naturaleza en mercancías (*comodities*). El modelo extractivista neocolonial, desecha mano de obra intensiva, por lo que incrementa la

exclusión y la marginalización, fomentando la descampesinización, y ensanchando los cinturones de pobreza. La *tesis fuerte* de Zibechi, es que una vez deslegitimada la era de las privatizaciones y el Consenso de Washington, el modelo extractivista debe ser pilotado por gobiernos progresistas, los “*más aptos para lidiar con la resistencia social*” en aras de garantizar la gobernabilidad del capital financiero global (p 95). Sólo así se explica como las élites empresariales dominantes han aceptado ser gobernadas por los gobiernos que dicen ser “representantes” de los de abajo, un “*precio que debieron pagar ante la irrupción masiva de ese abajo organizado en movimiento*” (p.121). Tampoco es casualidad que frente a la emergencia de las coaliciones populistas, la “cooperación internacional” del centro a la periferia, disponga nuevas tecnologías de dominación, en la forma de políticas sociales de segunda generación, las cuales han logrado “*aplacar la conflictividad social y lubricar las nuevas gobernabilidades*” (p.95) con el objetivo de garantizar la continuidad del modelo extractivista. La consecuencia más funesta, como razona Zibechi, es que la cooperación vía Banco Mundial ha sido inútil para reducir la pobreza y ha mutilado el desarrollo teórico-intelectual de los países latinoamericanos “*para identificar, conceptualizar y resolver sus propios problemas*” (p.97). El colofón de fondo, es que el modelo neoliberal sigue funcionando en base a la apropiación de bienes comunes, agravando las contradicciones sociales y ambientales, y los Estados *ocultan* este drama cosechando su legitimidad exclusivamente por los resultados de sus políticas sociales o como proveedores de bienestar (p.119).

En los dos últimos capítulos: “El desborde obrero de los 60: las lecciones de un caso testigo” y “El triunfo de las multitudes”, Zibechi pondera el ciclo de luchas de los años ‘60, como el momento en que la burguesía adoptó nuevos modos de acumulación de capital, “*la llamada acumulación por desposesión y la financierización de la economía*” (p.129), un cambio para nada azaroso, ya que la burguesía comprendió que algo decisivo había ocurrido, sobre todo a escala micro, algo que la forzaba “*a dismantelar las fábricas (...) asentadas en el fordismo y el taylorismo como modos de organizar el trabajo y sujetar a los obreros*”(p.129). Esto lo lleva a reconstruir la memoria histórica de los obreros y obreras que neutralizaron y desorganizaron las formas de control “científicas” ideadas por la clase empresaria, usando como caso testigo el enclave obrero industrial de la pequeña ciudad uruguaya Juan Lacaze. Como se advierte en las páginas finales del libro, el objetivo del autor es atestiguar que las luchas de los años ‘60 y ‘70 pueden, como siempre, tener utilidad y dejar un conjunto de enseñanzas para las luchas de los oprimidos en la actualidad (p.175).

Política & Miseria es un texto escrito desde la esperanza, la militancia y el compromiso ético con los excluidos. No obstante, para quienes tenemos oídos sensibles a la nueva realidad social y política latinoamericana, Zibechi nos parece excesivamente *indulgente* frente a lo que él denomina “progresismos” y nosotros preferimos llamar nuevos “*cipayismos*”. ¿Se los puede acaso rotular de otra cosa, cuando se sostienen en el poder administrando la pobreza, utilizando el clientelismo como una herramienta de control del conflicto social para neutralizar los movimientos antisistémicos, y entregando soberanía en materia de recursos naturales, es decir, reforzando el coloniaje?. Pero, a diferencia de otros intelectuales de izquierda que han caído en un éxtasis laudatorio de los actuales regímenes, la *indulgencia* de Zibechi no guarda complicidades con las facetas más oprobiosas de estos “progresismos”.

Palabras clave: extractivismo, movimientos sociales, ONGs, neoliberalismo.

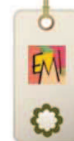
Key words: extractivism, social movements, ONGs, neoliberalism.

R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.52-57

Edición Aniversario
10º Número



ÁLVAREZ, Rolando, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago de Chile, LOM, 2011, 324 páginas. ISBN 978-956-00-0288-4

Ariel Mamani¹

Universidad Nacional de Rosario
Universidad Autónoma de Entre Ríos
mamaniariel@yahoo.com.ar



historia

Arriba los pobres del mundo

Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile
entre democracia y dictadura. 1965-1990

ROLANDO ÁLVAREZ V.



En el año 2012 el Partido Comunista de Chile festejó cien años de existencia. Es uno de los partidos políticos más antiguos de ese país y posee una rica historia que merece ser contada y estudiada. A diferencia de muchos otros partidos comunistas, en especial de América del Sur, el Partido Comunista (PC en adelante) chileno fue un partido de masas, de amplia representación parlamentaria y alto caudal de votos. Además participó de diversas coaliciones, algunas de las cuales, inclusive, llegaron al poder en Chile (en 1938 con el Frente Popular de Socialistas, Radicales y Comunistas, y en 1970 con la Unidad Popular, amplia alianza de partidos que logró la presidencia con Salvador Allende). A su vez, el comunismo chileno siempre destacó su origen exclusivamente obrero, ya que fueron los propios

¹ Recibida: 10/02/2013.
Aceptada: 23/02/2013.

trabajadores, liderados por el tipógrafo Luis Emilio Recabarren, quienes en 1912 fundaron el Partido Obrero Socialista, luego devenido en Partido Comunista al integrarse a la Tercera Internacional. Esta fundación, sin mediar elementos intelectuales ni de la burguesía, fue siempre motivo de orgullo ya que señalaba la excepcionalidad del caso chileno. Hay que destacar, además, que al ser fundado el partido aún antes de la Revolución Bolchevique, no surgió como mero reflejo de ésta. Tampoco nació escindido del tronco socialista, como sí ocurrió con muchos otros partidos comunistas en el mundo. Estas características y excepcionalidades son buenas de tener en cuenta para comprender cabalmente la importancia del Partido Comunista en la vida política chilena.

Rolando Álvarez es uno de los historiadores que más ha trabajado sobre la historia y trayectoria de los comunistas chilenos. Desde su tesis de Maestría sobre la clandestinidad comunista en el período que va del 73 al 80, luego transformada en libro (*Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista. 1973-1980*)², ha desarrollado una interesante labor, siendo uno de los cada vez más numerosos investigadores de la izquierda chilena en general y del Partido Comunista, en particular. Este historiador, nacido en Santiago en 1971, se desempeña como profesor e investigador en diversas universidades del país trasandino. Se doctoró en la Universidad de Chile con una tesis acerca de la identidad del comunismo chileno (*La tarea de las tareas: luchar, unir, vencer. Tradición y renovación en el PC de Chile: 1965-1990*), donde revisa algunas de las cuestiones ya transitadas en los trabajos mencionados. Este libro es producto de la reconfiguración de esa tesis doctoral y ha sido publicado por la editorial chilena LOM, quien edita a importantes investigadores como Tomás Moulián, Gabriel Salazar y Julio Pinto. Difícil, casi imposible, es conseguir ejemplares en nuestro país ya que no cuenta con una distribuidora en Argentina, pero a través de Internet pueden comprarse en diversos sitios de comercialización.

En este trabajo el autor hace un análisis de la trayectoria del Partido Comunista entre los años 1965 y 1990, en un buen intento de llevar al campo de la historiografía un largo y complejo debate que se dio, tanto dentro como fuera del PC, pero desde el punto de vista político. El período abordado es rico para su estudio, ya que como señala el autor, la etapa que va desde 1965 a 1990 marca “*el fulgor y crisis*” (parafraseando al Neruda dramaturgo) del Partido Comunista, donde la cultura política y la identidad del comunismo chileno experimentaron traumas que los indujeron a importantes mutaciones. Así, Rolando Álvarez logra transitar por los dos momentos más significativos de la historia del comunismo en Chile: su “fulgor”, es decir el momento de esplendor en los años 1970-73, y la crisis que casi lo lleva a la desaparición como colectividad política en 1989-90.

El texto constituye un interesante aporte al estudio de la historia de los partidos comunistas, en especial los de América Latina, ya que busca desvincularse de aquellos análisis dicotómicos a los que muchas veces se apela al estudiar a la izquierda política. En general, una fórmula maniquea fue utilizada para referir a los partidos de izquierda, caracterizándolos, bien como entidades románticas y utópicas apartadas del poder, o, por el contrario, como partidos burócratas fuertemente institucionalizados. Un acierto del investigador, sin duda, fue alejarse de esta mirada parcial, lo que permitió adentrarse en la rica y compleja experiencia comunista chilena. A pesar de su militancia juvenil en las filas comunistas, y de provenir de una familia de militantes, lo que lo llevó a empaparse de toda esa cultura política del comunismo que tan bien describe en las páginas del libro, Rolando Álvarez evita caer en la apología del universo comunista, lo cual es un aspecto a destacar.

Este libro se suma a la importante cantidad de trabajos que se han editado en los últimos años producto de un interés renovado sobre la experiencia de la izquierda en Chile durante buena parte del siglo XX. La izquierda en Chile, y en especial el Partido Comunista, fueron sujetos esenciales de la vida institucional y política del país en gran parte de su historia. El Partido Comunista, además, fue uno de los artífices de ese experimento político y social extraordinario que concitó la atención mundial, y que fue la “vía pacífica” al socialismo a comienzos de los años ‘70. También lo tuvo como

² Rolando Álvarez Vallejos, *Desde las sombras: una historia de la clandestinidad comunista. 1973-1980*, Santiago de Chile, LOM, 2003.

protagonista en la dura experiencia del exilio y combate contra la dictadura en las décadas del '70 y '80. Por su parte, los comunistas tampoco han sido ajenos a la reconstrucción del sistema democrático de las últimas décadas, aunque su protagonismo ha sido menor. Este renovado interés por estos temas se debe, entre otras causas, a la posibilidad de acercarse a nuevas fuentes, hasta el momento de difícil acceso, como, por ejemplo, los archivos soviéticos trabajados por Olga Ulianova y Alfredo Riquelme³ en varios volúmenes que son de referencia obligada para aquellos que deseen conocer las relaciones entre el Partido Comunista de Chile y Moscú.

En el caso de este libro, Álvarez recurre a fuentes de carácter múltiple, como la prensa partidaria, principalmente para la primera parte del libro. En la segunda parte del trabajo, además de las fuentes orales, se destaca la utilización de un corpus documental de gran importancia y no utilizado hasta el momento: el archivo documental interno que el Partido Comunista compiló en sus largos años de exilio. Si bien hasta el momento permanece sin clasificar, este archivo pudo ser consultado por Álvarez, lo que permitió tener acceso a documentos políticos, comunicaciones internas, cartas personales, contactos con otras fuerzas políticas, etc.. También es de destacar el correcto uso que realiza el autor de los testimonios orales, manejando este recurso en su medida justa, sin abusar de ellos, teniendo en cuenta que se desiste del carácter testimonial o de reconstrucción de la memoria militante.

Arriba los pobres del mundo es, principalmente, un libro sobre la renovación comunista ocurrida en los años de la dictadura. Parte de una serie de preguntas simples, pero que hasta hace algunos años aún permanecían prácticamente sin discusión, y cuyas respuestas tentativas eran de un reduccionismo total. La cuestión, que Álvarez busca responder, es ¿cómo el PC, actor principal de la Unidad Popular y sostén vital de Allende y de la vía no armada al socialismo, pasó a representar en los años '80, al brazo armado y más radicalizado de la oposición al régimen? ¿Cómo fue que un partido de larga tradición intrasistémica propuso, casi en forma repentina, pasar a la lucha armada? ¿Cómo se produjo tal radicalización de los dirigentes y de las bases? ¿Cómo se aceptó esta opción luego de años de disputa con quienes habían encarnado lo más radicalizado del pensamiento de izquierda en la Unidad Popular, como fueron sectores del Partido Socialista o el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR)? Las respuestas a ese interrogante fueron, en principio, por un lado, atribuir el cambio en la orientación del PC chileno a un servilismo extremo con el movimiento comunista internacional. Así la teoría del complot, con raíces en la República Democrática Alemana y el castrismo cubano, tomó forma, presentado una imagen donde el PC de Chile era nada más que un simple y fiel ejecutor de dicho complot. Esta explicación, amén de simplista, entrañaba a su vez, una degradación de la militancia comunista de aquél tiempo, atribuyéndoles un automatismo ciego donde sus opiniones no entraban en consideración. Álvarez logra desmontar esas teorías conspirativas a través de una intensa reconstrucción de las trayectorias personales y grupales (como el caso del “Grupo Leipzig”)⁴ que fueron configurando el cambio en la línea política del partido.

Arriba los pobres del mundo es un libro interesante porque trabaja sobre la trayectoria histórica del comunismo trasandino a partir de la evolución y de los cambios en la identidad y la cultura política, aspectos poco transitados por la historiografía hasta el momento. Para ello analiza los rasgos ideológicos y el sistema de valores propios de los comunistas, examinando los aspectos más sobresalientes que dieron forma a una identidad política de fuerte arraigo y los posteriores cambios que se suscitaron en ella. Así es como se traza una radiografía de la naturaleza propia del comunismo chileno, y de como ella se expresó, incluso, en las cuestiones más cotidianas. Es por ello que Rolando Álvarez utiliza un abanico diverso de fuentes y extrae de ellas hasta el último insumo, como cuando analiza discursos funerarios o notas necrológicas de los militantes.

³ Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (eds.), *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, Santiago de Chile, LOM-DIBAM, 2005.

⁴ Un grupo de jóvenes comunistas exiliados en la República Democrática Alemana constituyeron el “Seminario Latinoamericano” en la Universidad Karl Marx de Leipzig. Este grupo de estudio y reflexión teórica sería más conocido como el Grupo de Leipzig y fue de gran importancia en la transformación ideológica del PC chileno.

Además, aquí se aborda un tópico muy interesante y rico dentro de las características del PC en Chile: su carácter masivo, punto que marca una de las tantas diferencias con los otros partidos comunistas del Cono Sud. Para Álvarez la variable esencial a tomar en cuenta para explicar el carácter masivo que tuvo el PCCh durante este período fue el ajuste realizado de la doxa marxista-leninista, componente primordial de cualquier PC pro-soviético, al escenario político de Chile. Esta adaptación, como bien resalta el autor, se dio a través de lo que se ha dado en llamar el “pragmatismo iluminado”, que identificó el accionar de los comunistas en Chile en buena parte de su larga trayectoria. Esto posibilitó que aún con un discurso marcadamente pétreo en lo doctrinario, la práctica partidaria pudiera ser anclada en las necesidades locales, logrando así un amplio margen de maniobra. Esta característica le permitió al Partido Comunista convertirse en un actor político de capital importancia para entender la historia de Chile del siglo XX.

Rolando Álvarez plantea el libro a partir de una estructura ordenada cronológicamente. Para ello trabaja en una primera parte (capítulos 1 y 2) los años 1965 a 1973, que son los de mayor presencia del PC en la vida política de Chile. Allí se dedica exhaustivamente al estudio de la identidad comunista como una construcción, estableciendo cuáles serían las premisas básicas de la militancia comunista. A la cultura política comunista, que el autor se muestra especialmente deseoso de desentrañar, la denomina “recabarrenismo”. Ésta se basaba en un cierto pragmatismo en lo teórico, y en un activismo de carácter cotidiano, dejando de lado el dogmatismo del que fueron presas muchos otros partidos comunistas. Esto le posibilitó al PC de Chile una inserción social muy importante en los sectores populares que durará largos años. Este aspecto le permite al autor explicar la masividad que alcanzó el PC de Chile en este período. Estas características son las que pueden explicar el porqué, aun siendo un partido clasista con una base esencialmente obrera, tuvo a su vez, una importante inserción en sectores medios y profesionales. Así y todo, el análisis del “recabarrenismo” y del equilibrio pragmático entre teoría y práctica no soslaya el fuerte centralismo que imperaba en aquella época, el cual no permitía demasiadas muestras de disidencia con la línea del partido. Ese monolitismo fue una de las particularidades del comunismo chileno de aquellos tiempos, que se expresaba en una rígida disciplina en la militancia y una capacidad organizativa asombrosa.

Sí puede notarse cierta ausencia de elementos que, según mi punto de vista, fueron también esenciales a la hora de conformar la identidad y cultura política del comunismo chileno. Estos elementos serían los relacionados al campo cultural, que estableció nexos importantísimos con la izquierda chilena, y en especial con el PC. Connotados intelectuales y artistas fueron simpatizantes o miembros activos dentro del partido, especialmente desde los años '30 cuando adhiere a la política de Frentes Populares. Todo el trabajo cultural del partido a través de sus intervenciones irá configurando una notable influencia en el ámbito social. Tempranamente serán los poetas y escritores quienes se destacarán en su apoyo y militancia artística. Además de la insigne figura de Pablo Neruda se ligaron en algún momento al PCCh los poetas Vicente Huidobro y Pablo de Rokha y los escritores Volodia Teitelboim y Luis Enrique Délano, por citar algunos. Pero específicamente para los años '60 y principios de los '70 otros sectores del mundo de la cultura y del arte participaron de la vida partidaria y prestaron sus obras y trabajos a la causa comunista. Así pintores, entre los que se destaca José Balmes, músicos académicos como Fernando García y Sergio Ortega y cineastas del denominado Nuevo Cine Chileno, son ejemplos interesantes. Más visibles aún fueron las experiencias militantes de la Brigada Ramona Parra, que nació dentro de la Jota (Juventud Comunista) como medio de propaganda pero terminó siendo un maravilloso exponente de arte popular; y de la Nueva Canción Chilena, movimiento que militó casi en masa en el partido, con exponentes de la talla de Víctor Jara, los hermanos Parra, Patricio Manns y los grupos Quilapayún e Inti Illimani. No hay en este trabajo mención alguna a estos exponentes del arte que como militantes participaron también activamente de la construcción de la identidad comunista.

El planteo del autor, hacia la segunda parte del libro, resalta que estas características marcadas y analizadas en la primera parte, sufrieron una lenta pero sensible transformación a partir de 1973, año que fue bisagra, no solo para el PC sino para todo Chile. Al entender a las identidades como un constructo no esencialista, Rolando Álvarez va a dar cuenta de las constantes reconfiguraciones que se

dieron tanto en los años '70 como en los '80. Así, entiende a la cultura política no únicamente como una forma de ver y entender el mundo, sino más bien como un factor asociado de manera copartícipe a una praxis, a una forma de organizarse y relacionarse con los otros. Por lo tanto el autor va a demostrar como la identidad comunista, y su cultura política, fue mutando en relación al escenario detallado antes del golpe militar.

Esta segunda parte del libro (que abarca los capítulos 3, 4 y 5), aborda los años del comunismo durante la represión de la dictadura y las estrategias de resistencia. A su vez, el autor marca las grietas que comienzan a evidenciarse entre “el interior”, es decir, quienes permanecen dentro de Chile, y quienes se han exiliado, lo que provocará varias tensiones en aquellos años. Estos capítulos centrales presentan como el PC debe reconfigurar sus valores identitarios, y por lo tanto, se transforma su cultura política. Este aspecto es fundamental para entender ese giro de ciento ochenta grados en la línea política del comunismo al entrar en los años '80. Álvarez reconstruye el proceso de elaboración teórica que dio cuenta, desde el caso chileno, de la problemática de la lucha armada y que culminó con la instauración de la “Política de Rebelión Popular de Masas” como línea política y la conformación del frente Patriótico Manuel Rodríguez, como aparato militar. Planteándose como objetivo la caída de la dictadura, la vía insurreccional no buscó la derrota militar de las Fuerzas Armadas chilenas, alejándose así de otros planteos discutidos por entonces, como fueron las tesis maoístas, o la guerra popular al estilo de Nicaragua o El Salvador. Si bien la “Política de Rebelión de Masas” no alcanzó, en definitiva, su objetivo principal (la caída de la dictadura), no fue desdeñable lo que logró: movilizar a la alicaída militancia comunista, recuperándola de la derrota y humillación luego del golpe.

El capítulo 6, último del libro, describe la crisis de fines de la década de los '80 y evidencia los límites de la renovación comunista. La opción radicalizada de la salida de la dictadura, que en buena medida había aislado al comunismo en relación a los otros partidos de la oposición, finalmente se topó con sus propias limitaciones y con la constatación dolorosa de la posición de fuerza que todavía mantenía el régimen. La institucionalidad creada por la dictadura recibió, además del apoyo de parte importante de la población, el tácito reconocimiento de sectores de la izquierda renovada que fue solidificando el giro hacia posturas moderadas. Así, parte importante de la izquierda impuso la idea de lograr un amplio consenso entre la centro-izquierda (cuya materialización es la Concertación) donde predominaran los sectores moderados, clausurando al marxismo como opción política para el futuro de Chile.

El libro presenta un material interesante porque, si bien detalla la crisis comunista que se desata con toda su dimensión sobre 1989/90, describe todo el proceso previo partiendo desde ese parteaguas que fue el golpe del 11 de Septiembre de 1973. Es a partir de ese momento que el autor comienza a reconstruir cómo se da un lento proceso de abandono de ciertos elementos centrales de la cultura política comunista previa, en especial el cambio radical que supuso pasar a contemplar la lucha armada, primero, para luego conformar un brazo militar, abandonando la tradicional postura de lucha institucional de partido dentro del sistema de partidos políticos.

Una serie de elementos vitales que configuraban dicha identidad, como, por ejemplo, el “centralismo antidemocrático” o la infalibilidad de los dirigentes, comenzaron a ser puestos en duda. Álvarez tampoco deja de lado dos aspectos muy importantes en este proceso. Por un lado, la distancia que se va produciendo entre los militantes y dirigentes que han partido al exilio y quienes permanecieron al interior de Chile, lo que produce muchas veces, tensiones importantes. Por otro, la experiencia *in situ* con los “socialismos reales”, como destaca el autor, fue llevando a algunos militantes a pensar en la necesidad de realizar planteos más democratizadores de la idea de comunismo.

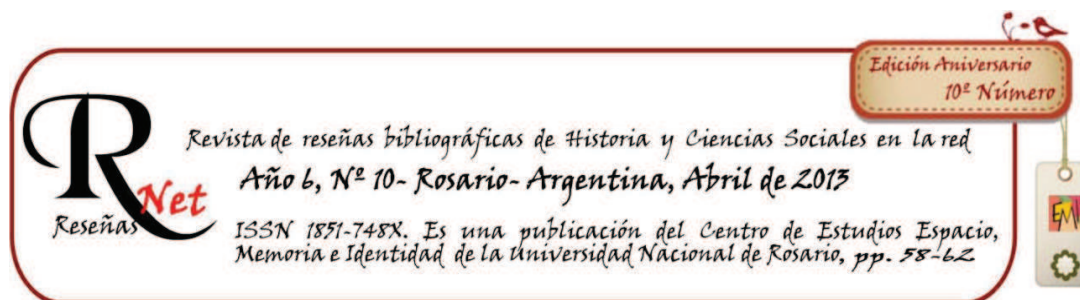
La incorporación del aparato militar al interior del comunismo chileno, también fue un elemento central en el cambio de la cultura política previa. Sin embargo, no se produjo una ruptura total, sino más bien, fue una lenta reconfiguración de aquella cultura política, donde el pragmatismo político permitió hacer convivir las nuevas estructuras militares y las acciones tradicionales de masas. Por ello el autor sostiene la tesis de que la renovación de la izquierda chilena no fue un proceso

privativo de sectores del socialismo y del MAPU⁵, sino que se vivió también al interior del comunismo chileno, aunque con características particulares. Éste es uno de los elementos más interesantes del libro ya que permite desmontar aquella visión reduccionista de corte historiográfico que al analizar el derrotero de la izquierda chilena luego del golpe de Pinochet, lo coloca en una acción binaria de conservadurismo y renovación.

Palabras Clave: Partido Comunista – Chile – Cultura Política – Identidad

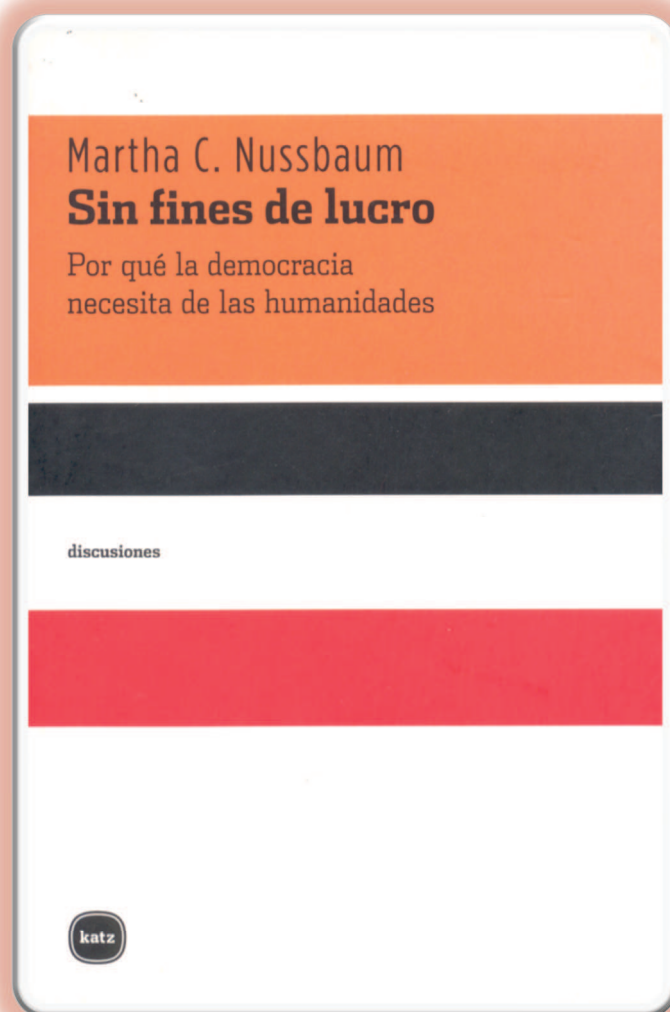
Keywords: Communist Party – Chile – Political Culture – Identity

⁵ La Democracia Cristiana sufrió en 1969 la escisión de un grupo importantes de dirigentes que mantenían posturas radicalizadas y cercanas a la izquierda chilena. El grupo formó un nuevo partido denominado MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria).



NUSSBAUM, Martha, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Buenos Aires, Katz, 2010, 199 páginas, ISBN: 978-987-1566-72-2.

Joselina M. Veutro¹
 Universidad Nacional de Rosario
joselinaveutro@gmail.com



En *Sin fines de lucro*...Martha Nussbaum nos presenta una obra que, como bien sostienen varios de sus comentaristas (e incluso ella misma), más que un trabajo de investigación es un *manifiesto* en defensa de un tipo de educación que, según la autora, se encuentra en crisis. Precisamente, se refiere a la decadencia de los espacios curriculares destinados a las artes y las humanidades en pos de un mayor desarrollo de la ciencia aplicada y de los contenidos vinculados directamente con el desarrollo económico. La gravedad de este proceso para las democracias modernas, que para muchos no existe o pasa inadvertido, radica en que justamente esas áreas del conocimiento que están en peligro son las que permiten conformar ciudadanos (con todo lo que ello implica) y no sólo *máquinas* productoras de riqueza.

A lo largo de los siete capítulos que componen este libro, la autora realiza un recorrido

¹ Recibido: 8/02/2013
 Aceptado: 24/02/2013

que va desde la presentación de la “crisis silenciosa” por la que atraviesa el tipo de educación que defiende, pasando por la presentación de lo que en sus palabras son la educación para la renta y la educación para la democracia. Asimismo desarrolla de manera extensa la importancia que para todos los modelos educativos reviste la cuestión de la pedagogía, haciendo hincapié, como veremos más adelante, en lo fundamental que resulta la pedagogía socrática para la formación de ciudadanos críticos y activos.

El trabajo se centra en un análisis de los modelos educativos y referentes teóricos de EEUU y la India a modo de casos testigo, aunque a lo largo de la obra se hace referencia a otros países y autores demostrando claramente la importancia que reviste la temática para todo el concierto internacional además de que la crisis de la educación es una cuestión mundial.

En el primer capítulo, titulado “La crisis silenciosa”, la autora desarrolla lo que ella considera la crisis mundial de la educación, la cual es mucho más nociva para las democracias modernas que cualquier otra crisis, como, por ejemplo, la económica. Dicha crisis se caracteriza por la erradicación de muchos programas de estudio, ya sea de escuelas primarias, secundarias, así como también en los terciarios y universidades, de aquellas asignaturas vinculadas a las artes y las humanidades. Las mismas son “*Concebidas como ornamentos inútiles por quienes definen las políticas estatales en un momento en que las naciones deben eliminar todo lo que no tenga ninguna utilidad para ser competitivas en el mercado global*” (p. 20). También en este capítulo, la autora señala la importancia de la familia en su rol de educadora y transmisora de aquellos valores imprescindibles para nuestras democracias, además de plantear interrogantes del tipo ¿qué debemos garantizar en la educación? ¿cómo se da el acceso a la educación de calidad en distintos países? ¿el interés por el desarrollo económico no necesita de las humanidades?.

Con el título “Educación para la renta, educación para la democracia” se inicia el segundo capítulo del libro. En el mismo se plantean los dos paradigmas educativos en pugna, que también implican una mirada casi opuesta de lo que se considera el *desarrollo* de las naciones. En primer lugar, el “viejo paradigma” para el cual la educación tiene como principal objetivo el de producir crecimiento económico incrementando el PBI per cápita, llamando a esto progreso y señalando que ese desarrollo económico redundaría en una mejora de la salud y la educación. Haciendo foco en los dos países que son objeto de su estudio (EEUU e India), Nussbaum hace manifiesta lo equívoca que es esta forma de entender el desarrollo. Por otro lado, describiendo la tradición educativa estadounidense sostiene que, aun estando en crisis, está más influenciada por el paradigma del desarrollo humano con base en las humanidades y en las artes que otros países. Este paradigma se basa en la valoración de las capacidades y libertades que tienen todos los ciudadanos y que deberían fomentarse desde las instituciones educativas, en especial promoviendo el ejercicio de la crítica para superar los posibles umbrales de desigualdad que existan. Estos dos modelos, además de tener características muy disímiles, ven con ojos opuestos la necesidad de fomentar en el alumnado el pensamiento crítico y la imaginación, al mismo tiempo que responden a modalidades diferentes de evaluación, ya sea tanto en la *forma* que ella adopta en uno y en otro como en la manera que se pondera el procesamiento e interpretación de los *contenidos*.

Con el interrogante de cómo hacer exitosa la transformación de los estudiantes en ciudadanos de la democracia, reflexivos, comprometidos, y que puedan tomar decisiones respecto a una gran cantidad de problemáticas de importancia tanto nacional como mundial, se inicia el tercer capítulo del libro, titulado “Educar ciudadanos: los sentimientos morales (y antimorales)”. Desarrollando las primeras experiencias de los bebés con su entorno, su dependencia y “poder de dominación” hacia los adultos proveedores, Nussbaum pone en evidencia los dos sentimientos básicos del niño -y del adulto-: la repugnancia y el rechazo. Estos sentires, junto con la vergüenza, naturales en el niño durante su evolución, suelen seguir estando presentes en la vida adulta gracias a la experiencia transmitida justamente por los mayores, ya sea en el seno familiar, en la sociedad o en la escuela. Esa repugnancia, que durante el crecimiento del niño se dirige hacia sus propios desechos o la vergüenza de reconocer la fragilidad de su cuerpo, suelen proyectarse luego en otras personas, precisamente en aquellas

diferentes, sea por su género, nacionalidad, religión, etc. A esto que la autora llama “*choque de civilizaciones*” (p. 53, comillas en el original) se puede dar distintas respuestas: por un lado, habrá personas más predispuestas al respeto y la convivencia pasiva, y por otro, existirán quienes se reconforten con la violencia y el deseo de dominación. De lo que se trata, precisamente, es de “generar” más ciudadanos como los primeros y minimizar los sentimientos del segundo tipo.

A lo largo de este capítulo, se dan claros ejemplos de cómo funcionan la autoridad y los grupos de pares en la conformación los sentimientos morales, la empatía y la comprensión hacia el otro (o todo lo contrario, por supuesto), como así también la imagen de masculinidad que se proyecta en Estados Unidos y que también moldea las mentes de los niños. En este contexto, donde, como ya mencionamos confluyen los parámetros educativos y culturales de la familia, la sociedad y la escuela, esta última cuenta con algunas ventajas sobre las otras dos estructuras respecto a su modo de transmitir valores a los estudiantes. Por un lado, porque la escuela puede profundizar o minimizar aquello que los niños y jóvenes traen desde los otros espacios, y por otro lado, porque de las tres fuerzas que señalamos, esta es la que más fácilmente podemos supervisar. En este sentido, el capítulo finaliza con una lista de aquellas cosas que puede hacer la escuela para generar ciudadanos de la democracia.

En el cuarto capítulo, bajo el título “La pedagogía socrática: la importancia de la argumentación”, se presentan las ideas de quienes, a juicio de la autora, son los principales representantes de la de educación humanística, comenzando por Sócrates. Los dos pilares de la educación socrática que presenta Nussbaum, son la argumentación y el autoexamen, lo que permite que los alumnos reflexionen y sean críticos en lugar de someterse a la tradición y la autoridad. La ausencia de estas competencias redundaría en ciudadanos demasiado influenciados y poco capacitados para exponer claramente sus ideas, objetivos y decisiones, como así también para aceptar el disenso entre pares o ante la autoridad. Claro que esto vale tanto para los ciudadanos rasos como para quienes tienen a su cargo la dirección de instituciones o estados. Asimismo, estas características que presenta Nussbaum sobre el modelo educativo socrático, tienen importancia vital aun para quienes sostienen que el único fin de la educación es el crecimiento económico o la obtención de un buen empleo, puesto que, según ella, a esta altura de la civilización “*hasta los grandes ejecutivos comprenden la importancia de crear una cultura empresarial en la que no se censuren la voces del disenso, una cultura de la individualidad y la responsabilidad*” (p. 81).

Otro aspecto importante a considerar es la pedagogía socrática en tanto metodología de la educación, caracterizada por enseñar a los alumnos a preguntar, indagar, cuestionar, evaluar pruebas y ejercitar la escritura de sus propios trabajos basados en la argumentación y la crítica a las producciones propias y ajenas. Siguiendo esta línea de pensamiento, en el libro se reflexiona sobre otros autores que a partir del siglo XVIII cuestionaron el método educativo tradicional basado en la memorización y reproducción de contenidos impartidos por el profesor -autoridad- que no da lugar a los cuestionamientos.

Los autores europeos que aborda Nussbaum son: Jean- Jaques Rousseau y su obra “Emilio” donde plantea un tipo de educación de naturaleza básicamente práctica y sin sometimiento a la autoridad del maestro; el pedagogo suizo Johann Heinrich Pestalozzi, quien dirige su crítica central a la memorización y otorga importancia a la empatía y el afecto en la educación, considerando además la importancia del juego en las etapas iniciales de ésta y la prohibición del castigo físico; y finalmente, el pedagogo alemán Friedrich Froebel, quien entre otros aportes “*ha cambiado el modo en que comienzan la escolaridad los niños y las niñas de prácticamente todos los países del mundo*” (p. 90) en efecto, este autor es el creador del *kindergarten*.

Estos pensadores europeos ejercieron gran influencia en Estados Unidos donde las ideas de una educación basada en las artes y en las humanidades han prosperado notablemente. Tal es el caso de Bronson Alcott, quien en 1839 fundó la escuela *Temple School* de Boston de claro

corte socrático; y Horace Mann, un reformista que rechazaba la memorización y señalaba el papel fundamental de la educación para la democracia. A éstos se suma John Dewey, *el más influyente y distinguido promotor de la educación socrática en los Estados Unidos*” (p.95), cuyos aportes a la educación para la democracia reseña Nussbaum.

Por su parte, en la India también encuentra la influencia del método socrático en el pensamiento de Rabindranath Tagore, quien además de ser un intelectual, pedagogo y artista muy prolífico, fundó en las afueras de Calcuta una escuela y una universidad dedicadas a la educación humanística. El último autor que menciona en este apartado es el filósofo Matthew Lipman, quien, en su opinión, además de tener ideas novedosas e interesantes (aunque a veces muy difíciles de llevar a la práctica, como ocurre con algunas de las propuestas de los demás autores antes señalados), presenta recomendaciones que pueden implementarse en las aulas de las escuelas contemporáneas.

El capítulo quinto se desarrolla bajo el título “Ciudadanos del mundo”, y es ese mismo nombre el que la autora sugiere para llamar al tipo de ciudadanos que las democracias necesitan y las escuelas deberían formar. Se trata de una educación que capacite a los individuos para convivir armónica y solidariamente en sociedades cada vez más heterogéneas y complejas, y no sólo como miembros de determinado país o región. Nussbaum señala que dicha educación para la ciudadanía mundial *“es un tema amplio y complejo que debe abarcar los aportes de la historia, la geografía, el estudio interdisciplinario de la cultura, la historia de los sistemas jurídicos y políticos y el estudio de la religión, todo ello en mutua interacción y complejidad creciente conforme va aumentando la madurez de los alumnos”* (p. 122). También se le asigna gran importancia a las lenguas extranjeras y a la historia económica, entre otros contenidos.

“Cultivar la imaginación: la literatura y las artes”, es el nombre del capítulo sexto. En él se hace referencia a la importancia que reviste la *“imaginación narrativa”* (p. 132-133, comillas en el original), es decir, la capacidad de ponerse en el lugar de otro ser humano, que va de la mano de la comprensión de ese “otro”. Este sería un factor esencial para la formación de los ciudadanos del mundo, que permitiría ver a las personas como seres humanos libres, capaces de albergar intereses, sentimientos e ideas que muchas veces coincidirán o no con las de los demás, y no como una cosa, un objeto manipulable o que se puede dominar. Para ello, las artes y la literatura son herramientas primordiales y Nussbaum lo explica claramente en su exposición, partiendo del juego en los niños y en los adultos así como también dando respuesta a las críticas que suelen hacerse respecto a lo costoso que sería enseñar arte en las escuelas en especial en momentos de crisis económica.

Finalmente, en el séptimo capítulo, titulado “La educación democrática, contra las cuerdas”, se plantea el siguiente interrogante: *¿en qué estado se encuentra la educación para la ciudadanía democrática en el mundo actual?* (p. 161). Si bien la respuesta, en principio, puede resultar preocupante -ya que la autora señala que esta *“en muy mal estado”*² (p. 161)-, se encuentran algunos ejemplos, tanto en Estados Unidos como en la India, de defensores de la educación humanística, y de la necesidad de incorporar materias como filosofía o artes en los programas de estudio universitarios.

Por otra parte, según Nussbaum, la situación es más complicada en lo que hace a la formación inicial y a los primeros años de la escolaridad de los niños: *“La formación desde el nivel pre-escolar hasta el 12º grado sufre las exigencias del mercado global, que ha trasladado el foco de atención a las aptitudes científicas y técnicas, hoy concebidas como la clave de la educación. Las artes y las humanidades, mientras tanto, aparecen cada vez más como ornamentos inútiles que podemos desechar para procurar que nuestra nación, sea la India o los Estados Unidos, mantenga su competitividad en el mercado”* (p. 177).

² Las comillas son del texto

Además de criticar duramente los contenidos de los planes de estudio, la autora señala que también existe un problema de pedagogía y didáctica, en especial en las universidades, ya que no se presta demasiada atención a este aspecto, y la tarea docente se enfoca, sobre todo, en la preparación de los alumnos para aprobar exámenes estandarizados pero no para reflexionar ni fomentar el pensamiento críticos en ellos.

De seguir así, sostiene Nussbaum, “*tendremos naciones enteras compuestas por personas con formación técnica, pero sin la menor capacidad para criticar a la autoridad, es decir, naciones enteras de generadores de renta con la imaginación atrofiada*” (p. 188).

El planteo de Nussbaum es muy sólido y está sostenido en un volumen notable de evidencias, datos, documentación (y por qué no, anécdotas y experiencia personal) que respaldan las opiniones y argumentos de la autora. Por lo demás, este verdadero manifiesto en defensa de la educación humanística y los problemas que la crisis de este modelo puede acarrear para la convivencia en democracia retoma algunas perspectivas ya desarrolladas por Nussbaum en el análisis de la justicia y las instituciones judiciales: tal es el caso de la imaginación narrativa o literaria como umbral para pensar otros modos posibles de organización social,³ y de la problematización de los sentimientos de repugnancia, rechazo o empatía, como componentes de los vínculos interpersonales.

Para concluir, creemos que *Sin fines de lucro...* es un muy buen punto de partida para examinar las tendencias educativas a nivel global, en un contexto en el que no sólo en Estados Unidos, sino también en buena parte del mundo occidental, se afianzan las perspectivas encuadradas en la lógica del capital humano, que piensan a la educación como una técnica para generar recursos que encuentren, tras su formación, su lugar en el mercado. En este contexto, la importancia teórica del trabajo radica, en buena medida, en la posibilidad de extraer ideas y herramientas para mejorar nuestras instituciones educativas y nuestras prácticas docentes, desplazando la mirada del costo económico a la potencialidad como instrumento para forjar individuos con mayor capacidad de autodeterminación y ciudadanos comprometidos con la construcción de una sociedad plural, manteniendo en foco el estrecho e indudable vínculo que la educación tiene con la calidad de la democracia.

Palabras claves: educación humanística – crítica – ciudadanía democrática

Keywords: humanistic education – critique – democratic citizenship

³ Marta Nussbaum, *Justicia poética*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1997 y *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia vergüenza y ley*, Buenos Aires, Katz, 2006.

R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

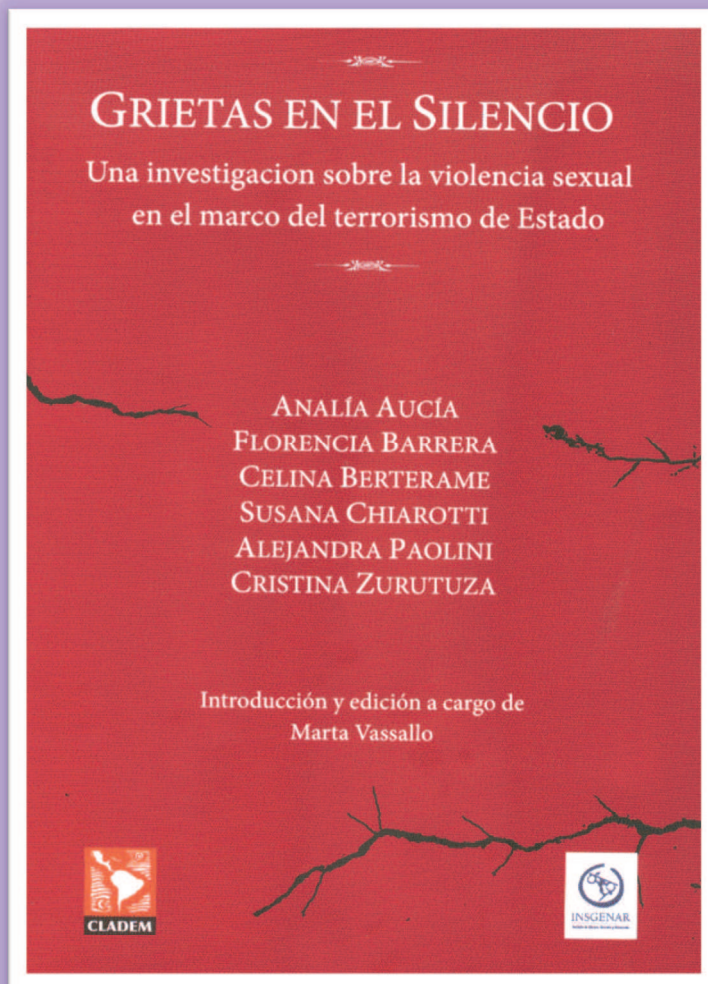
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 63-65

Edición Aniversario
10° Número



VASSALLO, Marta (editora), Aucía, Analía, Barrera, Florencia, Berterame Celina, Chiarotti Susana y Paolini, Alejandra, *Grietas en el silencio. Una investigación sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado*, Rosario, CLADEM, 1ª ed. 2011 308 páginas ISBN 978-987-27016-04

Mariela Ragone¹
Universidad Nacional de Rosario
marielaragone@gmail.com



Este libro es una dolorosa y rigurosa investigación reciente sobre la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado ocurrido en Argentina entre los años 1976 y 1983². Se trata de un trabajo conjunto de investigadoras que, entre otras actividades, participan del Instituto de Género, Derecho y Desarrollo (INSGENAR) con sede en Rosario, Argentina, y del Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres (CLADEM).

A partir del año 2003 los juicios que estaban suspendidos por la vigencia de las leyes de impunidad comenzaron a reanudarse, es así como un pedido de la organización Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el

¹ Recibida: 10/02/2013.

Aceptada: 27/02/2013.

² Algunas entrevistas que componen el cuerpo fundamental del libro remontan los hechos a los años 1974 y 1975, cuando formalmente regía un gobierno constitucional. Sin embargo, durante esos años, se produjeron episodios que las autoras consideran verdaderos anticipos de lo que la dictadura militar impondría a partir del 24 de marzo de 1976.

Silencio, HIJOS, de Rosario, para colaborar con un *amicus curiae* (amigo del tribunal) en lo que se conoce como la “causa Riveros”, inició un trabajo conjunto entre CLADEM e INSGENAR. En esta etapa, considerada por las autoras como una primera intervención, trataron de hacer visibles dos casos de violencia sexual graves y reiterados contra mujeres, que se habían atrevido a denunciar, reclamando investigación y sanción para los responsables.

En el caso caratulado “Riveros, Santiago Omar y otros por privación ilegal de libertad, tormentos, homicidio” correspondiente a los juicios por crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura, el juez y la Cámara de Apelaciones lo condenaron en 2008 por otros crímenes, pero dictaron falta de mérito respecto al delito de violaciones sexuales, por considerar que habían sido “eventuales y no sistemáticas” por lo tanto no constituían crímenes de lesa humanidad.

Durante el año 2010, que es cuando se producen esas primeras sentencias, las autoras relatan que en CLADEM e INSGENAR comienza a gestarse la idea de reunir en una publicación trabajos sobre diferentes aspectos de la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado, con el objetivo de marcar la necesidad de que esos delitos fueran contemplados con preguntas y escuchas en los tribunales y en las sentencias e insistiendo en la importancia de que fueran concebidos como delitos autónomos. En este sentido, uno de los objetivos de este trabajo es diferenciar la violencia sexual de la tortura mostrando cómo la violencia sexual hacia mujeres en los Centros Clandestinos de Detención constituye un delito con identidad propia.

Sobre la investigación, el equipo informa que realizó una serie de entrevistas a sobrevivientes que fueron víctimas o testigos directos de delitos contra la integridad sexual cometidos en el marco de la represión ilegal. La base documental de la investigación se compone de dieciocho entrevistas, catorce a mujeres y cuatro a hombres, realizadas en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, Santa Fe y Tucumán; además, la investigación recupera testimonios y condenas referidos a delitos contra la integridad sexual difundida en medios gráficos, digitales y televisivos.

Al leer los testimonios que aparecen en el libro, que muestra una de las caras más siniestras de la violencia de género, me preguntaba ¿es necesario transcribir el testimonio del horror? y, cada capítulo responde mostrando como lo testimonial puede ser utilizado para reconstruir no solo qué pasó sino también qué pensaban, en el sentido de con qué representaciones, tácticas y estratégicas actuaban los represores. Y, por otra parte, no se trata de relatos de lo que pasó a la manera de anécdotas dolorosas pasadas, sino que en definitiva, esta investigación advierte sobre la necesidad de que se implemente justicia sobre situaciones que si bien son irremediabiles, el juzgamiento de los responsables abre a un camino de reparación pública.

De este modo, el libro se despliega en una presentación realizada por Susana Chiarotti abogada y Responsable del Programa Monitoreo de CLADEM, y una introducción realizada por Marta Vassallo, periodista, encargada de la edición del libro. A continuación, se presentan siete artículos que se pueden leer con cierta autonomía, aunque, en todos los casos están en eje con el problema que recorre todo el libro. Estos capítulos son: “Género, violencia sexual y contextos represivos” por Analía Aucía, “Crímenes sexuales en contextos concentracionarios. Violencia, género, subjetividad” por Cristina Zurutuza, “Políticas de terror y violencia sexual” por Alejandra Paolini Pecoraro, “El crimen de violación y violencia sexual en el derecho nacional e internacional” por Florencia Barrera, “Jurisprudencia internacional sobre violencia sexual” por Susana Chiarotti; “Judiciabilidad de los delitos sexuales en el marco de las causas de lesa humanidad” por Alejandra Paolini Pecoraro y “Reparación del daño a las víctimas de violencia sexual. Una mirada desde el feminismo” por María Celina Berterame. Todos los artículos mencionados fueron realizados por abogadas, excepto el de Cristina Zurutuza, Licenciada en Psicología.

Los artículos remiten a un marco común de legislaciones y jurisprudencias desde el cual en cada uno, su autora analiza los testimonios documentados en las entrevistas realizadas por el equipo. El trabajo de Analía Aucía define y relaciona género, poder y violencia sexual en tanto nociones teóricas fundamentales para esta investigación. A continuación, Cristina Zurutuza analiza las implicancias para la subjetividad en el momento del padecimiento de la violencia sexual en el marco de la represión ilegal así como también el proceso posterior, en este caso, recupera para la reflexión los cambios en la sociedad entre los hechos recordados y el testimonio presente. Alejandra Paolini Pecoraro resalta el carácter sistemático del ejercicio de la violencia sexual en el marco del terrorismo de Estado buscando refutar la idea de que estas prácticas puedan seguir siendo señaladas como “eventuales y no sistemáticas” y para que, efectivamente, puedan ser consideradas crímenes de lesa humanidad. Florencia Barrera despliega el marco legal tanto nacional como internacional referido a la violencia sexual que habilita el procesamiento y condena de estos delitos. Susana Chiarotti recorre la jurisprudencia internacional sobre delitos de lesa humanidad y genocidio en lo que hace a la especificidad de la violencia de género, violencia sexual, violación sexual, deteniéndose en el requisito de sistematicidad, la prueba, la responsabilidad tanto mediata como inmediata, el deber de investigación por parte del Estado y el contexto habilitante para juzgar estos delitos bajo la figura de lesa humanidad. Alejandra Paolini Pecoraro se detiene en las singularidades de la prueba de violación, la autoría y la noción de delito de instancia privada en el marco específico del juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad. Por último, podríamos considerar este artículo a modo de conclusión, ya que Celina Berterame expone, entre otras cosas, el marco legal que obliga a la reparación de las víctimas de estos delitos por parte del Estado. Y, por una parte, la autora muestra, a partir del testimonio escuchado, el carácter irreparable del daño sufrido, al mismo tiempo que considera que la implementación de justicia permite alguna recomposición personal mediante la acción pública.

A través de las entrevistas y de los trabajos de autoras como Elizabeth Jelin y Pilar Calveiro, entre otros, indispensables para pensar estos temas, el libro se detiene en la falta de sostén del poder político y judicial en los juicios realizados durante la década del ‘80 donde quedó limitada la posibilidad del relato de los crímenes sexuales. Es por ello que la reapertura de los juicios en el año 2003 abre una nueva mirada sobre lo ocurrido e investigaciones como las planteadas en este libro, donde lo académico se sustenta en la búsqueda de la rigurosidad del conocimiento con miras a producir información que interpele representaciones anacrónicas en la sociedad y en el sistema judicial, comienzan a ser fundamentales.

Las autoras consideran relevante el cambio significativo entre los testimonios en el juicio a las Juntas militares en 1985 y los actuales luego de que la derogación de las leyes de impunidad y los indultos habilitaron la reanudación de los juicios por crímenes de lesa humanidad. En el medio, hubo cambios tanto en la jurisprudencia internacional referidos al concepto de violación como en el Código Penal argentino, en el cual, en 1999 la concepción de violación pasó de ser un delito contra la honestidad (esto es, contra el honor masculino familiar) a ser un delito contra la libertad personal. Este cambio de época, es estratégicamente utilizado por las autoras para hacer visibles situaciones que por monstruosas parecieran volverse impensables, sin embargo, en el libro tanto investigadoras como protagonistas/testigos encuentran las palabras para explicar lo vivido. Es meritorio rescatar la valentía de testimoniar y también la experticia a la hora de entrevistar ya que, como lo señalan las autoras, lo que no se puede pensar y no se puede decir sigue insistiendo. Este trabajo se inscribe en un camino que busca que lo que insiste, lo haga en un reclamo por la verdad y la justicia. Cada lector podrá encontrarse, respecto a estos temas, en el lugar de la distancia o la implicancia, experto o lego, como protagonista o como observador pero en cualquier caso el libro lo que propone es una apuesta a una mirada de género con fundamentos testimoniales, jurídicos y académicos.

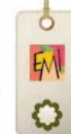
Palabras clave: género - violencia sexual - terrorismo de Estado
Key words: gender - sexual violence - terrorism of State

R
Reseñas **Net**

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 66-68

Edición Aniversario
10º Número



FERRO Gabo, *Degenerados, anormales y delincuentes. Gestos entre ciencia, política y representaciones en el caso argentino*, Buenos Aires, Ed. Marea, 2010, 208 págs. ISBN 9789871307302

Paula Inés Tallarico¹
Universidad Nacional de Rosario
paulatallarico524@hotmail.com



La obra comienza con tres citas, la primera de Carlos Octavio Bunge de principios de siglo XX y dos actuales, una de Gregorio Klimovsky y un comentario anónimo hecho en el *website* del diario *Crónica*. Entre ellas existe una coincidencia, la utilización de la palabra *degenerados* para describir sujetos que “van en contra de la normalidad” o de lo que una sociedad establece como tal y, al mismo tiempo se observa una diferencia en el uso del concepto

de que depende los

¹ Recibida: 13/02/2013
Aceptada: 28/02/2013

contextos de producción y circulación.

Gabo Ferro inicia el análisis desde la experiencia presente utilizando como metodología la historia de las ideas. Examina la construcción y representación del concepto a lo largo de la historia de nuestro país desde su primera aparición a fines del siglo XIX contemplando las representaciones difundidas asiduamente en la sociedad. Su principal intención es “enfocar la cuestión de la degeneración y sus actores desde su creación en el campo científico, su llegada, apropiación, persistencia, modificación y su desplazamiento al discurso de la ciudadanía” (p. 11), es decir, enmarcar la utilización del concepto en el discurso y en la práctica, con las características propias de un tiempo y lugar, que le dieron una impronta particular alejada y cotidiana, lejos de sus orígenes científicos. Para esto realiza una serie de preguntas, acerca de quiénes eran considerados degenerados, quiénes lo utilizaban, cuál era el fin de su empleo y si sufrió mutaciones en el tiempo.

Para responder acerca de estas cuestiones se vale de tres ejes de análisis desplegados en tres capítulos: el discurso científico médico, el pedagógico y por último, las representaciones en el cine, mostrando su utilización cotidiana, o lo que caracteriza como “lo profano”. Este recorrido está cruzado por una cuestión fundamental, propia del contexto histórico que lo atraviesa, que es la formación de una nacionalidad, la identidad argentina. Se elaboraron discursos y prácticas, que caracterizaban a quienes infringían el orden establecido a partir de 1880 como “degenerados, anormales y delincuentes” en tanto el Estado tenía como función incorporarlos y regenerarlos a ese ideal de Nación.

Adentrándonos en su trabajo, el primer eje de análisis, desarrollado en el capítulo inicial, le permite indagar sobre el origen del concepto en nuestro país, que tomado de las ideas europeas, fue apropiado por las ciencias médicas y sus investigaciones. Para ello se vale de fuentes como los programas de estudio de la Facultad de Medicina de Buenos Aires, la bibliografía que las cátedras utilizaban y las tesis presentadas por profesores y alumnos entre los años 1890 y 1910, en las que el tema de la barbarie y la anormalidad ocuparon líneas y líneas de análisis. La contraposición entre estas teorías le permite demostrar al autor las mutaciones que fue sufriendo el concepto de degeneración, primero relacionado con la figura del criminal, opuesto a la raza y la especie, a la sociedad y al orden en sí. De esta forma, la medicina y la criminología hallan un lugar de encuentro en el texto, definiendo, en un primer momento, al criminal por la identificación de ciertos rasgos físicos específicos, como lo planteaba Cesar Lombroso; para luego, incorporar las consideraciones sobre el contexto social y moral de la sociedad, que influye sobre el individuo y modela su conducta, como lo hacía Benjamín Solari. Las indagaciones de estas diferentes vertientes junto al concepto de *simulación* trabajado por José Ingenieros, le permiten a Gabo Ferro mostrar cómo se comenzó a configurar un discurso, que al mismo tiempo que se originaba, adquiría componentes propios de las ideas del evolucionismo social y del positivismo que estaban en boga y modelaban un proyecto de ciudadano, funcional a una Nación organizada en torno a los principios del orden y el progreso.

En el segundo capítulo, considera 1880 como un año clave en la historia argentina. A partir de este momento, se aprecia la traslación de la concepción médica de la degeneración al seno de la sociedad, en la cual se implanta un discurso de temor, “de un peligro inminente que atenta contra las instituciones y costumbres de la civilización por medio de la violencia de los sindicatos bárbaros y las aberraciones que se arrastran por el submundo del crimen y el delito” (p. 75). En esta noción se conjugan diferentes características, desde las cuestiones físicas, pasando por la formación familiar de origen hasta las condiciones sociales y económicas de crianza, que permiten considerar al *Otro* como un peligro para la familia criolla, blanca y monogámica. Según señala Ferro, a partir de estas significaciones, la educación y la escuela se convierten en la herramienta para combatir “estos males”, cumpliendo dos funciones: por un lado, la formación del ciudadano previniendo su degeneración y, por otro, la regeneración, considerando la recuperación del anormal. Para desarrollar estos puntos, el autor estudia *La educación de los degenerados* (1903) de Carlos Octavio Bunge y lo articula con otros textos

pedagógicos publicados en la misma fecha, como, por ejemplo, *El Boletín de Higiene Escolar* y la *Revista del Círculo Médico Argentino*. A partir del análisis exhaustivo de estos escritos, intenta mostrar cómo la escuela se transforma en una herramienta de formación y recuperación, y qué tipo de prácticas educativas fueron funcionales a su regeneración y cuáles no. Contradictoriamente, para el historiador, la mayoría de los casos de degeneración estuvieron excluidos de la educación formal, y por ende, sin posibilidades de un recobro.

En el tercer capítulo, y desarrollando el último eje de análisis, Ferro estudia representaciones sociales sobre la degeneración a través de films del período que abarca desde 1933 hasta 1956, época en que el cine sobre el crimen fue un poderoso vehículo para la diseminación de ciertas imágenes, tipos y valores, el espectador no sólo consumía estas imágenes, sino que las asociaba a sus propias vivencias, opiniones y prejuicios, creando un discurso distinto del plasmado en los anteriores capítulos, aunque tampoco tan alejado de éstos. Gabo Ferro utiliza como fuentes las producciones fílmicas de Carlos Hugo Christensen, comparándolas con la prensa gráfica del momento y algunos textos científicos. La descripción de distintas películas, junto con las concepciones expuestas en los anteriores capítulos, le permiten mostrar, la apropiación por parte de la sociedad de un tipo de discurso, su mutación en el tiempo y las características propias de una sociedad en constante búsqueda de una identidad. Temas como la anormalidad escondida, la simulación, la identificación de rasgos físicos de los delincuentes y la regeneración a través de la educación, son retomados a partir de las representaciones hechas por el cine. Pero hay un caso paradigmático de quiebre, según el autor, que muestra un cambio en estos miramientos; es la película *“Y mañana serán hombres”* (1939), en la cual no se considera la existencia del “delincuente nato” promovido por las ideas lombrosianas de fines del siglo XIX, y sí se afirma la concepción del criminal víctima de la sociedad donde vive, omitiendo de esta manera, ciertas características con respecto al origen étnico, el color de piel o la sexualidad. Esta obra fílmica da cuenta de la mutación e incorporación de nuevos paradigmas, y cómo en las reelaboraciones del discurso científico al “profano”, se visualizan la intervención de signos propios de cada época.

Finalmente, Gabo Ferro muestra a la degeneración como un dispositivo teórico- médico, si bien lábil acerca de quiénes eran los degenerados, pero como un aspecto muy importante en la construcción de un discurso y una forma de hacer política, dentro de la formación de un Estado y una nacionalidad, en una sociedad marcada por la heterogeneidad de sus individuos. Sin embargo estas consideraciones, no solo quedaron expuestas y trabajadas a principio del siglo XX. Por una parte un panfleto anónimo publicado por opositores a Perón durante su presidencia que lo califica como un delincuente, apuntando a su aspecto físico; y por otra la cita expuesta al principio del libro, también sin autoría, le permiten considerar que la cuestión no se agota en la primera mitad del siglo XX, y que si bien la utilización de la palabra “degenerado” o “anormal” ya no resulta tan natural ni anima a nadie a plantar su firma, al mismo tiempo muestra que sigue perviviendo en el imaginario discursivo de la sociedad. Rasgos de una nacionalidad que fuimos y que, según el autor, deberían desaparecer.

El libro de Gabo Ferro nos invita a hacer un recorrido histórico a través de la significación del *Otro*, de las consideraciones que la sociedad tenía sobre quienes creía por fuera de la “normalidad”. Analiza cómo este aparato discursivo tomado del campo científico permitió forjar un proyecto de país, creando una identidad nacional que amalgamaba la heterogeneidad propia de una sociedad que buscaba convertirse en Nación. Estas conclusiones, pueden ser consideradas una aproximación al tema, y la lectura de esta obra un inicio para la profundización, especialmente en lo que respecta a la construcción de una identidad y la necesidad de reconocer al *Otro* para lograr esto.

Palabras clave: degeneración, anormales, discurso, representaciones.

Key words: degeneration, abnormal, speech, representations.

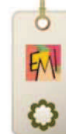
R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, Nº 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

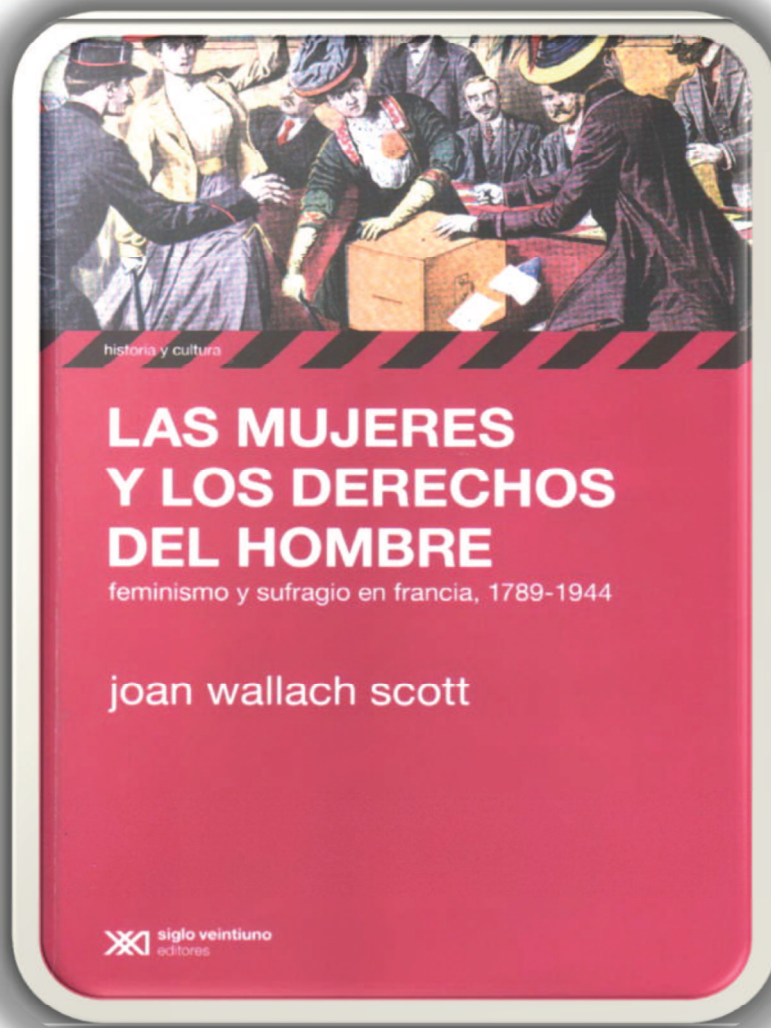
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp.69-72

Edición Aniversario
10º Número



SCOTT, Joan, *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia 1789-1944*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 270 pp, ISBN 978-987-629-243-6

Martina Mangiaterra¹
Universidad Nacional de Rosario
martina_mang@hotmail.com



Joan Wallach Scott es en la actualidad profesora de la School of Social Science del Institute for Advanced Study en Princeton. Ha publicado diversos artículos sobre la relación polémica entre el género y la universalización de la política democrática. Su artículo “El género: una categoría útil para el análisis histórico” es una lectura ineludible para cualquiera que quiera introducirse en la discusión sobre estos temas.² La historiadora ha pensado al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales y como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Desde este enfoque

¹ Recibido: 21/02/2013
Aceptado: 03/02/2013

² Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (Compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG, 1996.

Scott escribe una historia que proporciona nuevas perspectivas a viejos problemas, redefiniéndolos en términos nuevos y hace visibles a las mujeres como participantes activos.

Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia 1789-1944 es una tentativa de considerar la historia del feminismo a través del estudio de las campañas realizadas por los derechos políticos de las mujeres en Francia entre la Revolución Francesa y 1944, momento en que las mujeres obtuvieron el derecho a votar. Para esto, la autora se basa en el análisis de los discursos heredados de las feministas del siglo XIX. El libro recorre las producciones y las diferentes estrategias de hacer política de distintas activistas políticas feministas en diferentes momentos históricos: Olympe de Gouges durante la Revolución Francesa, Jeanne Deroin en el marco de la revolución de 1848, Hubertine Auclert durante III República, Madelaine Pelletier a principios del siglo XX y, por último, reflexiona acerca de la situación de las mujeres luego de la implementación del sufragio femenino en 1944.

La hipótesis central, que traza el argumento de esta obra es que la agencia feminista es paradójica en su expresión. El concepto de “agencia” -tomado de la sociología para referirse a la intencionalidad y acción de los actores y a su papel como agentes activos de los procesos históricos- es una categoría central que le resulta operativa. Scott considera que los discursos universalistas del individuo moderno, portador de derechos y de condición ciudadana, naturalizan la exclusión de las mujeres al apelar al argumento de la diferencia sexual. Además, cree que la agencia feminista tiene una historia que no debe ser entendida como una serie de conductas estereotipadas o esenciales sino más bien como un curso impreciso y contradictorio; en términos de la autora *“Para exponer debidamente esos argumentos, tengo que escribir la historia del feminismo a través de la lectura de las paradojas históricamente específicas, que los sujetos feministas encarnan, realizan y denuncian.”* (p. 35).

Scott intenta dar otra perspectiva al enfoque típico de la historia del feminismo, leyendo en forma de paradojas. Aquí la paradoja oficia como potente estímulo para la reflexión, como medio para mostrar las complejidades de los procesos históricos y políticos, exponiendo, al mismo tiempo, las limitaciones de las construcciones normalizadas. Esta propuesta de lectura se separa bastante de las tradicionales de los historiadores, puesto que supone rastrear las tensiones e incompatibilidades internas dentro del feminismo. En palabras de Scott: *“Leer en esta forma técnicamente deconstructiva no funciona cómodamente con la narrativa lineal ni con la teleología, dado que tiende a socavar las historias que establecen la verdad o la inevitabilidad de determinadas visiones del mundo, eliminando la mención de conflictos y poder dentro de ellas”* (p. 35).

La historia del feminismo que este libro nos ofrece se opone a la historia del feminismo que muchas mujeres construyeron. Las primeras feministas proyectaron una historia equivalente a las grandes historias evolucionistas de su época, es decir que escribieron una historia basada en un paradigma teleológico, asentada en movimientos acumulativos, en la cual, casi de manera ineludible, las mujeres hallaban dentro de sí mismas el poder suficiente para enfrentar y combatir la exclusión política. Esta posición repetida es la que, para Scott, ha impedido estudiar la experiencia feminista incluyendo su costado negativo y ha imposibilitado mostrar las contradicciones y la reproducción, en cada nueva generación, de los problemas y los obstáculos para arribar a una representación igualitaria para las mujeres.

La propuesta de Scott requiere entender las repeticiones y los conflictos del feminismo como síntomas de las contradicciones de su discurso político. La historia del feminismo no es simplemente una historia de mujeres opositoras ni de mujeres que reclaman los derechos de los hombres. Las paradojas a las que hace referencia no son estrategias de oposición, sino el propio elemento constitutivo del feminismo. Éstas surgen del hecho de que el feminismo occidental ha sido construido por las prácticas discursivas de la política democráticas que han hecho equivalentes la individualidad y la masculinidad. Expone los dilemas del feminismo al reclamar un derecho que el republicanismo asignó a un individuo abstracto pero que históricamente se

corporizó en el ciudadano varón. Sostiene Scott que en su lucha por la igualdad política, contradictoriamente, el discurso de las feministas terminó revalidando la diferencia sexual.

La cuestión va más allá del conflicto entre principio universal y la práctica excluyente centrándose en tratar la diferencia sexual. Cuando se legitimó la exclusión concentrándose en las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, la “diferencia sexual” quedó establecida no sólo como un hecho natural, sino como una base ontológica para la diferenciación política y social. En la era de las revoluciones democráticas, las mujeres nacieron como excluidas políticas producto del discurso de la diferencia sexual. El feminismo surgió, entonces, como protesta contra esa exclusión, y su objetivo era eliminar la diferencia sexual en la política, pero para ello debía expresar sus reclamos en nombre de “las mujeres”, terminando por reproducir aquello que quería eliminar.

Scott afirma que la historia del feminismo es la historia de mujeres que lucharon sostenidamente y se enfrentaron a los dilemas de su época. La primera mujer que aparece en su análisis es Olympe de Gouges, figura ejemplar que exigió que las mujeres fueran ciudadanas igual que los hombres en el momento de la Revolución Francesa. Tuvo el rol decisivo de ser la autora de la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana*, documento que puso a las mujeres a la par de los varones. Más adelante, Scott también se ocupa de Jeanne Deroin, una mujer que aparece en la escena de 1848, momento en el que, al calor de una nueva revolución, el derecho a trabajar y el derecho al voto se encuentran entrelazados. En este contexto Deroin organizó asociaciones de mujeres trabajadoras, escribió panfletos y artículos y, desafiando la constitución de la II República, se presentó como candidata a un cargo legislativo en la lista demócrata-socialista en 1849. Scott muestra una interesante distinción comparando las posiciones de estas dos figuras: a diferencia de la primera, que reclamaba los derechos del hombre para las mujeres sin rechazar la diferencia sexual sino igualando sus operaciones, Deroin transformó la diferencia sexual en un argumento a favor de la igualdad. En el capítulo 4 la figura que aparece es la de Hubertine Auclet, una activa sufragista y editora del periódico *La citoyenne*, primera en reclamar a la II República que cumpliera su promesa de conceder los derechos a las mujeres. Por último Madeleine Pelletier, con un perfil individualista y radical que hizo del voto el elemento central de un proyecto para la independencia republicana de las mujeres, que incluía, además, el aborto como un derecho absoluto de dominio del propio cuerpo.

En el último capítulo, “Ciudadanas pero no individuos. El voto y después” se ocupa de discutir el contexto de las mujeres francesas a partir de la obtención del voto en 1944, es decir, la inclusión de las mujeres en la ciudadanía. Para la autora, el voto representaba simbólicamente la disolución de toda diferencia y el fin de las divisiones entre corrientes políticas diferentes y la unificación en términos de nación. Frente a este estado de cosas, aparecen voces críticas y disidentes de algunas mujeres, entre las cuales Scott retoma a Simone de Beauvoir y su texto canónico y pionero *El segundo sexo*, en el que se decía que el problema no era la igualdad sustantiva sino el hecho que las mujeres no habían pasado del estado de individuos abstractos al de “sujetos soberanos”, es decir seres autónomos con pleno dominio de sí mismas, siempre en el lugar de los “otros”, de los hombres.

En este último capítulo la autora vuelve a fijar su posición teórica y metodológica, subrayando, una vez más, que frente a las interpretaciones oficiales “*los historiadores sienten la tentación de corregir la historiografía tratando el feminismo como una especie de heroica resistencia a la injusticia, y ubicando esa resistencia en la voluntad de las mujeres individuales*” (p. 215). Scott quiere demostrar, a lo largo del libro, que el problema y el abordaje del problema es mucho más complejo. El feminismo no fue una reacción al republicanismo, sino una de sus derivaciones producida por aseveraciones contrapuestas acerca de los derechos universales de los individuos, por un lado, y por las exclusiones propias de la diferencia sexual, por el otro. El feminismo es la expresión paradójica de esa contradicción en su intento por lograr el reconocimiento de la diferencia sexual como por manifestarla

irrelevante. Y esto es lo que configura la agencia feminista. Las feministas, para Scott, solamente tenían “paradojas para ofrecer”, y esto lo hicieron de modos muy diferentes. Una de las conclusiones relevantes expresa que la importancia histórica del feminismo y la legitimación de la llamada agencia feminista, no dependen de si se puede sostener o negar que fueron las feministas las que finalmente conquistaron el voto, sino que un mejor esclarecimiento debe buscarse en el cuadro de los diversos discursos del individualismo. Estos discursos se ocuparon de establecer insistentemente las insuficiencias del universalismo republicano, sobre los que el feminismo hizo su trabajo crítico y debe encontrar su historia. El feminismo tiene la particularidad de ser un discurso en construcción y por este motivo el libro de Joan Scott, *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia 1789-1944*, es una importante contribución que nos invita a desafiar la práctica histórica convencional y a reflexionar sobre la historia de las mujeres desde una perspectiva novedosa y atractiva.

Palabras clave: Historia, feminismo, sufragio.
Key words: History, feminism, suffrage.

R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, Nº 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario. pp. 73-75

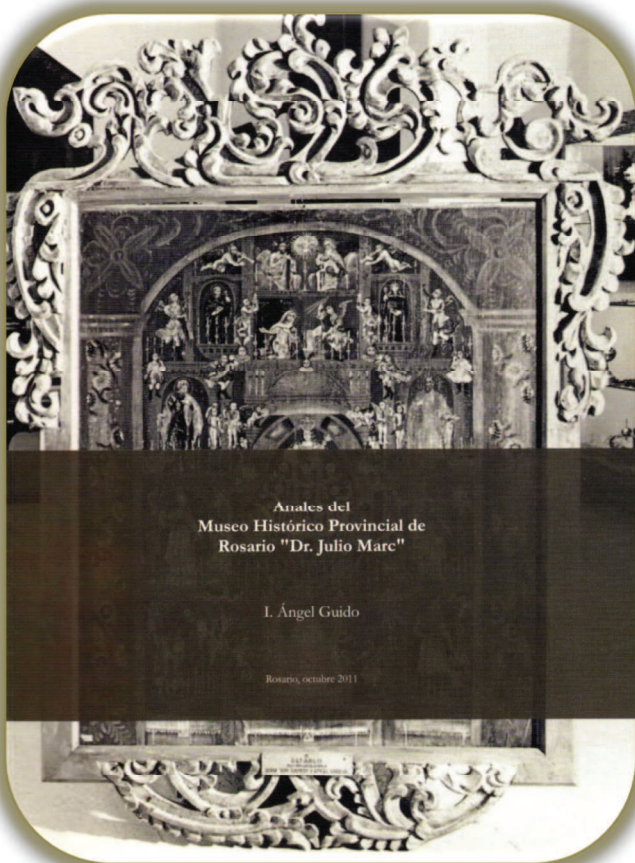
Edición Aniversario
10º Número



MONTINI, Pablo - SIRACUSANO, Gabriela, *Anales del Museo Histórico Provincial de Rosario "Dr. Julio Marc" I. Ángel Guido*, Rosario, Museo Histórico Provincial de Rosario, octubre de 2011, 160 páginas, ISBN 978-987-27372-0-7.

Vanina Broda¹

Universidad Nacional de Rosario
vanibroda@yahoo.com.ar



Este primer volumen editado bajo el nombre de *Anales del Museo Histórico Provincial de Rosario "Dr. Julio Marc" I. Ángel Guido*, inicia un auspicioso proyecto de difusión editorial que viene a cumplir con una vieja misión que se propusieron quienes fundaron el Museo. Pablo Montini, coordinador de la obra, traza esos objetivos en sus primeras páginas: “pretende dar cabida a los estudios relacionados con la historia del museo, de sus colecciones y sus prácticas museológicas y con los trabajos de conservación, investigación y catalogación que se realizan” (p. 13) mostrando un plan que vincula las tareas de las diferentes áreas del Museo en función de uno de sus propósitos fundamentales: “ser un centro de educación e información.” (p.13).

Anales del Museo Histórico Provincial presenta, en primer lugar,

un extenso artículo de su coordinador titulado “Coleccionismo e historiografía. Ángel Guido y la colección de arte colonial del Museo Histórico Provincial de Rosario”. El autor retoma y amplía investigaciones anteriores y se dedica a indagar los orígenes del Museo de Rosario a partir de articular dos preguntas centrales; una, comprender por qué a fines de los años '30 se inaugura un museo cuyo centro de interés principal es la historia y, la segunda, por qué sus

¹ Recibido: 15/02/2013
Aceptado: 04/03/2013

mentores ofrecieron una versión histórica de Rosario, una ciudad sin arraigo colonial, que denotaba una clara vinculación entre el pasado americano y los orígenes de la nación.

La influencia de Ricardo Rojas, principalmente a través de *La restauración Nacionalista* (1909) y de *Eurindia* (1924), se refleja en las primeras décadas del siglo XX en las intervenciones culturales de un grupo de intelectuales rosarinos en dos planos relevantes, el del coleccionismo y el de la investigación sobre el arte nacional y americano; así “ *fueron ellos los encargados de rehabilitar y valorar las representaciones artísticas del período prehispánico y colonial, dando paso a la elaboración de relatos históricos y análisis teóricos sobre el arte americano, a la formación de colecciones y a la aceptación de la arquitectura de estilo colonial entre la burguesía local.*” (p. 18).

Al interior de ese grupo de intelectuales se destaca la participación del Ingeniero Ángel Guido (Rosario, 1896-1960), personaje a quien se elige como eje de esta primera edición de *Anales del Museo*, anticipado en el subtítulo de la obra. En este sentido, Montini puntualiza el objetivo de su trabajo centrandó la atención en la historia de la formación de la colección de pintura hispanoamericana colonial del Museo, propiedad de Guido, también especialista en arte y arquitectura colonial. Personaje polifacético, se destacó en varias disciplinas: ingeniero, arquitecto, dibujante, grabador, poeta, novelista, crítico de arte y urbanista (p. 18), adoptó las ideas de Rojas a partir de la noción de síntesis de lo hispano-indígena difundiendo sus propios postulados en el ámbito de la docencia, la investigación académica y en los proyectos arquitectónicos. Guido propuso una nueva categoría histórico-artística: “estilo criollo” o “estilo mestizo”, cuya génesis teórica y difusión posterior aparecen exploradas de manera rigurosa por el autor del artículo, con un amplio abanico de referencias documentales y bibliográficas.

La activa participación de Guido en la fundación del Museo, acompañando las gestiones del Dr. Julio Marc, revelan la trama de una red bien consolidada de vínculos personales e intelectuales que hundía sus raíces desde tiempo atrás en el ámbito cultural de la ciudad de Rosario, y que se manifestaba a través de una serie de emprendimientos institucionales de notable éxito. El Museo fue inaugurado el 8 de julio de 1939 con una clara misión histórica, minuciosamente analizada por Montini, en el apartado “En el museo euríndico”, en alusión a los postulados de Rojas, que retomará Guido en su concepción museográfica e histórica. De este modo “*el museo rompía con la interpretación liberal de la historia nacional, no aceptaba el mero hecho político de la Revolución de Mayo como la generación espontánea de lo argentino.*” (p. 53)

El relato histórico que el Museo intentaba difundir y consolidar encontró en Guido uno de sus máximos exponentes y referentes locales, quien propició variadas formas de sostener la revalorización del arte americano del período colonial, entre ellas, la organización de las exposiciones de Arte Religioso Retrospectivo en las salas del Museo, la primera en el año 1941 y la siguiente en 1950, logrando ambas una amplia receptividad. Las intervenciones de Guido como director artístico de las muestras abrieron una nueva línea de acción al interior del campo museológico y artístico rosarino que perfiló un “*trabajo especializado en el diseño de exposiciones*” (p. 68), que combinaba un tipo de relato sobre el pasado y diseño museográfico.

La relevancia de sus aportes es examinada más allá de las puertas del Museo, incluso retomando sus postulados, aún uno de los más discutidos y problematizados: la utilización de la categoría arte mestizo para la época colonial. En este sentido Montini sostiene que esas polémicas “*no deben hacernos olvidar que Guido fue uno de los primeros historiadores argentinos en ocuparse de investigar y revalorizar la pintura del período de dominación hispánica en América.*” (p. 74). Reconoce a la vez la escasa atención prestada en aquel entonces a las tareas documentales, de catalogación y de investigación en el ámbito del Museo, que se pueden considerar hoy encauzadas a partir de la publicación de este interesante y sólido trabajo que abre el primero de los *Anales del Museo Histórico*, según se anuncia.

El volumen es también un recorrido visual por la colección analizada, la arquitectura del Museo, las donaciones y las exposiciones de Arte Religioso Retrospectivo con motivo de la Coronación de la Virgen del Rosario (octubre-noviembre de 1941) y del V Congreso Eucarístico Nacional (octubre-noviembre de 1950), gracias a la muy acertada selección de imágenes que componen el Apéndice, de más de treinta páginas, de excelente calidad fotográfica, a cargo de Laura Glusman y Andrea Oстера.

Gabriela Siracusano, especialista en Historia del Arte Argentino y Americano, es autora del trabajo “Imágenes, palabras y mensajes en dos lienzos del Museo Histórico Provincial Dr. Julio Marc”. El artículo fue inicialmente una conferencia que tuvo lugar en el Museo, en el año 2009, en el marco de la exposición de los resultados de investigación llevados a cabo por el Centro de Producción e Investigación en Restauración y Conservación del Patrimonio Artístico y Bibliográfico (CEIRCAB-Tarea) de la Universidad Nacional de San Martín. Siracusano se detiene en el análisis de dos piezas de la colección de arte colonial del Museo, *La misa de San Gregorio* (Anónimo, óleo sobre tela, siglo XVIII, 98 x 111,5 cm., restaurado en 2008) y *Las postrimerías* (Anónimo, óleo sobre tela, Potosí, 1800, 79 x 70,3 cm., restaurado en 2008), ambas pertenecientes a la colección personal de Ángel Guido, que pasaron a formar parte del patrimonio del Museo y que están hoy exhibidas en sus salas. El trabajo expone los resultados de un muy minucioso análisis iconográfico de corte comparativo entre las dos obras mencionadas ofreciendo elementos de interpretación teóricos, artísticos, sociales, religiosos e históricos. Marca claramente una línea de trabajo en el área de conservación e investigación que sería de mucho interés que los investigadores del Museo pudieran continuar explorando.

La presente edición se completa con un anexo documental del Ingeniero Ángel Guido. Se incluyen allí dos trabajos, el primero “Estudio Histórico y Estético” (1941) y a continuación “Palabras de elogio dedicadas al arte cristiano de América. Arte cristiano retrospectivo Rosario” (1950). Los textos elegidos acompañaron la realización de las muestras de Arte Religioso Retrospectivo y fueron elaborados para formar parte de los catálogos explicativos de ambas exposiciones. Esta incorporación posibilita la lectura de primera mano de los postulados teóricos de Guido sobre el arte americano colonial y refuerza el análisis realizado por Montini en el primer artículo.

En líneas generales, *Anales del Museo Histórico* puede ser valorado en dos aspectos complementarios; el primero, como el resultado en formato libro, de un proyecto de difusión sobre las colecciones del Museo y sobre quienes participaron en su conformación, y el segundo, en cuanto a su diseño y diagramación², es también un muy valioso objeto de colección, siendo el primer tomo de la serie, es esperable que la empresa continúe con sucesivas entregas, dando a conocer otros aspectos poco transitados de la historia de la institución y de los objetos allí resguardados y puestos en valor.

Se podría afirmar que quienes conocen el museo tienen en sus manos la posibilidad de visitar sus salas y colecciones con un guion acertado y prolijo, centrado en el redescubrimiento del arte colonial y religioso que forma parte de su patrimonio. Aquellos que aún no han recorrido sus instalaciones tienen un “catálogo” de presentación, de alto impacto y gran calidad descriptiva y analítica. Esto evidencia la tarea que (“*detrás y a través de los objetos*”) los especialistas vienen desarrollando desde hace tiempo y que revela un trabajo de corte académico que no descuida al público no especializado. Un mérito que debe ser reconocido en el cumplimiento de una de las misiones del Museo: acercar al público, siempre heterogéneo, los rastros de una historia, compleja y en constante revisión, de la ciudad, de la nación y también, de quienes se ocuparon y ocupan de su difusión.

Palabras clave: museología, coleccionismo, Rosario, siglo veinte

Keywords: museology, collectionism, Rosario, twentieth century

² Diseño: Georgina Ricci y correcciones: Gilda Di Crosta.

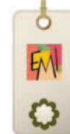
R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 76-77

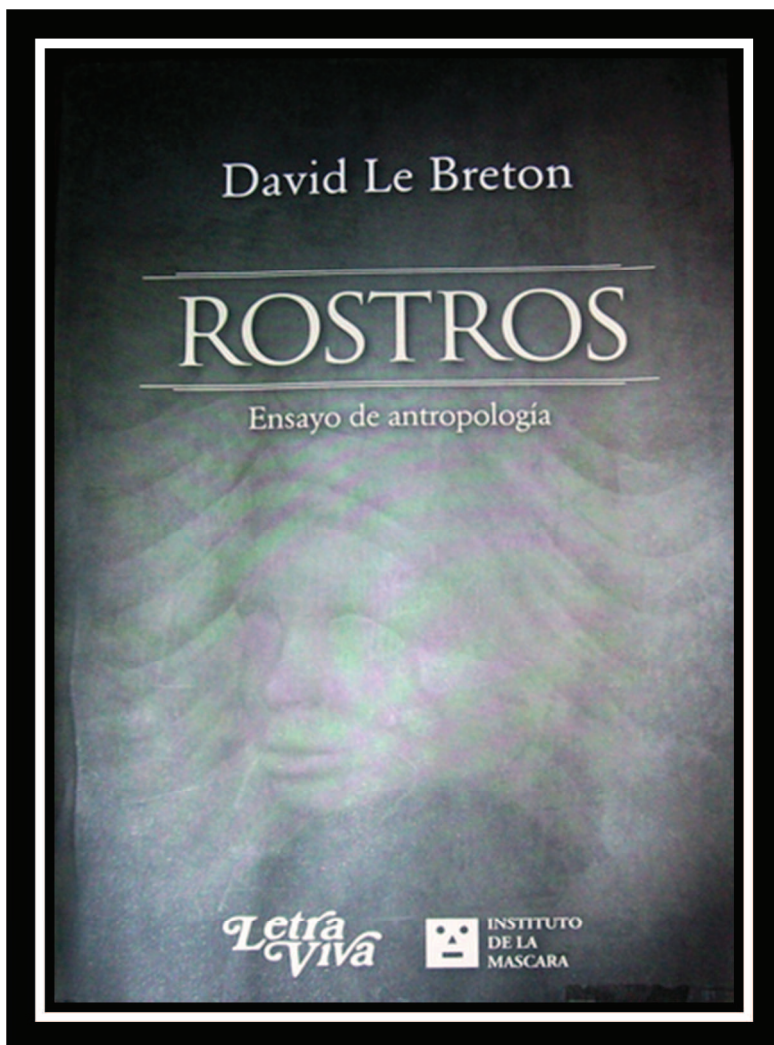
Edición Aniversario
10° Número



LE BRETON, David, *Rostros: Ensayo de Antropología*, Buenos Aires, Letra Viva, 2010, 269 págs., ISBN 978-950-649-281-6

Lucía Thobokholt¹
Universidad Nacional de Rosario
lucia.thobokh@gmail.com

“...si uno se mirase desde afuera sin piedad...”
Fito Páez²



“Rostros” es un ensayo de antropología que puede leerse como un eslabón que se articula con el resto de los trabajos que el sociólogo y antropólogo francés David Le Breton dedica a la relación del cuerpo con el universo de las construcciones sociales simbólicas. Desde su cátedra en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Estrasburgo, el autor ha desarrollado diversas investigaciones que combinan una importante tarea multidisciplinaria con una elección novedosa de los materiales escrutados como fuentes (desde registros audiovisuales hasta libros de ficción). “Rostros”, publicado en francés por Éditions Métailié en el año 2003 y

¹ Recibido: 27/02/13

A

² Fito Páez, *El mundo de los muertos*, Buenos Aires, Trilce, 1994.

por la editorial Letra Viva en abril del 2010, indaga la parte del cuerpo más expuesta y significativa de nuestra comunicación cotidiana.

El libro consta de nueve capítulos a través de los que investiga la construcción de significaciones en torno al rostro en la cultura occidental. La mirada antropológica del autor no desdeña lo inasible de la cara, aquellos aspectos indescifrables que encierran enigmas no capturables teóricamente. Una de las proposiciones centrales del libro establece que el rostro revela tanto como esconde. De aquí que se perfila un recorrido en el cual las aproximaciones al objeto de estudio se detienen más en el relieve que construye la gestualidad individual, que en los aspectos físicos susceptibles de categorización. Es en este sentido que Le Breton intenta dar cuenta del “medio-decir” del rostro, de su composición tanto social como individual, del hecho de constituirse a partir de un “*compromiso entre las orientaciones colectivas y la manera personal en que cada actor se acomoda a ellas*” (p. 16). Otro concepto clave que asoma con frecuencia es el de la máscara, interpretada como reveladora de sentido más que como herramienta de ocultamiento.

En el primer capítulo, titulado “*La invención del rostro*”, el autor emprende un recorrido histórico en el que pretende desarmar la mirada cotidiana y ordinaria que posamos sobre nosotros y los demás, para poder esbozar una genealogía en torno al sentimiento del rostro, subrayando que es producto de una construcción cultural y que, a su vez, se encuentra determinado por el status social de quien dirige la mirada y de quien la recibe. La indagación en torno al surgimiento del principio de individuación propio de la modernidad es el paso siguiente de Le Breton para confirmar que el rostro, como objeto de valor específico, no existía tal como lo experimentamos nosotros hasta después del Renacimiento. Tanto el cuerpo permeable de la persona en su comunidad como la sacralidad de la naturaleza, propias del medioevo, se disuelven a medida que la filosofía mecanicista y el individualismo occidental se convierten en vectores de transformación social. Es entonces cuando el rostro emerge, más que ninguna otra parte del cuerpo, como centro expresivo de una nueva forma de conciencia personal. El autor recorre a través del retrato artístico y sus variaciones en el tiempo el anuncio de este cambio de mentalidad, sin dejar de señalar que no afecta de igual manera a las diferentes clases sociales. En el caso del espejo, que permitió reflejar más o menos fielmente los rasgos que caracterizan al rostro, señala que su impacto en las clases populares es mucho más lento, y su difusión en la vida cotidiana no se produce sino hasta fines del siglo XIX. David Le Breton indica también, que el descubrimiento del rostro individual y su implicancia socio-psicológica en los sectores populares son contemporáneos a la difusión de la fotografía, la cual no tardará en convertirse en una herramienta de control social con fines de identificación judicial y represiva.

En el segundo capítulo, el texto explora a través de un recorrido histórico los numerosos intentos de objetivación y clasificación en torno al rostro, los cuales constituyen aquello que denominamos *fisiognomía* (*physis*: naturaleza; *gnomos*: interpretación). El propósito del autor es comprender la significación de este recurso a partir del análisis de los diferentes tratados en torno a la materia, y si bien se reconoce la profundidad histórica de esta actitud clasificadora en torno al rostro (desde el Antiguo Testamento, pasando por los griegos y las tradiciones árabes), el énfasis está puesto en el período pos-renacentista, a partir del cual el cuerpo comienza a ser una realidad separada del mundo y por ello, susceptible de convertirse en objeto de investigación. La operación *fisiognómica* principal consiste en ligar un aspecto físico a una cualidad moral, para construir un sistema implacable de leyes a partir del cual podría develarse el misterio del rostro. Esta lectura del hombre pretende convertir rasgos particulares en indicios de actitudes psicológicas y morales, dando forma a un edificio semiológico sumamente prejuicioso. La construcción obsesiva de tipologías en el siglo XIX estuvo vinculada con la justificación de los emprendimientos coloniales a través de la denigración del no-europeo, como con la exclusión de los considerados anómalos sociales (negros, homosexuales, prostitutas, ladrones, revolucionarios) y las clases más pobres. La creencia en que la conducta se encuentra trazada en el rostro por parte de los *fisiognomistas* hoy parece caricaturesca: por ejemplo, “*se comprueba el mayor diámetro de la mandíbula en los asesinos y pequeños delincuentes, el*

menor en rateros y homicidas; no está desarrollada en los locos, salvo en los que están afectados por obsesiones impulsivas”, o se evidencia que “los cabellos negros y castaños son más frecuentes en los criminales, mientras que los rubios son inferiores a un tercio” (p.84).

Es en el tercer apartado, titulado “*El rostro del otro: el orden simbólico*”, donde se vincula la expresión del rostro a la de un lenguaje, a su inserción en un mundo de significación, a su relación con el discurso. Los signos que emanan del semblante de un actor funcionan en la comunicación como reguladores de los intercambios, pero siempre existirá un enigma infranqueable en el cual entra en juego la imaginación de los participantes y la relación de la persona con su entorno social. Le Breton insiste en la imposibilidad de transparencia en la comunicación, y los signos de la cara no escapan a esta premisa. El repaso de algunas investigaciones que han intentado leer al rostro de forma meramente biológica (como las de Darwin o Spencer), le sirve para desestimar estos modelos e intentar comprenderlo a partir de los vínculos que se construyen cultural y educativamente en ciertas condiciones sociales precisas.

Estas indicaciones permiten ingresar en los capítulos siguientes con otras herramientas de lectura, ya que el autor se aboca en éstos a interrogar algunos lugares y usos de la cultura (sobre todo la occidental) en torno al rostro. Por ejemplo, se observa cómo los movimientos que acompañan la emisión de la palabra se vinculan a una organización social, a un orden expresivo compartido, a través del cual cobran significado; o también la importancia de la mirada, imposible de ser analizada independientemente de la trama simbólica en la cual se encuentra inmersa junto al cuerpo y al lenguaje. En fin, es la mirada del otro la que enviste de valor y visibilidad al individuo a través del rostro, sea cual fuere la carga de sentido que ella otorgue, y esa percepción desde fuera es indicativa de la ambivalencia con que la humanidad vive su relación con el rostro. La propia cara es la que no podremos percibir jamás directamente.

David Le Breton se detiene también en el sentido de las alteraciones y modificaciones que involucran al rostro, para develar un territorio de sentido profundamente arraigado en las sociedades contemporáneas. Son tenidos en cuenta el miedo al envejecimiento (como pérdida del propio rostro), la semejanza, la disimetría, la gemelidad, y en un capítulo siguiente se enumeran diferentes formas de ocultamiento de la cara como las gesticulaciones y las muecas, las caracterizaciones y el maquillaje, los velos, las máscaras y su vínculo con el anonimato, hasta las cirugías estéticas. El relato del uso del velo por mujeres musulmanas ejemplifica muy bien la polisemia que estas prácticas exponen: “*El velo, no es más que una pantalla, de hecho, detrás de la cual pasa una cantidad enorme de cosas. Nos sirve cuando no queremos ser reconocidas para recorrer las tiendas, hacer negocios, visitar a las hechiceras, ver al amante*” (Noria Allami cit. en p. 199). El ocultamiento del rostro protege a la mujer fuera de su casa, marcando un límite simbólico entre el ámbito privado y el público, el de la calle, pero a su vez le asegura una zona de libertad ya que no puede ser reconocida y sus movimientos escapan a cualquier control.

Los dos últimos capítulos del libro son los que interpelan más profundamente al lector. En uno de ellos se narra cómo funcionó la negación a considerar la singularidad del “rostro del otro” en el período del nazismo, durante el cual se intentó borrar las marcas de identidad de las personas en los campos de concentración a través del rapado de la cabeza, el efecto de la fatiga, el miedo, y, principalmente, del hambre. Las relaciones entre los prisioneros y los colaboradores del Tercer Reich se convierten en relaciones de sujeto a objeto por operarse una “abolición del rostro” por parte de los verdugos antes de la muerte física. Primo Levi, prisionero en Auschwitz, relata la forma es que es observado por un doctor: “*...su mirada, no fue la de un hombre a otro hombre, y si yo pudiera explicar a fondo la naturaleza de esa mirada, intercambiada como a través del vidrio de un acuario, entre dos seres que pertenecen a dos mundos diferentes, habría explicado al mismo tiempo la esencia de la gran locura del Tercer Reich.*” (p. 240)

En el último capítulo el autor se detiene a observar la relación ambivalente que expone la sociedad ante las personas con lesiones o desfiguraciones en el rostro. Si bien ninguna de sus capacidades son impedidas por ello, puede percibirse cómo se opera una especie de violencia simbólica, probablemente inconsciente, que las convierte en minusválidas. Este señalamiento de David Le Breton invita a la reflexión sobre el comportamiento en nuestra sociedad en torno a la otredad y las formas de discriminación que suelen pasar desapercibidas en el propio entorno, como también sobre el poder de la mirada con respecto al ejercicio de la violencia. El rostro, al ser portador del sentido de la visión, es el punto clave en torno al cual indagar el valor que transita entre nuestros ojos y su impacto en la composición del rostro de los demás.

Palabras clave: rostro, antropología, mirada, comunicación.

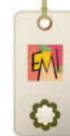
Key words: face, anthropology, look, communication.

R
Reseñas
Net

Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
Año 6, N° 10- Rosario- Argentina, Abril de 2013

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 80-83

Edición Aniversario
10° Número



FOUCAULT, Michel, *El poder, una bestia magnífica*, Buenos Aires, Siglo XXI ed., 2012, 285 págs., ISBN 978-987-629-237-5.

Virginia Piccoli¹

Universidad Nacional de Rosario
piccolivirginia@gmail.com



La cuestión de los textos ‘marginales’, ‘laterales’ o ‘puente’ entre vida y obra de un autor y el consiguiente problema de la necesidad o superfluidad de su publicación, ha recibido ya un extenso tratamiento. De hecho viene a nuestro encuentro, casi automática e irónicamente, aquel texto del propio Foucault donde se pone en cuestión el límite franqueable por lo editores al momento de publicar los escritos de un autor.² Sin embargo, el presente caso es particular debido a una cláusula testamentaria explícita que advertiría sobre ello, la cual podría aparecérsenos – al menos a primera vista– como astutamente evadida (¿infringida?) en pos de la compilación, edición y publicación de los 364 discursos, clases, seminarios, y demás artículos inéditos en vida del autor, que conforman el ya conocido volumen *Dits et écrits*. Se trataría, pues, de una disyuntiva entre el respeto del deseo del autor y la posibilidad concreta del acceso a una bibliografía no sólo novedosa y ‘útil’ para

¹ Recibido: 26/02/13

Aceptado: 08/03/2013

² Cf. Michel Foucault, en *Qué es un autor*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1985 –en el marco del problema de la desaparición del autor– se plantea la imposibilidad de una teoría de la obra: al enfrentarnos a un autor, ¿qué porción de todo lo que ha dicho o escrito debe ser considerado parte de su obra?. El determinar si todo lo que ha dejado tras de sí forma parte de ella constituye un problema teórico a la vez que técnico, a la hora de su publicación. “Entre las millones de huellas que alguien deja después de su muerte, ¿cómo puede definirse una obra? La teoría de la obra no existe, y los que ingenuamente emprenden la edición de las obras no cuentan con dicha teoría y su trabajo empírico se paraliza muy pronto” (p.14).

un amplio campo interpretativo de la obra foucaultiana, sino, además, de un indiscutible e intrínseco valor teórico.

La presente compilación de entrevistas y artículos provenientes de *Dits et écrits*, aún no traducidos del francés es, precisamente, el primer ejemplar de una serie temática que, bajo la cura y dirección de Edgardo Castro, el grupo editorial Siglo XXI se propone acercar al lector de habla española. Ahora bien, ¿cómo podríamos calificar entonces estos textos y de qué manera, consiguientemente, juzgar su compilación y edición? ¿Se trata, quizás, de un tipo de discursividad intersticial que permitiría articular la *teoría* (la analítica foucaultiana del poder) con la *praxis* (la crítica como instrumento de ataque y las luchas concretas que de ella se derivan)? ¿O simplemente forma parte del *corpus* foucaultiano al igual que el resto de sus obras? Debiéramos quizás permanecer sin respuesta frente a la pregunta por el *status* de tales textos, y conformarnos con su mera consideración como problema filosófico. Éste –ya planteado alguna vez por el mismo autor– es referido aquí por el director de la serie, quien argumenta a favor del proyecto editorial sosteniendo que con él se estaría cumplimentando una labor no sólo de difusión de material inédito y valioso, sino de ampliación de la perspectiva de análisis y de las lecturas del pensamiento filosófico de Foucault.

Se entrevisté, además, cierto correlato entre la forma y estilo del libro y aspectos más concretos del autor. Castro rescata a propósito de esto, la noción de fragmentariedad, de donde el nombre de la serie –“Fragmentos foucaultianos”–: “*Las luchas a las que puede acoplarse el saber fragmentario de sus investigaciones son, también ellas, fragmentarias, es decir, específicas*” (p. 12). Podríamos contentarnos entonces, con esta caracterización de los artículos.³ De este modo Castro confirma la importancia de la edición de los presentes artículos: así como las obras y libros de Foucault pueden representar fragmentos de su vida, los textos de la presente publicación vendrían a activar y habilitar el acceso a ellos: estos artículos varios (conferencias, entrevistas, debates, etc.) tenderían un puente entre su vida y obra, o, más arriesgadamente, entre su crítica y sus luchas, lo cual devendría en clave para una interpretación panorámica del pensamiento político foucaultiano y en una ‘imagen conceptual de la obra’, en términos de Castro, más cabal.

El libro se estructura en tres grandes secciones temáticas –*El poder, La prisión, La vida y la ciencia*– que, prologadas por las dos introducciones de Castro, suman un total de diecinueve artículos. Sin embargo, y debido al carácter particularmente heteróclito del libro, esta organización resulta estimativa y, en cierto punto, meramente formal. Estimativa en tanto cada sección es muy amplia y abarca artículos cuyos temas, además de variados, se hallan interrelacionados; sólo formal, en tanto su lectura permite romper efectivamente con la sucesión tradicional: ya las secciones, ya los artículos que las componen son susceptibles de leerse de modo aislado e individual, o bien salteado. Estos factores, se comprende, dificultan la confección de una reseña que, por lo general, intenta recobrar los rasgos comunes y proporcionar una imagen más o menos aunada de la obra. Se procederá, en consecuencia, a reparar sólo en algunos puntos, problemas y ejes temáticos de cada sección, sin dejar de lado aquellos de tipo metodológico.

La primera sección impresiona como la más ambiciosa y abarcativa de las tres, quizás por el tópico que le compete, el cual –además de dar título al libro– constituye el tema axial de la obra foucaultiana en su totalidad: el poder. A lo largo de los nueve artículos que componen esta primera parte, se enfatiza sobre varias facetas de aquel: en el primero –homónimo del volumen–, luego de una breve presentación en donde refiere a su experiencia personal y a la trayectoria de su investigación, Foucault procede a extenderse –tras las preguntas de un entrevistador un tanto premioso (o neófito tal vez)– sobre algunas nociones básicas como las de medicalización, pensamiento médico, relación de poder, normalización, poder jurídico-

³ “Resulta apropiado, por ello, pensar los trabajos de Foucault y las relaciones entre ellos, precisamente, en términos de *fragmentos*.” (p.12)

extrajurídico, voluntad de saber, a lo cual le es intercalado un análisis histórico del sistema económico contemporáneo y sus influencias sobre el proceso de normalización y disciplinamiento de los individuos en la sociedad occidental. El segundo artículo (“Michel Foucault: la seguridad y el Estado”, 1977) es el de mayor contenido de actualidad ya que, a raíz de una pregunta disparadora sobre el caso del alemán Croissant (sobre el rechazo del pedido de asilo en Francia de este abogado de los miembros encarcelados del Ejército Rojo), el diálogo desemboca en un análisis crítico y autocrítico –Foucault se incluye utilizando la primera persona plural– de la acción de las fuerzas de izquierda europeas de la década del ’70, junto a un análisis político de la situación de los movimientos populares a nivel continental. Es relevante, además, el análisis sobre el nacionalismo aquí presente: se demuestra cómo mediante una historización crítica de los movimientos nacionalistas, se puede verificar la efectividad de éstos a la hora de justificar moralmente el terrorismo (p. 48). Esto implica consiguientemente, la conflictiva relación entre Estado y población y el “pacto de seguridad” mediante el cual aquel garantizaría la protección de ésta. Estos temas, pertenecientes al período más maduro del autor y contemporáneos a cursos como “Defender la sociedad” (1975-76) y “Seguridad, territorio y población” (1977-78), se enmarcan en sus investigaciones más generales sobre biopolítica. Luego se retornará a ellos en el penúltimo diálogo de la sección –“Espacio, saber y poder” (1982)– donde Foucault enfatiza sobre la arquitectura como campo donde se plasman las nuevas relaciones entre el ejercicio del poder político y el territorio, o el espacio de las ciudades. Las nociones de sociedad como una ‘nueva realidad’ –compleja y autónoma, cuyo territorio y población deben ser administrados por un gobierno–, de policía como programa de racionalidad gubernamental para la reglamentación de la conducta general de los individuos, y, en general, la genealogía de la ciudad como territorio político, constituyen puntos nodales de esta entrevista – que en momento alguno deja de remarcar el valor del análisis histórico como crítica del presente.

El tercer diálogo (“La tortura es la razón”, 1977) abre con respuestas sobre *Historia de la locura* y sigue un recorrido histórico de procesos como el paso del castigo a la vigilancia, de nociones como la de disciplina o las de prisión, manicomio, clínica cual espacios de encierro, junto a una aguda crítica de los programas de reinserción franceses contemporáneos y de la permanencia de la criminalidad como justificación objetiva de la existencia del sistema carcelario. Esto se articula con el problema, anunciado ya desde el título, de la racionalidad, del poder de la razón como un poder sangriento –aquello que Foucault llama la ‘irracionalidad’ de la razón. La razón planteada en estos términos protagoniza una de las preguntas que atraviesan, no sólo el libro de principio a fin, sino toda la historia de la filosofía desde el siglo XVIII: “¿qué es esta razón que utilizamos? ¿Cuáles son sus efectos históricos? ¿Cuáles son sus límites y cuáles sus peligros?...” (p. 150), inquiere Foucault. Las dos entrevistas siguientes (“Poder y saber” de 1977 y “Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo” de 1978), se distinguen por poseer un carácter en mayor medida metodológico e historiográfico, puesto que analizan de forma minuciosa –mediante el intercambio con interlocutores ciertamente perspicaces y con un sólido *background* de la obra– aspectos más específicamente procedimentales y metateóricos de las investigaciones de Foucault, entre ellos además, la recepción de su obra en Japón. “Precisiones sobre el poder: respuestas a algunas críticas” (1978) y “El intelectual y los poderes” (1981) pueden situarse –si bien no son contiguos– en un mismo plano de consideraciones sobre el rol del intelectual en el contexto de los movimientos sociales, que además pretenden aclarar las intenciones más profundas de sus investigaciones y las tergiversaciones que de ellas derivaron los partidos de izquierda (arremete en particular contra el Partido Comunista (PC) italiano). Se muestra aquí casi decepcionado frente a las recepciones de sus obras sobre la locura, la medicalización, el encierro y las tecnologías de poder en general, por parte de algunos grupos profesionales (psiquiatras) y políticos (comunistas, por ejemplo) que resultaron ser conservadoras o simplemente reacias a cualquier tipo de pensamiento histórico reflexivo. En el marco de una constante referencia a su concepto relacional y estratificante del poder, el filósofo hace explícito su desagrado por la figura arrogante del intelectual profético, llamando a la elaboración conjunta de nuevos modos de cuestionamiento que rompan con las intervenciones escritas y librescas. Entre estas dos

últimas entrevistas, finalmente, está “M. Foucault. Conversación sin complejos con el filósofo que analiza las ‘estructuras de poder’” (1978); en ella se repasan tópicos ya visitados con el agregado de algunos breves pero interesantes comentarios sobre las oposiciones vida mental/vida física, teoría/praxis (“*la teoría es la práctica de la vida*”, p. 129) y reflexiones en torno a *Historia de la sexualidad*.

La prisión es la segunda sección de esta obra, y está compuesta por artículos de diversas naturalezas: el manifiesto del Grupo de Información sobre las Prisiones (GIP) en su versión original mimeografiada de 1971; la presentación del primer folleto del grupo (“Prefacio”) – realizado en base a los cuestionarios que se hicieron circular y completar clandestinamente en distintos presidios; una conversación grabada en inglés con el profesor Simon luego de visitar la cárcel de Ática en 1972 –cuyo valor viene dado por su tinte testimonial e inmediatez de la experiencia–; dos entrevistas –una sobre su actividad en el GIP, la otra sobre el castigo, el panóptico, la prisión y su inserción en el cambio de la estructura económica de la sociedad burguesa–; y, finalmente, un breve y contundente texto publicado en *Le Nouvel Observateur* en 1979 a modo de ataque contra la justicia penal, las consecuencias de la “defensa social” y las medidas tomadas en función de ella: “La estrategia de amedrentar”.

La tercera y última sección, *La vida y la ciencia*, se trata de una compilación de artículos que atañen principalmente al rol de la medicina en la sociedad moderna, al desarrollo de las ciencias médicas y a la profesionalización del médico, por un lado y, por otro –en un plano más filosófico epistemológico– a la importancia de la racionalidad científica y a su influencia en los saberes (desarrollo de las disciplinas científicas) y en los poderes (técnicas de gobierno, decisiones políticas). Está conformada por los artículos “La política de la salud en el siglo XVIII” (1979), “Introducción” (1978), “La vida: la experiencia y la ciencia” (1985) y “Las grandes funciones de la medicina en nuestra sociedad” (1972). El segundo texto, un homenaje que introducía la edición estadounidense del libro de Canguilhem -*Le normal et le pathologique*-, y la versión póstuma y levemente modificada que lo sucede, representan quizás el momento más propiamente filosófico de todo el libro. El cuarto y último artículo, es la escueta intervención de Foucault en la conferencia de prensa del doctor que fue denunciado por un grupo de padres de un liceo y suspendido por el Colegio de Médicos a raíz de un altercado en la institución. Aquí se cuestiona el poder de la medicina y son develadas no sólo sus funciones normalizadoras y moralizantes, sino también las judiciales con las que se pretende definir –por ejemplo, con las pericias psiquiátricas– el límite entre lo lícito y lo ilícito, lo criminal o no criminal.

Este volumen, en suma, nos proporciona una mirada caleidoscópica de un Foucault que, en diversos contextos históricos y escenarios, habla, se expone y reflexiona sobre sus propias obras, los estadios de elaboración en los que ellas se encuentran y sobre los acontecimientos varios en los que él mismo toma parte, ya como teórico, ya como activista. Llega a cautivarnos la lectura de un discurso atípico, en tanto portador de un tono tan disímil al de sus obras editadas en vida, determinado tal vez por el contexto más informal –casi coloquial– propio de los espacios (más o menos mediáticos) en los que se sitúan tales intervenciones. Por último, resta decir que el libro contribuirá seguramente a la tarea –filosófica y práctica– que el mismo autor nos propone como urgente hoy: hacer foco, no en la verdad como ideal, sino en la racionalidad de que hacemos uso en nuestra sociedad y en los discursos por ella considerados verdaderos, más bien entonces, como objeto privilegiado de apropiación política. Es a partir de esta labor crítica colectiva que se forjarán los instrumentos de análisis y acción política para la intervención no sólo sobre nuestra realidad, sino sobre nosotros mismos, ya que se trata de un compromiso personal y físico: en palabras de Foucault, el radicalismo no concierne a la pronunciación de fórmulas, concierne a la existencia.

Palabras clave: poder, saber, verdad, historia
Keywords: power, knowledge, truth, history



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red
Año 6, N° 10 - Rosario - Argentina, Abril de 2019
Reseñas
ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario



Universidad Nacional de Rosario

[Presentación](#)

[Consejo Editorial](#)

[Índice](#)

[Normas de Publicación](#)

[Enlaces de Interés](#)

[Contacto R.net](#)

[CEEMI](#)

[Índice de autores de reseñas](#)

[Índice de autores reseñados](#)

[Títulos de libros](#)

[Descargar Revista Reseñas.Net](#)

Números anteriores

[Año 1 número 1](#)

[Año 1 número 2](#)

[Año 2 número 3](#)

[Año 3 número 4](#)

[Año 3 número 5](#)

[Año 4 número 6](#)

[Año 4 número 7](#)

[Año 5 número 8](#)

[Año 5 número 9](#)

Formulario de Contacto

Nombre y Apellido

Correo Electrónico

Escriba sus comentarios o consultas en el siguiente espacio:

Motor de Búsqueda

[Buscador](#)

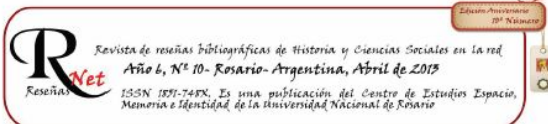


ISSN 1851-748X

<http://www.revista-digital.ceemi-unr.com.ar/>



Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad"



Universidad Nacional de Rosario

[Presentación](#)

[Consejo Editorial](#)

[Índice](#)

[Normas de Publicación](#)

[Enlaces de Interes](#)

[Contacto R.net](#)

[CEEMI](#)

[Índice de autores de reseñas](#)

[Índice de autores reseñados](#)

[Títulos de libros](#)

[Descargar Revista Reseñas.Net](#)

Números anteriores

Año 1 número 1
Año 1 número 2
Año 2 número 3
Año 3 número 4
Año 3 número 5
Año 4 número 6
Año 4 número 7
Año 5 número 8
Año 5 número 9

Motor de Búsqueda

[Buscador](#)



Enlaces de Interes

- <http://www.unr.ed>
- <http://www.fhumyar.unr.edu.ar/>
- <http://www.bdp.org.ar/facultad/>
- <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/>
- <http://www.fcpolit.unr.edu.ar/publicaciones/revistas-academicas/>
- <http://www.historiapolitica.com/>
- <http://www.elseminario.com.ar/>
- <http://redesperonismo.com.ar/>
- <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>
- <http://clionauta.wordpress.com/>
- <http://www.michel-foucault.com/>
- <http://michel-foucault-archives.org/>
- <http://www.editions.ehess.fr/revues/annales-histoire-sciences-sociales/>
- <http://www.cholonautas.edu.pe/>
- <http://www.cehipe.org.ar/nuevositio/>
- <http://nuevomundo.revues.org/>
- <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/pegoraro/>
- Caras y Caretas digitalizada desde 1898 en adelante:<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>
- Argentina, Censo de 1895, Rosario, Santa Fe:
<https://familysearch.org/pal:/MM9.3.1/TH-267-11093-65798-44?cc=1410078&wc=11763691#uri=https://familysearch.org/records/waypoint/11761969?cc%3D1410078>

ISSN 1851-748X

<http://www.revista-digital.ceemi-unr.com.ar/>